

INSTITUTO CARO Y CUERVO

**SEMINARIO ANDRÉS BELLO
MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA**

**NOCIÓN DE CLASE SOCIAL Y ESTRATIFICACIÓN SOCIAL EN LOS ESTUDIOS
SOCIOLINGÜÍSTICOS DEL ESPAÑOL HABLADO EN BOGOTÁ**

PAOLA XIMENA FONSECA REYES

**BOGOTÁ D.C.
2018**

INSTITUTO CARO Y CUERVO

**SEMINARIO ANDRÉS BELLO
MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA**

**NOCIÓN DE CLASE SOCIAL Y ESTRATIFICACIÓN SOCIAL EN LOS ESTUDIOS
SOCIOLINGÜÍSTICOS DEL ESPAÑOL HABLADO EN BOGOTÁ**

PAOLA XIMENA FONSECA REYES

Trabajo de grado para optar por el título de Magíster en Lingüística

**Director
NÉSTOR FABIÁN RUIZ**

**BOGOTÁ D.C.
2018**

Nota de aceptación

Firma presidente Jurado

Firma Jurado

Firma Jurado

Firma Jurado

Bogotá D.C., 06 de Noviembre de 2018

**CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES PARA LA CONSULTA Y
PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TEXTO COMPLETO**

Bogotá, D.C., Fecha 9 de noviembre de 2018

Señores
BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI
Cuidad

Estimados Señores:

Yo (nosotros) **Paola Ximena Fonseca Reyes**, identificado(s) con C.C. No. **1.032.438.727**, autor(es) del trabajo de grado titulado **Noción de clase social y estratificación social en los estudios sociolingüísticos del español hablado en Bogotá**, presentado en el año de 2018 como requisito para optar el título de **Magister en Lingüística**; autorizo (amos) a la Biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:

- Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio el Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro Y Cuervo.
- Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea formato impreso, CD-ROM o digital desde Internet.
- Muestre al mundo la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo.
- Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial la divulgación a través de redes de información académica.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "**Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores**", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y a su (s) autor (es).


Firma y documento de identidad

PAOLA XIMENA FONSECA REYES
1.032.438.727 DE BOGOTÁ

Firma y documento de identidad

DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO

AUTOR O AUTORES

Apellidos	Nombres
Fonseca Reyes	Paola Ximena

DIRECTOR (ES)

Apellidos	Nombres
Ruiz	Néstor Fabián

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: Magister en Lingüística

TÍTULO DEL TRABAJO: Noción de clase social y estratificación social en los estudios sociolingüísticos del español hablado en Bogotá.

SUBTÍTULO DEL TRABAJO: _____

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en Lingüística

CIUDAD: Bogotá D.C.

AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: 2018

NÚMERO DE PÁGINAS: 129

TIPO DE ILUSTRACIONES: Ilustraciones ___ Mapas x Retratos ___ Tablas, gráficos y diagramas x Planos ___ Láminas ___ Fotografías ___

MATERIAL ANEXO (Video, audio, multimedia):

Duración del audiovisual: _____ Minutos.

Número de casetes de video: _____ Formato: ¾ ___ Mini DV ___ DV Cam ___ DVC Pro
___ Video 8 ___

Hi 8 ___ Otro. Cual? _____

Sistema: Americano NTSC _____ Europeo PAL _____ SECAM _____

Número de casetes de audio: _____

Número de archivos dentro del CD (En caso de incluirse un CD-ROM diferente al trabajo de grado: _____)

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser Laureadas o tener una mención especial):

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES: Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. (En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar a la dirección de biblioteca en el correo electrónico biblioteca@caroycuervo.gov.co):

ESPAÑOL	INGLES
Sociolingüística	Sociolinguistics
Clase social	Social Class
Estratificación social	Social Stratification
Modelo de estratificación social	Social Stratification Model
Barrio	<i>Barrio</i> (neighborhood)

RESUMEN DEL CONTENIDO Español (máximo 250 palabras):

El estudio que se presenta a continuación corresponde a un ejercicio de revisión y reflexión teórica frente al uso y concepción de la *clase social* y la *estratificación social* y la aplicación de dichos modelos en la investigación sociolingüística sobre el español hablado en Bogotá.

En ese sentido, esta indagación busca constituirse como marco referencial de posteriores investigaciones que exploren las implicaciones de la identificación, la contrastación y el análisis crítico de la clase social, los procesos de estratificación social y sus correspondientes modelos en los estudios variacionistas de hablas urbanas, de manera que puedan evaluarse en términos de pertinencia y operatividad en el abordaje de las prácticas lingüísticas del contexto bogotano.

Asimismo, en el estudio fue posible rastrear de manera reiterada la mención del *barrio* como categoría emergente de estratificación social. Este fenómeno permitió evaluar y reflexionar acerca de la participación de esta variable como un elemento configurador de la estructura social de la ciudad, y por consiguiente, una unidad de análisis para comprender los procesos de estratificación social de sus habitantes.

RESUMEN DEL CONTENIDO Inglés (máximo 250 palabras):

The following research corresponds to an exercise of theoretical review regarding the application and understanding of Social Class and Social Stratification, and how they are used in the frameworks of sociolinguistics studies on the spanish spoken in Bogotá.

Accordingly, this research looks forward to become an academic reference to further studies related to the implications of contrast, identification and analysis of the social class, social stratification processes and their corresponding models in the variationist approach of urban dialects, both of them can be assessed in terms of relevance and operability of the linguistics practices on the Bogotá context.

In this exercise was possible to highlight several mentions to the *barrio* as an emerging category of social stratification. This phenomenon allowed to consider the participation of this variable, not only as a structuring element on the social structure of the city, but as an analytical unit used to comprehend the social stratification processes of its inhabitants.

TABLA DE CONTENIDO

1	Introducción	1
1.1	Propósitos.....	4
1.2	Antecedentes	5
1.3	Pregunta de investigación	5
2	Objetivos.....	6
2.1	Objetivo general.....	6
2.2	Objetivos específicos	6
3	Metodología.....	7
3.1	Enfoque metodológico.....	7
3.2	Procedimientos.....	8
4	Marco Teórico	11
4.1	La estratificación social y la clase social	11
4.1.1	Definición sociológica de <i>clase social</i>	11
4.1.2	La sociología norteamericana y el fenómeno multidimensional	13
4.2	La sociolingüística norteamericana moderna y la visión de la sociedad urbana 14	
4.2.1	Antecedentes de la estratificación social en sociolingüística: William Labov y el modelo de J. Michael.....	16
4.2.2	Variabilidad del modelo: uso de los índices y valores en las escalas de estratificación.....	17
4.2.3	¿Por qué trabajar con un modelo multidimensional de estratificación social?21	
5	Estratificación social de Bogotá	26
5.1	Reseña histórica-demográfica de la ciudad.....	26
5.2	Sobre la estratificación socioeconómica de Bogotá.....	28
5.2.1	Definición	28
5.2.2	Implicaciones.....	29
5.2.3	Historia	30
5.2.4	Proceso de la estratificación urbana	33
6	Análisis del uso de las categorías clase social y estratificación social en los estudios sociolingüísticos del español hablado en Bogotá	37
6.1	Contraste entre los modelos: de la Sociolingüística al español hablado en Bogotá	37
6.1.1	El modelo.....	37

6.1.2	Decisiones sobre la escogencia del modelo.....	38
6.1.3	Aciertos y desaciertos teóricos de la noción del modelo.....	39
6.2	Contraste entre los modelos: del DANE al español hablado en Bogotá.....	46
6.2.1	Noción de clase y estrato	46
6.2.2	Diferencias.....	48
7	Reflexiones hacia un modelo de conciliación para el abordaje de la realidad sociolingüística de Bogotá.....	51
7.1	El <i>barrio</i> : variable específica y necesaria dentro del modelo de conciliación y los estudios sociolingüísticos sobre el español hablado en Bogotá.....	56
7.1.1	Estructuración de la ciudad: el barrio	57
7.1.2	El barrio en Bogotá.....	60
7.1.3	Consideraciones sobre la adopción de la variable <i>barrio</i>	61
7.1.4	Observaciones sobre los procedimientos ulteriores.....	63
8	Conclusiones.....	65
8.1	Sobre la noción de clase y la sociolingüística.....	65
8.2	Sobre el modelo de estratificación del DANE y los estudios	66
8.3	Sobre los investigadores	67
	Bibliografía	69

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Modelo multidimensional de estratificación social: sociolingüística norteamericana y británica.....	18
Cuadro 2. Modelo multidimensional de estratificación social: sociolingüística hispanoamericana	19
Cuadro 3. Factores y variables para realizar el censo de estratificación	33
Cuadro 4. Relaciones entre las dimensiones del modelo de estratificación laboviano y otros elementos vinculados a la clase social.....	44

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Listado bibliográfico de los estudios sociolingüísticos sobre el español hablado en Bogotá	72
Anexo 2. Formato de la ficha de revisión para el análisis de los estudios sociolingüísticos	74
Anexo 3. Fichas de revisión de los estudios sociolingüísticos sobre el español hablado en Bogotá.....	75

1 Introducción

No cabe duda de que el estudio de la lengua concebida como instrumento de interacción social y cultural ha resultado ser de vital importancia para encaminar los tantos estudios ya realizados sobre las variedades lingüísticas en comunidades de habla particulares. Piénsese, en nuestro caso, en aquellos que han abordado, desde los diversos espectros sociales de la capital, lo que se denomina hoy por hoy, “hablas urbanas bogotanas”. El recurrente interés por los estudios sobre cómo se han consolidado las formas lingüísticas capitalinas a partir del influjo de factores subyacentes de corte social (*clase y estrato*) y sus respectivas mediciones cuantitativas o cualitativas dentro de los diversos grupos que conviven en la ciudad, han constituido en los últimos años un campo en el cual se pueden indagar fenómenos relacionados con la cultura, la educación, el consumo, la participación política, el desempeño laboral, etc.

Con razón advierte Caicedo (1991) que los estudios en sociolingüística son los que “han mostrado una correlación muy directa entre la estratificación lingüística y la estratificación social que ha venido a incrementar nuestro conocimiento sobre la naturaleza del lenguaje” (p.120). En este sentido, puede suponerse que la manera como la clase social y la estratificación social se han concebido, interpretado y conceptualizado en los estudios sociolingüísticos sobre el español hablado en Bogotá resulta ser un factor determinante al momento de evaluar el tipo de abordaje que se ha hecho de los fenómenos lingüísticos y el tipo de noción que se ha construido sobre la misma comunidad de habla.

Al respecto, Coulmas (2013) afirma que “puede haber y ha habido controversia respecto a la manera como las variables complejas (especialmente y para propósitos de este estudio, la clase social) debe conceptualizarse, calcularse e interpretarse en investigaciones

específicas” (p.63); este hecho implica que los fenómenos lingüísticos y su medición a través de variables de tipo social son tan diversos como el tipo de teoría social particular de las que dependen. Es definitivo que existen diversas formas de tratar la clase social y dichas formas constituyen modelos distintos; de ahí que se hable, por ejemplo, como lo señala Coulmas, del modelo estratificado (modelo común en Occidente) o del modelo de clase como proceso (desplegado dentro de la teoría Marxista).

El autor agrega que “esta diferencia en los modelos sociales se refleja en los modelos de la comunidad de habla” (Coulmas, 2013, p. 64), lo que quiere decir que la manera como se interpreta y se estructura un grupo social determinado, prescribe asimismo la interpretación y la estructuración de lo que dicho grupo comparte, es decir, una misma variedad de lengua y unos patrones de uso particulares de esa variedad.

Ahora bien, con la intención de plantear estudios más dinámicos en un campo de mayor profundidad como la sociolingüística, desde donde se propugna por brindar una explicación de la correlación que se da entre lenguaje-sociedad, los factores lingüísticos y las variables sociales, es recurrente observar que los investigadores suelen asumir y emplear conceptos como, por ejemplo, la clase social y la estratificación (dimensiones determinantes de la variabilidad de las hablas urbanas), sin considerar detenidamente sus implicaciones teóricas y metodológicas.

Este tema ha sido dado por sentado y poco estudiado y se configura de manera coherente y sistemática dentro del campo de acción de la problemática sociolingüística actual. Es por esto que la apuesta teórica de comprensión planteada en el presente trabajo concierne a uno de los propósitos que la práctica investigativa debe incentivar y favorecer.

Por esta razón, la naturaleza del estudio que se presenta a continuación, no corresponde a un trabajo de análisis de datos lingüísticos, sino a un ejercicio de revisión y reflexión teórica sobre la concepción de las categorías de interés (clase social y estratificación) y la aplicación de dichos modelos en la investigación sociolingüística del contexto bogotano. Dicho de otro modo, la revisión explora, en los trabajos que abordan estas categorías, cómo se aplican los mencionados conceptos en contraste con las definiciones teóricas (sociológicas y sociolingüísticas) más generales, y con la perspectiva ofrecida por el DANE, de modo que se pueda contemplar si existe una relación entre la teoría general y la manera como ha sido aplicada en los estudios sociolingüísticos sobre el español hablado en Bogotá.

Dado el carácter teórico del estudio es conveniente aclarar aquí que la sociolingüística no solo ha trabajado con los conceptos de clase social y de estratificación para explicar el comportamiento lingüístico de los hablantes de las áreas urbanas: los conceptos de mercado lingüístico, red social y modo de vida comprenden modelos cuyas posturas e implicaciones han ampliado los campos de aplicación, el tipo de datos posibles de analizar y las conclusiones a las que es factible arribar; sin embargo, estas categorías o modelos no se abordan ni se contrastan dentro del estudio dado que no pertenecen al foco de análisis propuesto, centrado en las nociones de clase y estratificación social.

En lo que se refiere a los trabajos de corte sociolingüístico consultados y reseñados en este trabajo, que conforman el corpus de análisis que se presenta y se describe con mayor detalle en el apartado de la metodología del estudio, estos aparecen debidamente relacionados como parte de los anexos al final del documento. Los conceptos discutidos a partir de este material hacen parte del insumo para la revisión teórica planteada.

Por último, dadas las particularidades de los contenidos aquí examinados, este trabajo, que está sujeto a las rectificaciones subsiguientes, puede constituir una obra de referencia para posteriores investigaciones interesadas en el desarrollo de la sociolingüística y disciplinas afines al estudio del lenguaje en Colombia o Bogotá.

1.1 Propósitos

Es del interés de este trabajo verificar cómo la investigación sociolingüística que se ha aproximado al español hablado en la capital colombiana ha trabajado con la noción de clase social y estratificación; se pretende analizar, desde esta perspectiva, los ejes teóricos, metodológicos, esquemas de nominación y clasificación que se han planteado en torno a tales categorías utilizadas en cada uno de los estudios por abordar, como variables que influyen de manera directa sobre la variación lingüística. Asimismo, se pretende comprobar la validez, pertinencia y operatividad de los modelos imperantes (tanto en los estudios de corte sociolingüístico como en la propuesta de entidades como el DANE) y evaluar los alcances de éstos, como modelos que pueden dar cuenta de las formas y prácticas lingüísticas y sociales que geográfica, política e históricamente han constituido a la ciudad como una realidad particularmente diversa.

Conviene, entonces, sostener cuán válido y significativo resulta el presente trabajo, en tanto su intención no es más que la de promover, con un indispensable interés crítico, la reflexión en el ámbito lingüístico y social de la concepción y uso de una de las variables más complejas desde el punto de vista teórico y metodológico dentro las hablas urbanas a partir de la aproximación al trabajo empírico realizado por otros investigadores. Y en segundo lugar, insistir en la necesidad de pensar el ejercicio de la disciplina sociolingüística, como un procedimiento que puede apoyarse en la utilización de métodos complementarios para realizar

los ajustes que se consideren pertinentes entre el sustento teórico, la aplicación realista y consciente de las maniobras metodológicas y el conocimiento de las propias particularidades de la realidad social donde se relacionan las formas de habla abordadas y sus hablantes.

1.2 Antecedentes

De manera general, se puede afirmar que el tipo de análisis teórico que se ofrece en este trabajo no ha sido suficientemente explorado en otras experiencias investigativas. De hecho, la revisión efectuada demuestra que en las universidades de la capital no se ha hecho mención a este tipo de indagaciones. Por lo tanto, este acercamiento crítico a la clase social como categoría sociológica adoptada por la sociolingüística, a la manera cómo se ha concebido y a la forma cómo podría aplicarse en el trabajo empírico de los estudios de hablas urbanas (y teniendo en cuenta la diversidad en los comportamientos lingüísticos de los habitantes de Bogotá), corresponde a un intento pionero en este campo, un intento que pretende trazar una ruta para que las posteriores prácticas investigativas se sustenten igualmente en una visión cuidadosa y reflexiva de la delimitación y tratamiento conceptual y metodológico de variables sociales como la clase social, en la consideración del fundamento de un modelo sociológico y sociolingüístico crítico.

1.3 Pregunta de investigación

Ahora bien, el interrogante central sobre el cual se plantea el desarrollo del presente trabajo apunta a responder lo siguiente: ¿Cuáles son las concepciones de clase social y estratificación social que fundamentan los estudios sociolingüísticos del español hablado en Bogotá?

2 Objetivos

2.1 Objetivo general

Explicitar las concepciones de *clase social* y *estratificación social* que se han aplicado en los estudios sociolingüísticos del español hablado en Bogotá.

2.2 Objetivos específicos

1. Contrastar la noción de clase social y estratificación social en tanto categorías de análisis dentro de los estudios sociolingüísticos del español hablado en Bogotá.
2. Caracterizar los diferentes modelos sociales desde los cuales se han orientado los estudios sociolingüísticos del español hablado en Bogotá.
3. Explicar la aplicación de los conceptos de clase social y estratificación social en los estudios sociolingüísticos del español hablado en Bogotá.
4. Proponer reflexiones sobre la pertinencia de los conceptos de clase social y estratificación social en los estudios sociolingüísticos del español hablado en Bogotá.
5. Identificar posibles categorías de estratificación social de carácter emergente en el corpus analizado.

3 Metodología

3.1 Enfoque metodológico.

Dadas las condiciones y particularidades del estudio, el enfoque del trabajo de investigación es de tipo cualitativo puesto que abarca la revisión, descripción e interpretación, desde la perspectiva teórica y metodológica, de la noción de la clase social y el estrato social dentro los estudios sociolingüísticos que han abordado el análisis de las hablas urbanas de la ciudad de Bogotá. Precisamente el tipo de investigación es exploratoria, contrastiva y descriptivo-explicativa, con miras a plantear reflexiones hacia un modelo de conciliación sociológico y sociolingüístico. A continuación, se describe en detalle cada una de las fases del estudio (se amplía esta información en la sección 3.2):

Exploratoria: Comprende las Etapas 1 y 2 de la investigación. Exploración básica inicial de los antecedentes, conformación del corpus y estudio de las condiciones para su análisis.

Contrastiva: Comprende las Etapas 2 y 3 de la investigación. Trabajo directamente sobre el corpus (elaboración de las fichas de lectura, véase Anexo 3) y el material bibliográfico para la construcción del apartado sobre la indagación teórica acerca de la noción de clase y estrato en el campo de la sociolingüística (lectura, reseñado y análisis).

Descriptivo-explicativa: Comprende las Etapas 3 y 4 de la investigación. Elaboración de los apartados centrales del trabajo a partir del estudio minucioso del corpus analizado, los modelos construidos y utilizados por la sociolingüística, y el modelo vigente para la ciudad de Bogotá propuesto por el DANE.

3.2 Procedimientos

Conviene señalar que, para propósitos del estudio y la intención de garantizar su ejecución, se planteó la organización de la dinámica del trabajo investigativo a partir de las siguientes etapas:

Etapa 1: Búsqueda de antecedentes: Dentro de esta etapa, se realizó la exploración bibliográfica respectiva para identificar documentos que abordaran alguna experiencia relacionada con esta investigación. No obstante, el grueso de las publicaciones que se han aproximado a la *clase social* en Bogotá como categoría de análisis corresponde a estudios de corte sociológico, económico, político, e incluso antropológico, pero no lingüístico.

Etapa 2: Consolidación del estado de la cuestión. La revisión bibliográfica realizada en esta etapa está ligada a dos momentos: 1. Conformar el corpus y 2. Realizar la exploración teórica del tratamiento, interpretación y uso de la categoría sociológica denominada *clase social* desde la perspectiva sociolingüística.

Para conformar el corpus se realizó un rastreo en los repositorios de las facultades de Ciencias Humanas de las principales universidades de la capital. Para ello, se planteó inicialmente conformar un corpus con 50 trabajos, de los cuales sólo se rastrearon 27. Estos cumplían con los requisitos exigidos: abordar intencionalmente la categoría de análisis (clase social/estrato social) y ser de corte sociolingüístico. De esta manera se conformó un listado previo del material objeto de estudio.

No obstante, en el transcurso de la consulta y lectura de los trabajos, se realizó un segundo filtro en el que se descartaron 11 trabajos, dado que la información sobre la categoría clase/estrato era nula o insuficiente para aplicar a una indagación más detallada, o incluso no

existía el material físico o electrónico. Es así como, finalmente se consolidó el corpus oficial con 16 trabajos, de cuya lectura posterior se generaron las fichas de análisis.

Cabe señalar que la ficha de análisis es el instrumento diseñado para consignar de manera concisa la información sustancial de cada trabajo examinado. Es una rejilla dividida en tres secciones: la primera corresponde a los datos generales del trabajo (título, autor (es), año de publicación, institución donde se realizó la publicación y fecha de revisión). La segunda sección corresponde a las categorías de análisis (tipo de modelo -estratificación/ clase social-, definición o concepción del modelo, orientación o fundamento teórico -autores-, orientación metodológica, categorías estadísticas usadas). Y la tercera, corresponde a un espacio para las observaciones generales.

Etapas 3: Análisis y contraste. Una vez se realizó la lectura del material para poder contrastar los modelos (empleados tanto en sociolingüística como en los trabajos sobre el español hablado en Bogotá) e identificar sus diferencias, se elaboró un diagnóstico de cada uno y finalmente, se esbozaron observaciones respecto a cómo se están orientando los estudios y a qué conclusiones han conducido dichos modelos.

El contraste se cruzó, además, con la revisión del perfil sociocultural y económico de la ciudad a partir de documentos oficiales sobre el modelo y los procedimientos de estratificación socioeconómica aplicados por el DANE. Este elemento fue fundamental puesto que sirvió como punto de referencia en la etapa de análisis.

Etapas 4: Propuesta. Parte del trabajo investigativo apunta a pensar un modelo pertinente, que se ajuste a las particularidades de las hablas urbanas bogotanas, teniendo en cuenta las observaciones que del análisis se han generado.

Es por esto que se elaboró un apartado final que corresponde a la síntesis reflexiva de todo el trabajo investigativo, en el que se plantearon las consideraciones respectivas para la proyección de un modelo de conciliación que pueda dar cuenta de la realidad sociolingüística de la ciudad de Bogotá.

4 Marco Teórico

4.1 La estratificación social y la clase social

El apartado que se presenta a continuación tiene como objeto la exploración teórica del tratamiento, interpretación y uso de la categoría sociológica denominada *clase social* desde la perspectiva sociolingüística. Por lo que, para efectos del presente estudio, resulta de vital importancia realizar el acercamiento a algunos de los más representativos investigadores de la disciplina, con el fin de dilucidar los tipos de modelos sociológicos que han orientado sus estudios.

Cabe aclarar que, para la definición sociológica de la categoría se recurrirá a la descripción que elaboró Francisco Moreno Fernández a manera de introducción en el apartado titulado “la variable ‘clase social’”, que hace parte de su trabajo *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje* (2009); el mismo recoge y expone de manera puntual los elementos teóricos esenciales que permitirán comprender, en primera instancia, cómo es concebida dicha categoría desde la sociología, y posteriormente, cómo se ha abordado desde la sociolingüística.

4.1.1 Definición sociológica de *clase social*

No es desconocido que la clase social ha sido uno de los conceptos más estudiados, controversiales, y por supuesto, más discutidos dentro de la teoría sociológica moderna; sin embargo, no cabe duda de que fueron Karl Marx y Max Weber quienes trabajaron en los primeros y más relevantes planteamientos teóricos respecto al análisis de clases y la estructura que generó el denominado capitalismo industrial durante el siglo XIX (Moreno Fernández, 2009).

Explica el mismo autor que, a la luz de ambas posturas, la definición de clase siempre ha sido sustentada en términos económicos. Por un lado, la perspectiva marxista de clase sostiene que,

(...) las clases se establecen en función de la propiedad del capital y de los medios de producción, de modo que la población queda dividida entre los que tienen capital (clase capitalista) y los que no lo tienen (proletariado); los grupos sociales que no se ajustan a esta división (agricultores, pequeños comerciantes y propietarios) son considerados como residuos de la economía precapitalista destinados a desaparecer. (Moreno Fernández, 2009, p.45)

Es claro que dentro de la teoría marxista se conciben dos grandes grupos o clases, y son clases, en tanto sus miembros sostienen relaciones y comparten intereses socioeconómicos. Respecto a aquellos que “no se ajustan” y “no las tienen”, Marx (2003) sostiene lo siguiente:

Los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla a unos de otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos. (...) Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase. (Marx, 2003, p. 106)

Por otro lado, la perspectiva weberiana, manifiesta que, “(...) las clases responden a diferencias de capital, que junto a la habilidad y la educación, dan lugar a diferentes posibilidades y oportunidades dentro de un mercado” (Moreno Fernández, 2009, p. 45); de esta manera, Weber plantea la existencia de cuatro clases: la clase propietaria, la clase administrativa, la clase de los pequeños comerciantes y la clase trabajadora.

En lo que respecta a la estratificación social, para Weber, la estratificación designa: “(...) la forma en que se distribuye el poder económico, social y político en una comunidad. Pero como el poder puede ser de distintos tipos, el modelo de estratificación que él propone no es unidimensional. Es decir, las “clases” no son, desde la perspectiva weberiana, la única forma de abordar la división de la sociedad” (Duek e Inda, 2006, p. 5).

Es por esto que se trata de un fenómeno multidimensional, o mejor, tridimensional, en el que la clase, el estatus y el poder, se constituyen como tres modelos de estratificación distintos.

En resumen, la clase es una forma de estratificación cuya naturaleza está determinada por la capacidad adquisitiva o el ingreso, es decir, el poder económico; y es precisamente, dicha capacidad la que permite establecer una jerarquía de clases. De ahí que, Weber, según lo interpreta Laurin-Frenette (1989) (citado por Duek e Inda, 2006), sostenga que:

(...) la jerarquía de las clases sociales propiamente dicha (...) corresponde al doble fundamento del poder económico: capital y trabajo (o, en las categorías de Weber: propiedad y servicio). En ella se encuentran los grupos delimitados en las anteriores jerarquías, pero tal como se distribuyen, unos en relación a otros, según la combinación o la media aproximada de su poder económico, calculada a partir de su posición en los dos mercados. (Laurin-Frenette, 1989, p. 99)

4.1.2 La sociología norteamericana y el fenómeno multidimensional

Posteriormente, y con la existencia de un panorama común para el planteamiento de sus problemas, la pugna teórica sobre la clase social despertaría el interés de la sociología norteamericana, quienes le harían resistencia a los postulados de Marx y se inclinarían por una propuesta weberiana mucho más matizada (Moreno Fernández, 2009). De ahí que los

destacados sociólogos Hans Gerth y Charles Wright Mills elaboraran reflexiones epistemológicas sobre la naturaleza de los estratos y dieran a conocer las denominadas *dimensiones de la estratificación*, al tener como referente el modelo tridimensional weberiano. Estas responderían a cuatro criterios específicamente: la ocupación, la clase, el estatus y el poder.

Con base en la propuesta de Gerth y Wright Mills, (citado por Moreno Fernández, 2009) cada dimensión está configurada de la siguiente manera:

La ocupación se define como el conjunto de actividades realizadas de forma más o menos regular como fuente principal de *ingresos económicos*; *la clase* es una dimensión relacionada con los ingresos, considerados como un medio de conseguir objetos; *el estatus* es una dimensión social referida a la obtención de respeto; *el poder* se define como la capacidad de realizar la voluntad propia, aun por encima de la voluntad de los demás. (Moreno Fernández, 2009, pp.45-46)

Ahora bien, para Moreno Fernández (2009) las propuestas que, hasta entonces, han definido las clases al confluir varios factores, concuerdan al menos en los siguientes puntos:

1. La estratificación no puede pensarse desde un enfoque que no sea multidimensional.
2. Los límites entre “estratos” no son claros, en tanto, estos son categorías ordenadas a lo largo de un *continuum*, de ahí, que los conflictos entre clases quedan reducidos a su mínima expresión teórica.

4.2 La sociolingüística norteamericana moderna y la visión de la sociedad urbana

No cabe duda de que las diferencias lingüísticas están ligadas a la clase social. A partir de los años sesenta del siglo XX, con el boom de la *dialectología urbana*, los lingüistas han dirigido su atención al habla de las ciudades, donde vive la población con mayor crecimiento

del mundo. Debido a los constantes y masivos movimientos migratorios, las ciudades se han constituido en focos de diversidad y uniformidad lingüística simultáneamente. Frente a esta paradoja, señala Romaine (1996) que “en los centros urbanos las variedades estándar y las lenguas de más amplia extensión sirven para homogeneizar la diversidad pero, al mismo tiempo, la intensidad en la urbanización va ligada al incremento de la estratificación social, con la variabilidad lingüística consiguiente” (p.88).

Al respecto, los señalamientos de Moreno Fernández (2009) frente a la estratificación de las grandes urbes, apuntan a resaltar el trabajo de la sociolingüística norteamericana moderna a favor de la construcción de una perspectiva de la sociedad urbana, bajo los presupuestos de las teorías de la estratificación que, luego de la Segunda Guerra Mundial, surgieron en Norteamérica y el Reino Unido. Dichas teorías responden a una serie de indicadores que al ser combinados permiten distinguir varias clases: esto implica una clasificación de los individuos “(...) a lo largo de una escala social graduada, a partir de indicadores tales como la *educación*, los *ingresos* o la *ocupación*” (Moreno Fernández, 2009, p.46).

Para construir y comprender el modelo multidimensional, es importante considerar la definición de la estratificación, que en términos de Labov (1983) no es más que “el producto de la diferenciación y de la evaluación sociales. Este sentido del término no implica un tipo específico de clases o de castas, sino sencillamente que la normal actividad de la sociedad ha producido diferencias sistemáticas entre determinadas instituciones o personas, y que estas formas diferenciadas han sido, mediante acuerdo general, establecidas en jerarquías de estatus o de prestigio” (Labov, 1983, pp. 76-77).

De este modo, según lo señalado por Labov, el “estatus social” de un individuo está determinado por las reacciones de los demás miembros de la sociedad, por lo que “para un observador de fuera es más fácil emplear indicadores sociales y económicos objetivos si quiere aproximarse a la posición de determinados individuos” (Labov, 1983, p. 353). Y desde luego, así lo ratifica Labov (1983) al considerar que es posible obtener una mayor precisión en cuanto a la estratificación general combinando la ocupación, la educación, la renta, y la zona de residencia.

En ese mismo sentido, Hudson (1980) anota que, gran parte de los trabajos en sociolingüística han mostrado una tendencia a aceptar la multidimensionalidad del modelo de estratificación, dado que “han utilizado un sistema de puntuación para hablantes que explica una variedad de factores” (Hudson, 1980, p. 173). En dichos términos el concepto de “estatus socioeconómico” se construye bajo el presupuesto de la existencia de una jerarquía única para cada sociedad que tiene una estructura jerárquica a la que contribuyen los diversos factores previamente mencionados por Labov.

4.2.1 Antecedentes de la estratificación social en sociolingüística: William Labov y el modelo de J. Michael

Por supuesto, uno de los más importantes difusores del *modelo de estratificación social* entre los lingüistas es William Labov, quien en su estudio *The Social Stratification of English in New York City* (1966) utiliza la propuesta de división de clases de J. Michael (1962). El modelo de Michael está construido bajo la configuración de una escala lineal de clasificación social o “estatus social”, basada en un índice socioeconómico equivalente a 10 puntos que integra tres componentes:

- El nivel de instrucción
- La ocupación
- Los ingresos familiares.

Cada uno de estos componentes está dividido en cuatro grados (0, 1, 2 y 3); así, a los hablantes se les asigna una puntuación por cada componente, de modo que puedan recibir un máximo de 9 puntos (3+3+3) y un mínimo de 0. Una vez se asignan los valores, los hablantes son agrupados en las categorías o clases: *baja* (0-1), *trabajadora* (2-5), *clase media-baja* (6-8) y *clase media-alta* (9) (Moreno Fernández, 2009).

4.2.2 Variabilidad del modelo: uso de los índices y valores en las escalas de estratificación

Ahora bien, respecto a la experiencia en el uso de índices de *estratificación social*, Moreno Fernández (2009) señala que, en la actualidad, es destacable la pericia con la que los lingüistas tratan estas escalas y valores; sin embargo, es evidente y llama la atención que, los criterios de selección de cada valor dentro de las diferentes escalas son distintos y varían entre uno u otro estudio.

Esta variabilidad respecto a los criterios de selección y los valores asignados a cada uno de éstos por parte de los investigadores en sociolingüística, puede identificarse a lo largo de los diversos y más representativos trabajos provenientes de distintas latitudes, a saber, Gran Bretaña, Norteamérica, y por supuesto, los adelantados en Hispanoamérica. Obsérvese, por ejemplo, en la Tabla 1 cómo algunos sociolingüistas han concebido (conceptualizado, denominado y aplicado) el modelo de *estratificación social*:

Cuadro 1. Modelo multidimensional de estratificación social: sociolingüística norteamericana y británica

	William Labov	Peter Trudgill	Suzanne Romaine
Modelo	Estratificación social	Stratification in social classes	Estratificación social
Sustento teórico	Utiliza la propuesta de división de clases de J. Michael (1962).	Utiliza el modelo de William Labov.	Utiliza el modelo de William Labov.
Definición	<p>Estratificación: Escala lineal de clasificación social o “estatus social” basada en un índice socioeconómico equivalente a 10 puntos que integra tres componentes: el nivel de instrucción, la ocupación, los ingresos familiares. Cada uno de estos componentes está dividido en cuatro grados (0, 1,2 y 3). A los hablantes se les asigna una puntuación por cada componente, de modo que puedan recibir un máximo de 9 puntos (3+3+3) y un mínimo de 0. Una vez se asignan los valores, los hablantes son agrupados en las categorías o clases.</p>	<p>Social Stratification: Término usado para referirse al ordenamiento jerárquico de grupos dentro una sociedad. “Social stratification is a term used to refer to any hierarchical ordering of groups within a society” (Trudgill, 1974, p. 35). Clases sociales: conjuntos de individuos con características sociales y económicas similares. “Social classes are generally taken to be aggregates of individuals with similar social and/or economic characteristics” (Trudgill, 1974, p. 35).</p>	<p>Estratificación: “La clase social ha permitido agrupar a los individuos en clases sociales sobre la base de factores como los estudios, la ocupación, el nivel de renta, etc., para poder identificar cómo determinados rasgos lingüísticos se manifiestan en cada grupo” (Romaine, 1996, p. 90).</p>
Indicadores	<p>No. de indicadores: 3 1. Nivel de instrucción 2. Ocupación 3. Ingresos familiares</p>	<p>No. de indicadores: 6 1. Ingresos (<i>income</i>) 2. Nivel de instrucción (<i>education</i>) 3. Tipo de vivienda (<i>dwelling type</i>) 4. Localidad (<i>location of dwelling</i>) 5. Ocupación (<i>occupation</i>) 6. Ocupación del padre (<i>occupation of father</i>)</p>	<p>No. de indicadores: 3 1. Estudios 2. Ocupación 3. Nivel de renta</p>
Clases	<p>No. de clases: 4</p> <ul style="list-style-type: none"> • Clase baja (0-1) • Clase trabajadora (2-5) • Clase media-baja (6-8) • Clase media-alta (9). 	<p>No. de clases: 5</p> <ul style="list-style-type: none"> • Clase trabajadora baja (<i>Lower Working Class</i>) • Clase trabajadora media (<i>Middle Working Class</i>) • Clase trabajadora alta (<i>Upper Working Class</i>) • Clase media baja (<i>Lower Middle Class</i>) • Clase media media (<i>Middle Middle Class</i>). 	<p>No. de clases:</p>
Estudios sociolingüísticos	Labov, W. (1966). <i>The social Stratification of English in New York City</i> . Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.	Trudgill, P. (1974). <i>The social differentiation of English in Norwich</i> . Cambridge: Cambridge University Press.	

Cuadro 2. Modelo multidimensional de estratificación social: sociolingüística hispanoamericana

	Carmen Silva-Corvalán	Humberto López Morales	Paola Bentivoglio y Mercedes Sedano
Modelo	Estratificación social	Estratificación social en niveles socioculturales	Estratificación social en niveles socioeconómicos
Sustento teórico	Utiliza modelo de Labov.	Utiliza modelo de Labov.	Utiliza modelo de Labov.
Definición	<p>Estratificación: 1. “Orden jerarquizado de grupos de individuos dentro de una sociedad” (Silva-Corvalán, 2001, p.104) 2. “(...) delimitación en relación a un índice obtenido según ciertos factores socioeconómicos. Estos factores se dividen arbitrariamente en varias categorías y a cada una se le asigna un cierto valor. (...) Una vez (...) se les ha asignado un valor y cada individuo ha sido evaluado de acuerdo con los valores que le corresponden, se puede dividir la población en niveles sociales discretos (Silva-Corvalán, 2001, pp. 47-48).</p> <p>Clase social: constructo global Estratos: conjunto o <i>niveles sociales</i> discretos. Término alternativo para clase social: factor socioeconómico cultural</p>	<p>Estratificación: 1. Los niveles socioculturales se establecen a partir de tres parámetros: escolaridad, profesión e ingresos (adecuadamente cuantificados). Cada individuo recibe una puntuación final como consecuencia de una sumatoria ponderada, lo que lo llevaba a ocupar un sitio específico en el perfil sociocultural.</p> <p>Este continuo es convertido en cuatro unidades discretas: <i>niveles socioculturales</i></p> <p>Nivel sociocultural: variable de post-estratificación, que es tomada en cuenta exclusivamente para el análisis de los datos, más no para la preparación de la muestra. (Moreno Fernández, 2009, p.47)</p> <p>Término alternativo para nivel sociocultural: estrato</p>	<p>Estratificación: 1. Agrupación de los hablantes en niveles socioeconómicos, a partir de siete criterios o <i>variables socioeconómicas</i>. 2. Cálculo de los índices que se asignaban a cada hablante para determinar su nivel socioeconómico: a) asignación de los puntos correspondientes (1, 3, 5, 7, 9) de acuerdo con los datos del hablante que coincidían con los datos extralingüísticos asociados a cada punto, y ello en cada una de las variables. b) multiplicación de estos puntos por los pesos de ponderación asignados a cada variable (p. ej. Ocupación del hablante x 0.12, Ingreso total x 0.19, etc.) c) suma de los resultados de las siete multiplicaciones y el resultado correspondía al índice socioeconómico del hablante. d.) cotejo del índice total con la escala que se presenta enseguida, para obtener entonces el nivel socioeconómico del hablante. alto 1.00 - 2.60 medio-alto 2.61 - 4.20 medio 4.21 - 5.80 medio-bajo 5.81 - 7.40 bajo 7.41 - 9.00</p>
Indicadores	<p>No. de indicadores: 5 1. Nivel de escolaridad 2. Ocupación 3. Ingresos 4. Barrio 5. Tipo de residencia</p>	<p>No. de indicadores: 3 1. Escolaridad 2. Profesión 3. Ingresos</p>	<p>No. de indicadores: 7 1. Ocupación del hablante, 2. Ocupación del padre 3. Ocupación de la madre 4. Grado de instrucción 5. Condiciones de alojamiento 6. Ingresos totales</p>

			7. Ingreso promedio familiar
Clases	No. de clases: 5 <ul style="list-style-type: none"> • Clase alta • Clase Media-alta • Clase Media • Clase Media-baja • Clase Baja-alta • Clase Baja 	No. de niveles: 4 <ul style="list-style-type: none"> • Nivel bajo • Nivel medio-bajo • Nivel medio • Nivel medio-alto 	No. de niveles: 5 <ul style="list-style-type: none"> • Nivel Alto • Nivel Medio-alto • Nivel Medio • Nivel Medio-bajo • Nivel Bajo
Estudios sociolingüísticos		López Morales, H. (1983). <i>Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico</i> . México: UNAM.	Bentivoglio, P. y Sedano, M. (1993). <i>Investigación sociolingüística: sus métodos aplicados a una experiencia venezolana</i> . Boletín de Lingüística, 8. Caracas: UCV.

Fuente: elaboración del autor.

Hasta este punto es evidente que, no sólo los parámetros y los factores de selección para determinar el valor dentro de las diferentes escalas son distintos, también existe un conflicto en términos de la nominación de la categoría *clase* por parte de los investigadores, de ahí que, Moreno Fernández sostenga que “(...) muchas investigaciones sociolingüísticas utilizan los términos *nivel sociocultural* o *nivel socioeconómico* para referirse a lo que en otras se llama *clase*” (Moreno Fernández, 2009, p. 47).

Tal es el caso de algunos de los trabajos en Hispanoamérica, el de Bentivoglio y Sedano (1993) y su estudio sociolingüístico del español de Caracas, donde el término usado es el de “nivel socioeconómico”; y el trabajo de López Morales (1983), titulado *Estratificación social de San Juan de Puerto Rico*, en donde la variable “nivel sociocultural” funciona, además, como una variable de “post-estratificación”; dicha variable sólo resulta crucial al momento de realizar el análisis de los datos sociolingüísticos, más resulta irrelevante para la preparación de la muestra (Moreno Fernández, 2009).

4.2.3 ¿Por qué trabajar con un modelo multidimensional de estratificación social?

Como lo manifiesta Moreno Fernández (2009), la sociolingüística ha venido trabajando con un modelo multidimensional de estratificación social por dos razones, principalmente:

1. El *modelo multidimensional* orientó los primeros y más destacados trabajos de investigación sociolingüística, especialmente los de William Labov.
2. Existe una clara consciencia dentro de las comunidades sobre el hecho de que “existe “algo” (llámense criterios, factores o indicadores económicos, sociales y culturales) que clasifica y distingue a los individuos por estratos: los hablantes se sienten miembros de una clase, no siempre satisfechos, y se consideran capaces de clasificar socialmente a otros hablantes” (Moreno Fernández, 2009, p. 47).

A propósito, Hudson (1980) anota lo siguiente: “El propio Labov proporcionó una indicación de la respuesta, a saber, que los diferentes factores son relevantes para las diferentes variables, que es quizás lo que podríamos haber esperado si la sociedad es vista como una matriz multidimensional en la cual el individuo se ubica a sí mismo” (Hudson, 1980, p. 174).

De ahí que, los modelos multidimensionales utilizados por la sociolingüística se hayan constituido como maneras lo suficientemente válidas de identificar las diferencias entre los individuos de una comunidad, dado que “ciertos usos lingüísticos son más característicos de unos grupos (clases, niveles) que de otros y dichas diferencias sociolingüísticas aumentan conforme crece la distancia social entre los miembros de una comunidad” (Moreno Fernández, 2009, p. 47).

Frente a este punto, Silva-Corvalán (2001), quien concuerda con Moreno Fernández, asegura que, tanto la distancia social como la clase social en tanto categoría, han sido conceptos problemáticos; pese a esta circunstancia, la sociolingüística los ha utilizado para demostrar que “ciertas variables lingüísticas estratifican la población en grupos socialmente distanciados tanto por el uso de estas variables en el habla como por sus actitudes subjetivas hacia ellas” (Silva-Corvalán, 2001, pp. 105-106).

Es así como, la “distancia social”, no sólo permite establecer la pertenencia de un hablante a un estrato o clase, sino que además, le permite al sociolingüista identificar y distinguir con mayor claridad las características lingüísticas de ciertos grupos sociales, que de manera simultánea coexisten dentro de las sociedades urbanas.

Por su parte, Villena Ponsoda (1994) resuelve que la combinación de un estudio de estratificación basado en un modelo multidimensional merma, en gran medida, los obstáculos relacionados con las necesidades prácticas del estudio y su compatibilidad con los fundamentos

teóricos y las definiciones estructurales o funcionales de las clases. Según lo señalado por Villena Ponsoda (1994), parece ser que el sentido de la *multidimensionalidad* del modelo debe entenderse desde el punto de vista metodológico como una propiedad de la malla utilizada para el análisis de los actos sociolingüísticos y sus actores, una malla de mayor o menor grosor (que es flexible) cuya materia está hecha de pautas sistemáticas relacionales que permitan ofrecer tanto una imagen global, como los detalles de sus partes.

De esta manera, puede entenderse que la visión multidimensional del modelo afecta la organización general del trabajo de campo (en el tipo de observación, la estrategia de selección de informantes y recogida de datos) (Villena Ponsoda, 1994); por lo que el uso complementario de los procedimientos de cada “dimensión” le permite ganar en profundidad en la observación y ofrecer más detalles de la identidad de los hablantes, es decir, tener una interpretación más nutrida y consistente de la comunidad estudiada y de las relaciones estructurales sociales de la misma.

4.2.3.1 Problemas con el modelo y los índices de estratificación

No es desconocido que los mismos investigadores en sociolingüística hayan detectado los problemas que resultan, no sólo del empleo de los índices de estratificación, sino también, del modelo de estratificación en sí.

Respecto a este hecho, Moreno Fernández (2009) afirma que, al margen de las maneras diferentes de interpretar la realidad social, los modelos multidimensionales de estratificación plantean los siguientes problemas:

1. No todos los indicadores (ocupación, ingresos, etc.) tienen la misma importancia.

Aunque “esta circunstancia se ha resuelto asignando a cada factor un peso o ponderación diferente, (...) este recurso no resuelve la dificultad de comparar rigurosamente estratos o clases de comunidades diferentes” (Moreno Fernández, 2009, p. 49).

2. El número de personas susceptible de pertenecer a los distintos estratos puede variar de una comunidad a otra, asimismo, como puede variar la movilidad entre clases.

3. El manejo simultáneo de tres, cuatro indicadores para construir las clases podría ocultar o difuminar la importancia particular de alguno de ellos (por ejemplo, el nivel de instrucción), a la vez que podría contribuir a entremezclar dimensiones como el poder y el estatus.

4. Muchas comunidades poseen una organización social distinta a las de las sociedades modernas e industrializadas como las occidentales; piénsese, por ejemplo, en las organizaciones tribales africanas o polinésicas y la organización de las castas sociales.

Así lo sostiene Moreno Fernández (2009): “Estamos ante problemas teóricos que acarrearán problemas de tipo metodológico” (p.49). Esta situación ha desencadenado, en la mayoría de los estudios sociolingüísticos, la preferencia por abordar criterios tales como el nivel de instrucción, los ingresos o la profesión, “como variables autónomas, independientes y no como componentes de una variable abstracta como la clase” (Moreno Fernández, 2009, p. 49).

Es por esto que las dificultades dentro de la sociolingüística respecto al modelo multidimensional, han suscitado en los investigadores la necesidad de aplicar modelos alternativos que permitan obtener elementos mucho más consistentes frente a la concepción de la estructura social urbana. Dentro de este tipo de modelos sociológicos de corte marxista se destacan: el mercado lingüístico¹, la red social² y el modo de vida³, como alternativas que

¹ Véase Sankoff, D. (1978). *The Linguistic market and the Statistical Explanation of Variability*. Linguistic Variation: Models and Methods. Academic Press: Nueva York.

“valoren la posición de los individuos en los sistemas de producción, la ideología de los grupos y su capacidad de decisión sobre aspectos que afectan a la comunidad” (Moreno Fernández, 2009, p. 50).

² Véase Milroy, L. (1980): *Language and Social Networks*, Oxford: Blackwell.

³ Véanse Hørup, T. (1983). *The concept of life-mode: a form-specifying mode of analysis applied to contemporary western Europe*. *Ethnologia Scandinavica*; Milroy, J. (1992). *Linguistic Variation and Change*, Oxford: Blackwell.

5 Estratificación social de Bogotá

La información recopilada en el presente apartado es de carácter necesario y tiene como objetivo generar la comparación y el análisis del modelo de estratificación social que ha imperado históricamente en Bogotá en relación con los modelos de clasificación social empleados en los estudios sociolingüísticos que han abordado el español hablado en Bogotá.

La breve reseña histórica y demográfica de Bogotá que se presenta a continuación resulta fundamental para la comprensión de los procesos de inmigración, concentración y segregación poblacional, como ejes esenciales de la conformación y distribución de los diversos estratos que conforman la ciudad. Dicha reseña está basada en la introducción presentada en el trabajo publicado en 1998, titulado *El español hablado en Bogotá. Análisis previo de su estratificación*, proyecto coordinado por el grupo de investigadores del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo, bajo la dirección del profesor José Joaquín Montes. La preparación y redacción previa de esta introducción fue elaborada por Jennie Figueroa Lorza, y procede de un proyecto anterior al aquí citado, titulado *El habla de Bogotá*.

Asimismo, para el contraste con el modelo de estratificación se retomaron los documentos oficiales publicados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y el Departamento Administrativo de Planeación Distrital (DAPD) organismos encargados de definir las metodologías para la distribución de la estratificación urbana.

5.1 Reseña histórica-demográfica de la ciudad

Los estudios sobre el desarrollo de la ciudad, señalan que, desde la llegada de Jiménez de Quesada y la compañía de inmigrantes españoles hasta el censo de 1928, ésta registró un crecimiento poblacional sostenido. Según Rivas (citado por Montes et al., 1998), “se habían convertido al cabo de casi cuatro siglos y con el aporte de más inmigrantes (...) y con el

desconocido contingente indígena (...), en los 143.918 del censo de 1918. Pero ya para 1928 -si se acepta el censo de este año al que se le hicieron algunos reparos- la población se había casi duplicado, 235.421 habitantes” (p.11).

Posterior a esta fecha, y dadas las circunstancias políticas y económicas gestadas durante la guerra civil de finales de la década del cuarenta y toda la del cincuenta, la densidad demográfica de la ciudad sufrió un incremento exponencial, impulsada por el gran movimiento migratorio de refugiados provenientes de regiones rurales del país hacia las áreas urbanas (Montes et al., 1998).

Hacia los años cincuenta (1950-1958), el aumento poblacional se registró con más fuerza, “en la que se pasa de 550.000 a 900.000 habitantes” (Montes et al., 1998, p. 12); y para entonces, además de la violencia y la inmigración consideradas como las dos causas principales del ascenso demográfico, se sumaban otros factores, a saber, la conformación de barrios clandestinos, la congestión y la acumulación de problemas de distinto orden (baja capacidad económica, carencia de servicios públicos y sociales, segregación de los grupos sociales, etc.) (Montes et al., 1998).

Para el censo del DANE de 1985, los datos arrojaron que el 55,2% de los bogotanos eran nativos de la ciudad; mientras que Cardona y Simmons (citados por Montes et al., 1998), ratifican lo previamente señalado, “más del 50% de la población bogotana la constituyen los inmigrantes procedentes de otras regiones del país” (p. 16).

El resultado obtenido para el último censo realizado por el DANE en el año 2005, comparado con el de 1985, arroja un rango mucho menor en la Tasa de Migración Neta⁴; según

⁴ Según el documento del DANE (2005) titulado *Colombia. Indicadores demográficos según departamentos 1985-2000*, la Tasa de Migración Neta (por mil) corresponde al cociente entre la diferencia de los volúmenes de llegadas (inmigrantes) y salidas (emigrantes) de un área en un período dado por 1000 habitantes de la población media del lugar tomado como referencia.

los registros del censo, el resultado para el periodo 1985-1990 es de 11,51, en comparación con el del periodo 2000-2005 que es de 2,47; asimismo, en la proyección para el periodo 2015-2020 se estima un rango de 2,00. Los rangos obtenidos varían dependiendo de si son negativos (-) o positivos (+), en este caso, los rangos son positivos (+) lo cual indica que el volumen de inmigrantes es superior al de emigrantes.

Con base en lo anterior podría concluirse que, aunque la disminución en los movimientos migratorios de la ciudad en los últimos veinte años ha sido significativa, es evidente que, estadísticamente, el número de personas que arriban a la ciudad continúa superando la cifra de quienes han decidido abandonarla. Desde luego, el fenómeno demográfico ocurrido en los últimos periodos, requerirían de una revisión mucho más profunda, en la que se evalúen las implicaciones que dichas cifras pueden tener respecto a la evolución demográfica de la ciudad y a la manera en la que afectarían la conformación y la estratificación de los grupos sociales.

5.2 Sobre la estratificación socioeconómica de Bogotá

5.2.1 Definición

Según el DANE (citado por el DAPD, 2004), "La estratificación socioeconómica es el mecanismo que permite clasificar la población en distintos estratos o grupos de personas que tienen características sociales y económicas similares, a través del examen de las características físicas de sus viviendas, el entorno inmediato y el contexto urbanístico o rural de las mismas" (p.11). Asimismo, las entidades territoriales tales como municipios y distritos, pueden poseer dentro de su escala de clasificación entre uno y seis estratos, dependiendo de la heterogeneidad económica y social de sus viviendas. Para el caso de Bogotá, la clasificación abarca un total de seis (6) estratos.

- Estratos 1, 2 y 3: Cuenta con una baja capacidad de pago, por lo que recibe subsidios.
- Estratos 5 y 6: Cuenta con altos recursos económicos, por ende paga sobrecostos sobre el valor de los servicios públicos.
- Estrato 4: No recibe subsidios ni paga sobrecostos.

Según el Departamento Nacional de Planeación, la clasificación en cualquiera de los seis estratos es una aproximación a la diferencia socioeconómica jerarquizada, de tipo físico y social, reconocida en Colombia por las mismas normas (Ley 358 de 1997- Capacidad de pago) y por el Consejo Nacional de Política Económico y Social CONPES.

5.2.2 Implicaciones

Como bien sostiene el DANE, el proceso de estratificación resulta fundamental para la identificación geográfica de los sectores de una entidad territorial con distintas características socioeconómicas; sin embargo, hay un interés institucional detrás de dicho ejercicio de clasificación, en tanto se estipula que el proceso de estratificación es una “herramienta de focalización del gasto para cobrar los servicios públicos domiciliarios con tarifas diferenciales por estrato y para asignar subsidios y contribuciones a los hogares en esta área” (DAPD, 2004, p.11); esto significa que la capacidad económica de los estratos entraría a jugar un papel muy importante como un criterio definitorio al momento de la estratificación; con razón advierten Ibatá y Torres (2006): “Asumimos que los hogares se estratifican, se agrupan, con ciertas variables socioeconómicas que se reflejan en unas variables espaciales; pero eso es un supuesto: desde un principio se asume que los servicios públicos que se “pegan” a la vivienda van a replicar la capacidad de pago de los hogares” (p.216).

5.2.3 Historia

Los registros históricos reflejan que el cobro de los servicios públicos domiciliarios, tanto en Colombia como en Bogotá, siempre ha estado determinado por el proceso de clasificación en grupos socioeconómicos o *estratos*. Así lo asegura tanto el DANE como el DAPD, quienes sostienen que en el caso de Bogotá, puede señalarse que, “entre 1983 y la fecha [2004] se ha llevado acabo la aplicación de dos sistemas de metodología de estratificación urbana” (DAPD, 2004, p.13).

5.2.3.1 Metodología de estratificación de Bogotá- Periodo 1983- 1997

El primero comprende la década de los ochentas hasta 1997, donde la Administración Distrital, mediante los Decretos Distritales 979 de junio 7 de 1983 y 1140 del 7 de julio de 1983, le designa al DAPD la labor de determinar, clasificar, revisar y actualizar las eventualidades referidas a la estratificación del Distrito Capital. Durante dicho periodo, la estratificación se realizó con base en la cartografía del DANE de 1985, en escala 1:5000; no obstante, la variedad de técnicas, criterios y metodologías distintas empleadas entre 1983 y 1991, dificultaron la comparación precisa entre estratos de Bogotá, y desde luego, entre la estratificación de la ciudad capital y las de las distintas regiones del territorio nacional (DAPD, 2004).

Asimismo, el DAPD asegura que dadas las múltiples diferencias respecto al tamaño y desarrollo de las entidades territoriales (municipios y distritos), se realizó una previa clasificación o tipología de estas entidades para facilitar la aplicación de la metodología de estratificación más pertinente en cada grupo⁵. El diseño de las metodologías de estratificación

⁵ La tipología establecida por el DNP sugería las siguientes metodologías de estratificación: “la metodología tipo 1 se aplicó a las 70 ciudades grandes y capitales departamentales, la metodología tipo 2 para las 700 ciudades medianas y pueblos grandes del país y, la metodología tipo 3 para estratificar los 300 pueblos pequeños del país” (DAPD, 2004, p. 16).

sería una labor designada por el gobierno nacional al Departamento Nacional de Planeación, quien haría entrega de las primeras en 1994.

Finalmente, con base en la metodología urbana para municipios (tipo 1) se desarrolló la metodología de estratificación urbana para Bogotá, D.C. Tal como lo establece la ley 142 de 1994, “la unidad espacial de estratificación es el área dotada de características homogéneas de conformidad con los factores de estratificación” (DAPD, 2004, p.16), que en cuyo caso dentro de la metodología especial de Bogotá, es la manzana; sin embargo, cuando se encontraban viviendas que poseían características distintas a las del conglomerado, se les daba un tratamiento particular (Art.103, Ley 142 de 1994). Conforme a lo establecido, “como indicadores de la estratificación (...) quedan únicamente las viviendas, a las cuales se les provea servicios públicos domiciliarios, clasificándolas en un máximo de seis estratos socioeconómicos: 1) bajo-bajo, 2) bajo, 3) medio-bajo, 4) medio, 5) medio alto y 6) alto (Art.102)” (DAPD, 2004, p.15).

5.2.3.2 Metodología de estratificación de Bogotá- Periodo 1997- Actualidad

5.2.3.2.1 Actualizaciones

A partir de 1997, fecha en la que se efectuó el primer censo de actualización de estratificación urbana, se realizaron otros procesos de actualización posteriores (Decreto 737 de 1999, Decreto 289 de 2002, Decreto 200 de 2004, Decreto 1100 de 2005) tal como lo estipula la metodología urbana del Departamento Nacional de Planeación y la Ley 142. Los objetivos de estos ejercicios apuntan a dos hechos principalmente: por un lado, “atender las solicitudes de cambio de estrato presentadas por los interesados” (Ibatá y Torres, 2006, p. 216), y “realizar actualizaciones mucho más masivas de la estratificación, que consideren no solo nuevas manzanas, sino cambios en algunas de ellas, a las cuales se les debe revisar la recolección de variables asignadas” (Ibatá y Torres, 2006, p. 216).

Desde entonces, y en cumplimiento de tales obligaciones, el DANE asumió dicha labor y adoptó como metodología de estratificación socioeconómica la desarrollada por el DNP; ésta fue modificada en dos aspectos puntuales: la actualización de la cartografía y la modernización y tecnificación de los procedimientos.

5.2.3.3 Los ingresos como indicador excluido dentro del proceso de estratificación

Dentro del censo de estratificación del Distrito Capital se solicita la investigación tanto de las características físicas externas de las viviendas, como de su entorno inmediato y su contexto urbanístico; al estar éstas vinculadas a la calidad de vida de los habitantes de dichas viviendas. Sin embargo, aun cuando *los ingresos* podrían considerarse también un elemento determinante en el condicionamiento y el “cálculo” de la calidad de vida de las personas, la decisión de las entidades reguladoras del proceso de estratificación siempre ha sido tajante frente a la inclusión de este como un indicador a considerar. Es por esto que, se solicitó que no se investigaran los ingresos de los usuarios.

La estratificación de Bogotá y la exclusión de los ingresos de los habitantes y los hogares, responde a cuatro razones principalmente, según lo expresa la Secretaría Distrital de Planeación (SDP):

1. El alto costo de la captura y el procesamiento de un volumen de información inmenso.
2. El ingreso como indicador es altamente variable a corto plazo.
3. El seguimiento al ingreso de las personas y los hogares se dificulta por su alta movilidad.
4. La Ley 142 de 1994 ordena que se estratifiquen los inmuebles residenciales y no los hogares o las personas.

5.2.4 Proceso de la estratificación urbana

Dadas las modificaciones realizadas a la metodología tipo 1, su realización abarca las siguientes actividades antes del cálculo de los estratos en Bogotá:

Cuadro 3. Factores y variables para realizar el censo de estratificación

Factores	Variables	Unidad de observación	Unidad de análisis (unidad de conformación de estrato)
Vivienda	<ul style="list-style-type: none"> • Tamaño de antejardín • Tipo de garaje • Diversidad de fachada • Tipo de techo • Tamaño del frente 	Lado de manzana	Manzana
Entorno urbano	<ul style="list-style-type: none"> • Tipo de vías • Tipo de andenes 		
Contexto urbanístico	<ul style="list-style-type: none"> • Zona de ubicación 		

Fuente: DANE (2017). Metodología de estratificación urbana Tipo 1.

Ahora bien, según la información proporcionada por el DAPD (2004), el proceso actual de estratificación para Bogotá, sigue cuatro procesos: 1. Actualización cartográfica; 2. Zonificación; 3. Recolección y 4. Conformación de estratos, de acuerdo con la metodología urbana diseñada por el Departamento Nacional de Planeación para Bogotá, D.C.

1. Actualización cartográfica

Durante este procedimiento y con la colaboración del Departamento Administrativo de Catastro Distrital (DACD), se realiza el ajuste para las nuevas manzanas que se registran en la ciudad; para el trazo del mapa digital, se utiliza el software Arc/Info, a una escala de 1:5000 y con cinco (5) coberturas: 1. Lindero de manzana, 2. Perímetro de sardinel, 3. Malla vial virtual, 4. Sitios de interés y 5. Sectorización (límite de barrio catastral, sector y circuito) (DAPD, 2004).

2. Zonificación

Según el DAPD (2004), este procedimiento permite establecer el contexto urbanístico de las viviendas, es decir, establecer zonas que puedan diferenciarse entre sí con base en un serie de aspectos relacionados con el hábitat: “uso del suelo, planeación del asentamiento, materiales de construcción, densidad inmobiliaria, estado de culminación del desarrollo, entorno inmediato de la vivienda, calidad del espacio público, grado de deterioro de la edificación, en general, paisaje urbano” (p.20).

3. Recolección

Con base en las pautas estipuladas por el DNP y el DAPD, el procedimiento de recolección se realiza mediante el censo y los respectivos formularios de estratificación que permiten registrar la información de cada una de las ocho variables estipuladas para cada una de las manzanas a evaluar.

Una vez se finaliza la recolección, se procede con “la grabación en medio magnético de la información colectada en campo para los cinco (5) capítulos: I (identificación más barrio de campo), II (características de las viviendas y su entorno), III (contexto urbanístico o zonificación), IV (listado de viviendas atípicas) y, V (datos sobre recolección) por lado de manzana” (DAPD, 2004, p.20).

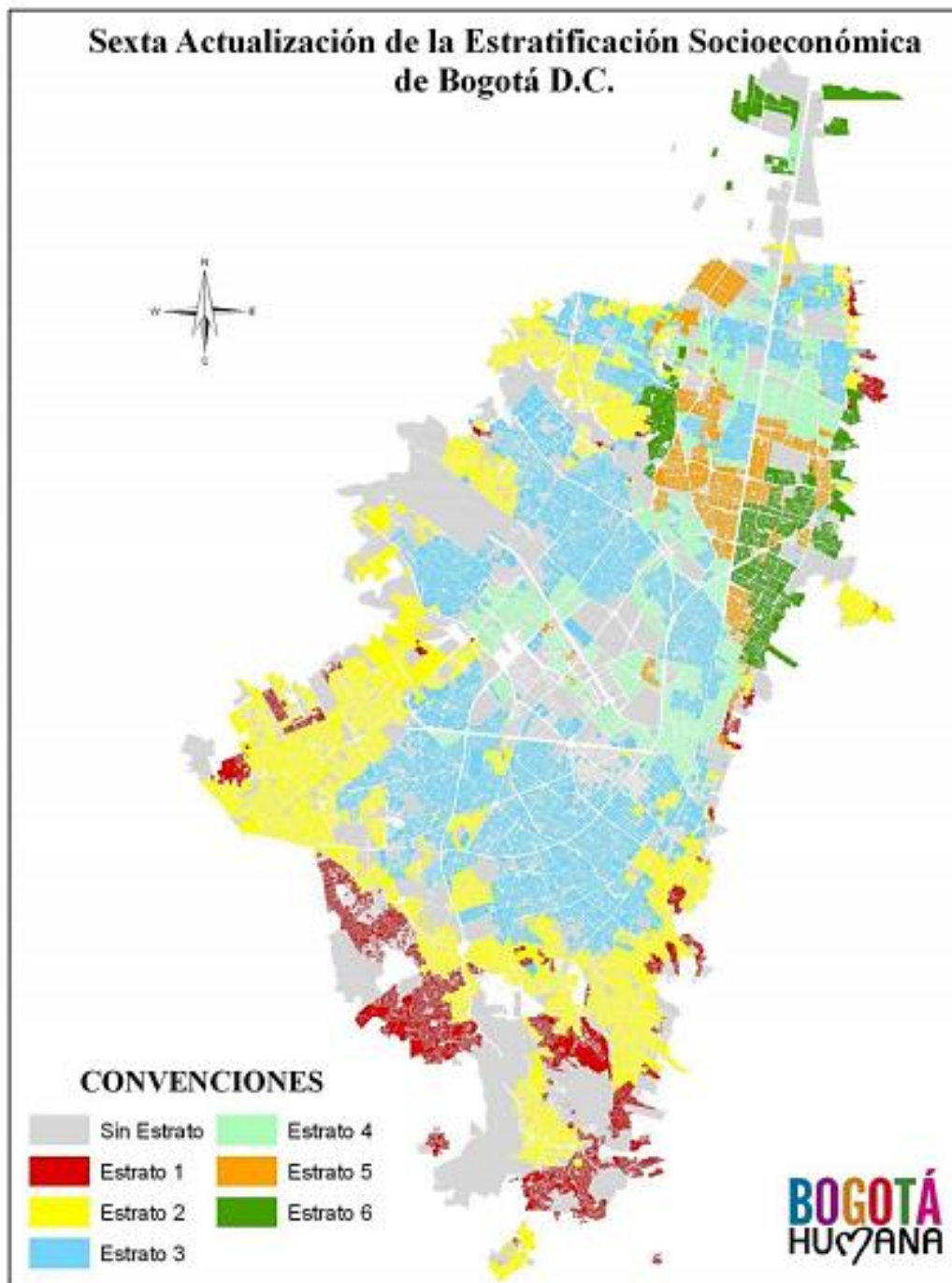
4. Conformación de estratos

La información recolectada en el censo de estratificación (ocho variables y la zonificación) es analizada por un software que fue diseñado por el Departamento Nacional de Planeación en 1996. Así, se estableció la actual estructura de estratificación que fue actualizada con la realización del censo de 2005, en la que se calculó el respectivo estrato a todas las

viviendas de la ciudad. Cabe recordar que, la unidad de generación de estrato es la manzana, y no el barrio, como erradamente podría suponerse (DAPD, 2004).

A continuación, se presenta en la Figura 1 el mapa con la estratificación socioeconómica de la ciudad de Bogotá, que como bien se mencionó hace parte de los resultados finales que arroja el proceso de estratificación. La distribución espacial en la ciudad es un elemento clave para la construcción y comprensión de la estructura social bogotana.

Gráfico 1. Mapa de la estratificación socioeconómica de Bogotá.



Fuente: Bogliacino, F., Jiménez, L. y Reyes, D. (2015)

6 Análisis del uso de las categorías clase social y estratificación social en los estudios sociolingüísticos del español hablado en Bogotá

6.1 Contraste entre los modelos: de la Sociolingüística al español hablado en Bogotá

6.1.1 El modelo

El debate sobre la “inexistente uniformidad” en la comprensión del *modelo de clase* en sociolingüística es un asunto provisto por esta misma como disciplina del lenguaje, pero que se ha planteado más como un interés enajenado a la sociología. Sin embargo, cuando se piensa en la multiplicidad de concepciones del modelo de *clase* utilizadas por la sociolingüística y su diferenciación se acepta y tiene, como es justo, considerables efectos metodológicos en los estudios, es este el momento donde la sociolingüística debe hacerse cargo de la cuestión.

Como previamente se mencionó en el apartado sobre la definición de clase, no es desconocido que la sociolingüística, y para el caso la sociolingüística sobre el español hablado en Bogotá, se haya enfrentado a lo problemático y complejo que ha resultado concebir y manipular la clase social en tanto categoría esencial en el análisis de los fenómenos lingüísticos. Bajo este presupuesto, se ratifica el hecho de que las interpretaciones del modelo son tan diversas dentro de los estudios sobre el español hablado en Bogotá aquí analizados, que cada uno ofrece tanto una concepción distinta frente al uso y nominación de la categoría, como una amplia variabilidad en los índices de estratificación y las escalas de valores para establecer la clasificación social de sus informantes.

Por lo que, poder señalar con exactitud las correlaciones entre cada interpretación y cada uno de los estudios, requiere, como primera medida, tener presente que un investigador se puede estar refiriendo a la *clase* desde al menos tres perspectivas:

1. Como modelo de estratificación que permite clasificar a los individuos en grupos sociales jerarquizados.
2. Como grupo de individuos que posee características socioeconómicas y culturales similares.
3. Como variante de *estrato socioeconómico*, *nivel socioeconómico* o *nivel sociocultural*.

6.1.2 Decisiones sobre la escogencia del modelo

Ahora bien, de los dieciséis trabajos abordados se puede sostener que quince recurrieron al modelo de estratificación, bien sea, en “clases”, “estratos” o demás variantes sugeridas por los investigadores. Tan sólo en el trabajo de Ayala (2006) titulado “*Un estudio sociolingüístico de la pluralización del verbo haber impersonal en la ciudad de Bogotá*” (véase Anexo 3, Ficha de Análisis No. 2), se decidió abordar el *nivel de instrucción* (criterio que desde la teoría sociológica siempre se ha considerado dimensión constitutiva del modelo de clase) como una variable poseedora de un protagonismo singular. La elección del “nivel de instrucción” como variable social de análisis, responde al hecho de que en muchos estudios sociolingüísticos en Latinoamérica ésta juega un papel decisivo en la constitución de los fenómenos lingüísticos.

Respecto a los demás estudios, puede comprobarse que la tendencia a preferir un modelo de estratificación, en definitiva, está determinada por dos razones, principalmente:

1. Porque existe una consciencia plena en los investigadores de que la sociedad bogotana, sustentada desde el referente histórico-demográfico, es una sociedad (de clases) clasista (donde coexisten grupos de personas con características socioeconómicas y culturales similares), y se encuentra plenamente estratificada.

2. Porque metodológicamente se pretende continuar bajo la línea del modelo multidimensional de estratificación social que ha imperado por tradición en la investigación sociolingüística.

6.1.3 Aciertos y desaciertos teóricos de la noción del modelo

No obstante, trabajar bajo un modelo multidimensional ha traído consigo ventajas y complicaciones de orden teórico y metodológico para los investigadores en la manera de abordar la organización interna de la sociedad bogotana: definir bajo cuáles criterios se propone una visión de la composición socio-demográfica de la ciudad y el procedimiento mediante el cual se categoriza, se les asigna un valor y se les jerarquiza en una escala social a los individuos que la integran.

A continuación, se presentan algunas observaciones frente a este respecto:

6.1.3.1 El uso indiscriminado de las nociones de estrato socioeconómico y de clase social

Si hay algo que, desde luego, llama la atención en los trabajos analizados es el uso de las nociones de clase social y estrato socioeconómico. La lectura arroja que los investigadores sí intentan establecer diferencias entre las dos categorías, pero lo concretan con ambigüedades.

Tal parece que la diferencia entre estratos y clases sociales no es muy clara; sin embargo, los investigadores reconocen que no es lo mismo. Por lo que se puede sostener que la claridad radica al menos en saber que los estratos se expresan en números y las clases sociales lo hacen en categorías.

Las diferencias entre el uso discursivo y las categorías a las que refieren conducen a que persista el uso indiscriminado de las nociones de *clase* y *estrato* en casos muy puntuales como los que se ilustran a continuación:

- No les resulta problemático a los investigadores mezclar estratos con categorías y no con números: “se tomaron tres variantes en cinco estratos sociales (alto, medio alto, medio, medio bajo y bajo) con el fin de determinar cuál es el estado actual del cambio y proyectar, en lo posible, la dirección de este cambio” (Chung, 1991, p. 16), (Ficha de análisis No.3). “Que fueran de la *clase social* correspondiente a la políticas de la CUN, es decir *estrato alto y medio*” (Gélvez, 2008, p. 48), (Ficha de análisis No. 4).
- La confusión terminológica entre el uso de una u otra noción se legitima para los investigadores, y se da por sentado que ambas categorías son equivalentes: “los términos clase y estrato tienen en este proyecto la misma connotación semántica” (Rojas & Velásquez, 2005, p. 44), (Ficha de análisis No.8).
- Al concepto de clase se le atribuye una cualidad especial que no está presente en la noción de estrato y es la de “prestigio”. Así, “ser de clase” sería sinónimo de calidad y buen nombre: “Los participantes son egresados de colegios catalogados como de clase media” (Córdoba e Ibarra, 1983, p. 189), (Ficha de análisis No.10).
- El investigador usa expresiones para referirse a la clase (alta y baja), que están relacionadas con la reafirmación de una valoración del poder económico. Para la clase alta se utiliza la expresión “clase más favorecida”, y para la clase baja “clase menos puiente”: “los informantes de las *clases más favorecidas económicamente* tienen mayores posibilidades de acceder a un nivel educativo superior” (González y Patiño, 2005, p.7). “se encontró que el diminutivo se emplea con mayor frecuencia en el habla de las *clases menos pudientes*, ya que las personas pertenecientes a las clases bajas se comportan generalmente con una especie de apocopamiento motivado por un sentimiento

de inferioridad respecto de las clases sociales *más favorecidas.*” (González y Patiño, 2005, p.10), (Ficha de análisis No. 5).

- Los estratos, con su numeración, indicarían una condición más “objetiva” y mucho más concreta frente al factor socioeconómico: “Los estratos más representativos de la institución y la forma de corroborar esta información fue a través de uno de los recibos de servicios públicos domiciliarios de cada de uno de los informantes, haciendo la salvedad que otros estudios toman el estrato de acuerdo al nivel de educación. Por ello, los informantes objeto del estudio se establecieron en los estratos 2 y estrato 3”. (Gélvez, 2008, pp. 14-15), (Ficha de análisis No. 4).
- De nuevo se reafirma que los estratos están relacionados con un área geográfica determinada: “puede decirse que el estrato alto se concentra en el norte, el medio un poco en el suroeste y un poco en el norte y el bajo en el sur y sureste” (Montes et al., 1998, p.17), (Ficha de análisis No. 9).

6.1.3.2 Sustento teórico insuficiente o inexistente

De la lectura general de los estudios analizados, llama la atención que una de las deficiencias respecto a la interpretación del modelo de clase, está fundada de manera general en la carencia de un fundamento teórico sólido de tipo sociológico y lingüístico que nutra con mayor eficiencia los conceptos y su correlación con los datos.

Sin embargo, existen otras tres situaciones posibles que se rastrearon en la interpretación de los investigadores:

- La información hallada respecto a un autor o un concepto concerniente, bien sea, al modelo o al proceso de estratificación posee limitaciones en su orientación metodológica.

Por ejemplo, se registraron casos en los que se sustenta teóricamente la escogencia de una

categoría (por ej. la *clase* a la luz de Labov) como variable de análisis y dentro de la orientación metodológica se utilice una distinta (por ej. El *barrio*).

- Mencionar de manera superficial información (conceptos o autores) que no logran concretar una interpretación de la categoría clase social sino que, por el contrario, dilatan la comprensión del modelo. Por ejemplo, se registró un caso en el que el investigador menciona hasta cinco autores sin llegar a un consenso sobre la definición de la categoría. (Véase Rojas y Velásquez (2005), (Ficha de análisis No. 8).
- No establecer una relación discursiva dentro del trabajo entre la definición de un autor y la apreciación del investigador. En gran parte de los trabajos esta es una de las deficiencias más recurrentes, dado que, en algunos casos los investigadores parten de apreciaciones subjetivas o intuiciones fundadas sobre “lo que se entiende por clase social” y “lo que indica pertenecer a un estrato x o y”, sin que se ofrezca o se recurra a un marco conceptual que explore la definición de la categoría de análisis, dado que, en muchos casos puede creerse innecesario. Por ejemplo, en el trabajo de Mateus y Munévar (1988) (Véase Ficha de Análisis No. 11), las investigadoras parten de un presupuesto con base en sus observaciones e intuiciones en el trabajo de campo, sin que posteriormente se constate dicha información respecto a la clasificación social real de los participantes: “Antes de recoger el corpus realizamos un sondeo del lugar para observar las características generales de los puestos de venta, los vendedores, los clientes, su interacción lingüística, etc. Con base en ese sondeo seleccionamos los sitios y vendedores que podrían ser útiles para la grabación” (Mateus & Munévar, 1988, pp. 24-25).

6.1.3.3 Variabilidad en las dimensiones o criterios que constituyen el modelo

En la totalidad de los estudios analizados los investigadores demuestran que la noción del modelo de estratificación, comprendido desde su esencia *multidimensional*, es una realidad irrefutable, en tanto son diversos los factores que inciden en el proceso de clasificación de los individuos.

Sin embargo, frente al uso e interpretación de las dimensiones básicas del modelo de estratificación de Labov: *nivel de instrucción, ocupación e ingresos familiares*, se destacan dos fenómenos que llaman la atención. Por un lado, la tendencia en los investigadores apunta a establecer un modelo multidimensional que no incluye la presencia estricta de las tres dimensiones básicas, pero al menos sí la presencia de dos de ellas. Por el otro, la tendencia en los investigadores apunta a establecer un modelo multidimensional constituido por otros criterios que han resultado ser definitivos en el proceso de estratificación; tal es el caso del *lugar de residencia (barrio) y su distribución geográfica en las zonas urbanas*, componente que en los estudios siempre se vinculó con la dimensión socioeconómica.

En consecuencia, la variabilidad en las interpretaciones de las dimensiones del modelo de estratificación ha permitido ampliar el espectro de análisis para los investigadores, gracias a las relaciones que se pueden establecer entre las dimensiones básicas con otros criterios o conceptos que resultan ser decisivos en la caracterización de los informantes. Obsérvese, a continuación, las relaciones derivadas en los estudios:

Cuadro 4. *Relaciones entre las dimensiones del modelo de estratificación laboviano y otros elementos vinculados a la clase social*

Dimensiones del modelo de estratificación laboviano	Relaciones observadas en los estudios
<p>Nivel de instrucción</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Relación con los <i>oficios</i> que desempeñan los hablantes: la actividad que realiza un individuo en una comunidad, está en relación directa con el lugar que ocupa en la jerarquía social. • Relación con el <i>prestigio social</i> de las instituciones educativas y la población predominante a la que atienden.
<p>Ocupación</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Relación con los conceptos de <i>rol social</i> y <i>estatus</i>: las funciones que desempeñan los hablantes según la división social y técnica de trabajo y la actividad en general. • Relación con el ejercicio de una profesión, heredar el negocio familiar, ocupar cargos que no corresponden al nivel de instrucción o encontrarse en situación de desempleo.
<p>Ingresos Familiares</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Relación con las características socioeconómicas y el lugar de residencia de los hablantes (<i>el barrio</i>): tipo de vivienda, ubicación y antigüedad tradicional del barrio.

Fuente: elaboración del autor.

Este proceso de correlación no sólo ha permitido nutrir el perfil demográfico y etnográfico de los informantes y los grupos sociales a los que pertenecen, sino además, ha arrojado luces sobre la importancia que pueden jugar otros factores en la constitución de las dimensiones y en la misma interpretación del modelo de estratificación.

6.1.3.4 Ausencia de una ruta de estratificación

Una de las características del modelo de estratificación que más suele registrar cambios es el del planteamiento de una ruta de estratificación en la que se establezcan unos criterios y una escala de valoración. Según el modelo propuesto por Labov, cada uno de los componentes (*nivel de instrucción, ocupación e ingresos familiares*) está dividido en cuatro grados (0, 1, 2 y 3); a los hablantes se les asigna una puntuación por cada componente, de modo que puedan recibir un máximo de 9 puntos (3+3+3) y un mínimo de 0. Una vez se asignan los valores, los hablantes son agrupados en las categorías o clases.

Sin embargo, fue poco recurrente hallar trabajos donde se planteara dicha ruta de estratificación que, como bien se sabe, le permite al investigador ubicar con mayor precisión al informante dentro de una clase social. Solo en uno de los dieciséis trabajos podría destacarse el interés del investigador en lograr una clasificación y ubicación social adecuada, puesto que, señaló una ruta para establecer la estratificación de los informantes en la que además de tener en cuenta el nivel de escolaridad, los bienes, y las profesiones (cargos) que desempeñan los informantes, resalta el papel del barrio o lugar de residencia, e incluso, el establecimiento de redes de interacción y conexión entre los informantes. En este se estableció una escala de puntuación de 1 a 6 y seis *estratos* (alto, medio alto, medio, medio bajo, bajo, bajo bajo) (Véase Ficha de Análisis No. 3 del trabajo de Chung (1991)).

Gran parte de los trabajos optaron por remitirse una que otra vez a la estratificación de los barrios suministrada por el DANE en sus mapas y documentos oficiales, como también a los recibos de servicios públicos, información que asumen los investigadores como válida y suficiente para situar a un informante en una clase social. No obstante, la mención superficial del DANE como entidad responsable de realizar el proceso de estratificación junto con la percepción de los investigadores respecto a las marcadas diferencias de los “niveles sociales” entre los informantes de la muestra, parecer ser el común denominador dentro de una llamada *ruta ágil de estratificación*, en la que el investigador no considera extender sus observaciones a una reflexión más profunda o detallada sobre el estrato del informante.

6.2 Contraste entre los modelos: del DANE al español hablado en Bogotá

Como pudo evidenciarse a lo largo del apartado sobre la estratificación de Bogotá, la discusión sobre los estratos sociales y su naturaleza, y el modo en que se ha planteado el procedimiento de estratificación están relacionados con una perspectiva de división social que ha trascendido la misma política pública desde la cual se erige y ha develado la manera como se piensa el orden social en la ciudad.

Tal como lo asegura Uribe-Mallarino (2008) “la estratificación ha tenido efectos mucho más amplios sobre la vida en la ciudad que la ampliación de cobertura de servicios públicos” (p.143) y esta afirmación no puede ser más cierta si se estima que la estratificación ha determinado no sólo la movilidad social de ciertos grupos, sino además, la manera de establecer y clasificar las diferencias sociales y, para efectos de este estudio, diferencias lingüísticas que realizan los bogotanos de sí mismos y de su sociedad.

Dentro del ejercicio de observación y análisis se pudo establecer tanto diferencias como puntos de encuentro entre el modelo de estratificación socioeconómico aplicado por el DANE y la noción de clase y estrato empleado por los investigadores en sus trabajos. Asimismo, el panorama en gran parte de los trabajos evidenció una postura del investigador frente a la tendencia de mencionar y usar los datos que arroja el DANE, como una respuesta al modo como se piensa históricamente el orden social bogotano y colombiano; es decir, se piensa en una división social mediante estratos.

6.2.1 Noción de clase y estrato

Hasta ahora, la noción de “estrato” que ha planteado el DANE versa sobre la idea de pensar este como el resultado de un proceso de clasificación cuya finalidad es la de establecer

grupos de personas que comparten características sociales y económicas similares, en el sentido estricto, características físicas relacionadas con la vivienda y el contexto urbanístico de la misma. Idea similar puede encontrarse en Uribe-Mallarino (2008) quien enfatiza que “Los estratos son una forma georreferenciada, pero no ligada a una división administrativa de la ciudad. Esta noción tiene a la vez un correlato social y uno geográfico. El sustento social de los estratos está basado en su definición jerárquica; el geográfico, está relacionado con el lugar de residencia” (p.150).

No obstante, el estrato desde la perspectiva del DANE es un indicador numérico que está íntimamente ligado a la condición de un individuo frente a la capacidad de pago, en este sentido, el estrato es también un indicador económico. Es por esto que el estrato al que pertenece cada habitante de la ciudad es de conocimiento colectivo, no sólo porque aparece impreso en el recibo de los servicios públicos domiciliarios, sino porque esta información resulta determinante en el sustento de lo que podría ser un modo de división social.

Ahora bien, hasta este punto podría acordarse que el estrato guarda relación con la definición empleada por los investigadores en los trabajos sobre el español hablado en Bogotá, al menos desde las siguientes perspectivas:

- El estrato socioeconómico propuesto por el DANE es entonces una variante de *clase social* o *nivel socioeconómico* (entendida desde la sociolingüística) en tanto ambos términos se refieren a un grupo de individuos con características socioeconómicas similares: “La variable “nivel socioeconómico” fue pensada a partir de una revisión de los estratos sociales de la ciudad de Bogotá D.C. de los cuales provienen los jóvenes pertenecientes a la comunidad de la barra. Así se determinaron los estratos 1, 2, 3 y 4 al

encontrar individuos pertenecientes a dichos niveles” (Bejarano et al., 2006, p. 74), (Ficha de análisis No. 16).

- La naturaleza del estrato propuesto por el DANE está en estrecha relación con un modelo de clasificación y jerarquización de grupos sociales mediados por el referente geográfico, es decir, por el lugar de residencia (barrio): “Para seleccionar el barrio se tomó como base fundamental el *Plano estratificado de los barrios de Bogotá*, DANE, 1981. Estos datos se complementaron con la investigación *Estratificación social en la ciudad de Bogotá. 1985*. Se eligió un total de 60 barrios entre el estrato alto, medio y bajo” (Rojas & Velásquez, 2005, p. 44), (Ficha de análisis No.8).

Respecto a lo anterior, el fenómeno que con constancia se ha mencionado sobre el uso indiscriminado de una u otra noción (estrato/clase) queda plenamente caracterizado, y es ésta la razón por la cual se ratifica que efectivamente la “confusión” en los investigadores es patente.

Por el contrario, el “lugar de residencia” es considerado por los investigadores un factor crucial en la asignación de un estrato a un informante tal como lo plantea el DANE. Si bien, el lugar de residencia no es un componente del modelo de estratificación laboviana (pero sí está presente en el modelo de Trudgill), en los trabajos analizados cobra un papel decisivo como factor independiente que guardaría un vínculo estrecho con el componente de los “ingresos”.

6.2.2 Diferencias

El asunto que sin duda también llama la atención tiene que ver con el hecho de que el modelo de estratificación del DANE no contempla *los ingresos* como uno de sus componentes, justificado en los altos costos del cálculo y considerable variabilidad en los datos. Además, porque según el modelo del DANE la estratificación se aplicaría únicamente a los inmuebles

residenciales y no a las personas. Sin embargo, algunos investigadores han optado por ceñirse al modelo laboviano y tener en cuenta este factor.

Caso similar ocurre con *el nivel de instrucción*, elemento constitutivo del modelo de Labov que tampoco tiene en cuenta el DANE para efectos de determinar una clasificación social. Sin embargo, los investigadores han hecho hincapié en considerar este criterio porque se acerca más a una noción de *clase* que puede diferir de la de estrato en tanto se percibe como una categoría no numérica que abarca factores como el grado de educación de los hablantes, el prestigio y *las ocupaciones*.

Asimismo, podría indicarse que hay momentos donde en la noción de clase social no sólo se realzan elementos ausentes en los estratos propuestos por el DANE, como *los ingresos*, sino también *la procedencia geográfica*. El barrio, en cambio, es un rasgo que con seguridad se asocia al estrato: “Pertenece a la clase media por sus ingresos que tienen un promedio de \$9.000.00” (Córdoba & Ibarra, 1983, p. 188). “Sus padres son bogotanos o cundiboyacenses y habitan al igual en barrios catalogados como de clase media por el DANE” (Córdoba & Ibarra, 1983, p. 189), (Ficha de análisis No. 10).

Con relación a la estratificación de los barrios, cabe agregar que en gran parte de los trabajos se relaciona de manera somera el uso de la información suministrada por el DANE, en cuyos casos pocas veces se referencia en las bibliografías de los estudios. Tampoco se realizan acotaciones de orden teórico sobre la estratificación social de la ciudad de Bogotá, ni se realizan cuestionamientos de orden metodológico donde se exploren los criterios históricos y sociodemográficos bajo los cuales se realiza el ejercicio de estratificación. Esto explica por qué no existen rutas de estratificación dentro de los trabajos sociolingüísticos, tal y como se planteó con anterioridad.

Parece que la importancia que le atribuyen los investigadores al DANE como fuente informativa de primera mano y en ciertos momentos incuestionable, está relacionada con la inexistente necesidad de plantear una ruta de clasificación social mediante el cual se analicen los datos dentro de los estudios; en consecuencia, la estratificación parece tomarse con cierta ligereza porque es un procedimiento a cargo de una entidad estatal que tiene plena vigencia y aceptación en Bogotá.

7 Reflexiones hacia un modelo de conciliación para el abordaje de la realidad sociolingüística de Bogotá.

Con los resultados del ejercicio de análisis teórico y el contraste realizado tanto al material monográfico (estudios sociolingüísticos sobre el español hablado en Bogotá) como al bibliográfico empleado para el presente estudio, se ha ido admitiendo lo ya dicho por Moreno Fernández (2009), quien advierte que “la sociolingüística también ha utilizado conceptos sociales que escapan de la capacidad de manipulación del individuo (por ejemplo, la noción de clase social)” (p.69). El hecho que con certeza quedó demostrado, no debe ser más que la oportunidad para hacer un alto en el camino para “repensar” el quehacer del sociolingüista no sólo frente a la manera de abordar un material de estudio, sino también a la hora de caracterizar socialmente a un grupo de hablantes pertenecientes a un área urbana como Bogotá, cuando hay de por medio una variable tan abstracta como la de la clase social.

Pero esta tarea sobrepasa a la maniobra del sociolingüista, debería ser una de las preocupaciones fundamentales de la misma sociolingüística encargarse del asunto, porque la cuestión parece no tener un panorama claro. Con razón advierte Moreno Fernández (2009) que “la sociolingüística ha encontrado en el manejo del factor “clase social” uno de los aspectos teóricos y metodológicos más complejos y polémicos” (p.69), no sin antes lanzar dos discusiones vitales: “¿Considera que la sociolingüística debe buscar por sí misma una salida al problema o piensa que se han de seguir las pautas de la sociología? ¿Debe la sociolingüística hacer suyos los problemas e intereses que tiene la sociología en cada momento o debe sintonizar exclusivamente con las preocupaciones de la lingüística?” (p.69).

Los cuestionamientos de Moreno Fernández no podrían ser más precisos, por lo que las respuestas a estos interrogantes deben apuntar a lo siguiente: 1. La sociolingüística sobre el

español hablado en Bogotá sí debe buscar por sí misma una salida al problema y debe sintonizarlos con sus propias preocupaciones, porque es un ejercicio que resulta necesario para acercarse de manera seria y responsable a la práctica investigativa de la disciplina a partir de la exploración, análisis y adaptación de sus propios presupuestos, límites, perspectivas y dificultades tal y como se ha expuesto y defendido en este trabajo. A esto, la búsqueda de estrategias teóricas y metodológicas sobre un adecuado abordaje del concepto de clase social está acoplada al mismo mecanismo con el que se está midiendo la desproporción; desde esta perspectiva, el ejercicio debe empezar por la construcción de un enfoque que concilie dos elementos que Villena Ponsoda (1994) denomina como “una *concepción crítica de la estructura social* (clases, redes, funciones) y su plasmación en el ámbito práctico”, en consonancia con el “*condicionamiento específico de la estructura urbana* sobre los rasgos de la investigación (barrios, clases, orígenes)” (p.73).

Parece deseable, según lo menciona Villena Ponsoda, que el manejo de la concepción de las clases sociales no debe ser “exclusivamente funcionalista o consensualista”, en vista de un prominente “mecanicismo” que impera en la aplicación de la teoría de la estratificación en el campo investigativo de las hablas urbanas, declarada también por Villena Ponsoda (1994) como “desconectada de las propias condiciones sociohistóricas de la comunidad estudiada” (p.73).

Y es este “mecanicismo” el que ha llevado al sociolingüista a dos situaciones: por un lado, se encuentra la imprecisión teórica, dado que, como lo señala Moreno Fernández (2009), “los sociolingüistas no suelen manifestar su predilección por unos modos sociológicos o por otros, y la indefinición provoca, en muchas ocasiones, interpretaciones pobres o simplemente descaminadas” (p. 67). Y por el otro, la inexistencia de un derrotero teórico y sus efectos dentro de la metodología del estudio. Frente a este hecho, Moreno Fernández (2009) enfatiza en la

necesidad de que el investigador “se decante por alguna de las alternativas teóricas existentes y tome consciencia real de que está trabajando desde una concepción estratificada de la sociedad o desde una concepción reticular, desde un modelo estático o un modelo dinámico; ha de decidir si los hablantes van a ser vistos como elementos de un concepto más general llamado “clase” o “estrato” o como individuos que interactúan con los demás miembros de su comunidad” (p.67).

Ahora bien, respecto a la proyección de un modelo de conciliación, cabe mencionar que este debe plantearse como un modelo ajustado condicionalmente a la realidad sociolingüística de Bogotá que se ha de investigar, o que para hoy ya se encuentra en proceso de investigación; por lo que, el proceso de verificación, confrontación y posteriores modificaciones es una labor indiscutible.

Asimismo, es relevante precisar que las observaciones aquí presentadas provienen en su mayoría de acotaciones y reflexiones ya formuladas por el sociolingüista Villena Ponsoda (1994) circunscritas dentro de los fundamentos y delimitaciones críticas del estudio sociolingüístico urbano (orientaciones teóricas y metodológicas para la investigación del sistema de variedades vernáculas malagueñas, conocido también como Proyecto- VUM), que merecen total atención:

1. Resulta pertinente y necesario que el investigador recurra al uso de métodos rigurosos y complementarios (sociológicos, lingüísticos, sociolingüísticos) dentro del estudio. Este ajuste entre esos procedimientos metódicos y el conocimiento de las propias peculiaridades, le proveerán al investigador, las estrategias y herramientas necesarias para la construcción del conocimiento sobre la realidad concreta (Villena Ponsoda, 1994).

En el caso de la presente investigación, este proceso puede verse reflejado durante las etapas previas en las que fue necesaria la exploración inicial de los antecedentes, la

conformación del corpus y el estudio de las condiciones para su análisis; así como en el momento de la elaboración de la síntesis teórica de una vasta red de conceptos sociológicos, antropológicos y lingüísticos que constituyen el presupuesto teórico del estudio.

2. Hablar de un modelo conciliador necesariamente implica validar la importancia de las necesidades prácticas del investigador en relación con los propios fundamentos teóricos o ideológicos del estudio. En este sentido, se debe buscar un punto de compatibilidad entre definiciones estructurales o funcionales de las clases, o la mediación de pautas relacionales como las redes sociales, sin olvidar que el fundamento de los actos sociales y por tanto sociolingüísticos, en cualquiera de los casos, no pueden desligarse de un eje estructural superior, unidimensional, ideológicamente definido: las clases sociales (Villena Ponsoda, 1994).

Este hecho se evidencia durante el desarrollo de esta investigación como un ejercicio reflexivo que ha puesto en contraste sus presupuestos (hacer compatible las perspectivas de la *clase social* desde la sociología y la lingüística) y sus limitaciones (concertar las directrices teóricas y metodológicas para el planteamiento de un modelo conciliador); esto con el ánimo de ofrecer una propuesta que explore de una manera más cercana la realidad lingüística bogotana.

3. Ahora bien, las decisiones del investigador frente a lo previamente dicho acerca de la concepción crítica de estructura social de la ciudad, deben partir de un eje central desde el cual se plantearían las dos perspectivas posibles y la elección de una de estas para el abordaje de hablas urbanas:

- Pensar la estructura social desde un nivel más amplio, es decir, el de la organización de los grupos sociales según sus criterios estructurales y las relaciones que establecen estos grupos: “plano institucional o social global (clases)” (Villena Ponsoda, 1994, p.73).

- Pensar la estructura social desde un nivel más concreto (grupos pequeños o de pares) según “las relaciones entre los individuos que forman la sociedad” (Moreno Fernández, 2009, p.67), a través de “modelos analíticos psicosociológicos propios de los estudios reticulares” (Villena Ponsoda, 1994, p.73), es decir, las redes sociales.

En este trabajo investigativo, por ejemplo, se buscó que la concepción crítica de la estructura social de Bogotá fuese abordada desde la relación armonizada entre la perspectiva general (los fundamentos teóricos e ideológicos de la sociología, la lingüística, el DANE acerca de la concepción de la clase social en el contexto urbano bogotano) y la particular (a partir de los insumos de tipo metodológico hallados en los estudios sociolingüísticos analizados). Este ejercicio integrador fue necesario para el desarrollo de la propuesta conciliadora en la cual se considera relevante la inclusión y el abordaje de la categoría *barrio* como variable pertinente para la descripción sociolingüística de Bogotá.

4. Una vez el investigador se ha decantado por un modo de pensar la estructura social más pertinente para sus fines investigativos, es necesario tener presente los efectos a nivel metodológico de dicha decisión. Según asevera Villena Ponsoda (1994), “tal diferenciación se acepta plenamente (...) y destacan, entre otros, su influencia en la elaboración de las muestras y la estrategia general de selección de informantes, su incidencia en el tipo de observación y recogida de datos; en la organización del trabajo de campo, y muy especialmente en los guiones de las entrevistas y pruebas específicas” (p.73).

En el presente estudio fue posible rastrear de manera reiterada la mención del *barrio* tanto en la etapa exploratoria (conformación del corpus y configuración del fundamento teórico acerca del modelo de clase) como en la de análisis y contraste (exploración de los modelos de estratificación empleados tanto en sociolingüística como en los trabajos sobre el español hablado

en Bogotá), este fenómeno permitió evaluar y reflexionar acerca de la participación de esta variable como un elemento configurador de la estructura social de la ciudad, y por consiguiente, una unidad de análisis para comprender los procesos de estratificación de sus habitantes. De ahí que se desarrolle en el presente apartado la argumentación a favor de la adopción de dicha categoría dentro del modelo de conciliación.

7.1 El barrio: variable específica y necesaria dentro del modelo de conciliación y los estudios sociolingüísticos sobre el español hablado en Bogotá.

Desde luego, como pudo evidenciarse tanto en los modelos usados por la sociolingüística como por el mismo DANE, la estrecha relación que guarda *el barrio* y la estructura de clase, nivel socioeconómico o estrato social predominante en Bogotá, no es casual. Sin embargo, la atención que se le ha prestado y la profundidad con la que se le ha abordado en los estudios sobre Bogotá es un hecho que merece evaluar el investigador. Se llama la atención frente a la necesidad de llevar a cabo el estudio de los barrios que comprenden la ciudad, como un ejercicio que ha de ser exhaustivo, minucioso y reflexivo, una labor elemental y complementaria de estudios generales para la construcción del conocimiento y comprensión de la configuración espacial urbana, el proceso histórico de la configuración de una identidad social y cultural, étnica y generacional de los habitantes. Sin olvidar, por supuesto, como menciona Villena Ponsoda (1994) que los barrios son “unidades de homogeneidad relativa en cuanto a la clase y el *estatus social*” (p. 92), dado que, posibilitan metodológicamente la selección de zonas urbanas cualitativamente representativas, donde los investigadores pueden llegar a “identificar manifestaciones lingüísticas y estructuraciones sociolingüísticas de gran interés” (p. 86).

A continuación se desglosan los elementos teóricos que justifican la consideración del *barrio* como una variable pertinente para la descripción sociolingüística de Bogotá:

7.1.1 Estructuración de la ciudad: el barrio

7.1.1.1 La procedencia y los barrios

Dado los crecientes movimientos migratorios del campo a la ciudad de las últimas décadas, especialmente si se toman como referentes las comunidades de habla hispana, el barrio de residencia, al igual que la procedencia geográfica del hablante, ha resultado ser una de las variables pertinentes para el análisis de ciertos fenómenos sociolingüísticos. A esto, agrega Moreno Fernández (2009) que, “no es ésta cuestión de poca importancia en sociolingüística porque la configuración última de muchas hablas urbanas ha contado con el aporte de hablas rurales muy diversas” (p.62).

7.1.1.2 El barrio y la configuración de la estructura urbana

Desde el punto de vista sociológico, etnográfico, geográfico, y por supuesto, lingüístico, el barrio se ha constituido en una particular unidad de análisis que permite develar rasgos relevantes y mucho más precisos de la constitución, ordenamiento y desarrollo de la ciudad en distintos niveles.

En primer lugar, uno de esos niveles está relacionado con el desarrollo histórico y la composición demográfica urbana. Estos son dos elementos que condicionan dentro de la estructura urbana “(...) los vestigios que la han conformado y estratificado (la relación entre el tipo de espacio y su valoración y las características socioeconómicas y culturales o étnicas de sus habitantes)” (Villena Ponsoda, 1994, p. 76).

Como bien sostiene Villena Ponsoda (1994), la estructura urbana es, finalmente, el resultado de un proceso dinámico sociohistórico, que no sólo implica un proceso de crecimiento poblacional, sino además, de manera paralela un previo proceso de “producción espacial”. En este sentido, el segundo nivel está relacionado, en primera instancia, con la distribución geográfica y sectorización de los moradores; y en segunda instancia, con la identidad social de éstos respecto al lugar que habitan. Frente a este punto, es posible apuntar que, la dinámica de integración de los espacios y los individuos deviene, tal como sugiere Villena Ponsoda (1994), en un “*modus* de comportamiento local, su carácter más o menos homogéneo, denso o móvil” (p.77).

En suma, los barrios son “el reflejo material y espacial de la composición de sus habitantes, pero también su propia condición social e histórica” (Villena Ponsoda, 1994, p. 77); y en este sentido, las particularidades de su composición (demografía, calidad de vida, tipo de vivienda, nivel cultural, relación y distancia entre los ámbitos de producción y reproducción, hacen de estas zonas urbanas, focos de análisis que precisan una exploración profunda.

Respecto a los límites de las áreas locales, Villena Ponsoda (1994) llama la atención acerca de la naturaleza de dichos límites que, si bien es cierto, “están más ligados a los sistemas de actitudes que a datos externos o físicos (...)” (p.77); no obstante, existen otros factores que los definen con mayor objetividad, entre ellos, “el precio de la vivienda, los salarios y la profesión de los habitantes, su urbanización relativa, cultura, ideología familiar, etcétera.”(Villena Ponsoda, 1994, pp.77- 78).

7.1.1.3 Interpretación y uso de la categoría barrio

Como bien se mencionó anteriormente, aquellos factores que definen objetivamente la noción de *barrio* de residencia de los hablantes, claramente se encuentran articulados a los

procesos de estratificación social urbanos, bien sea como expresión del *nivel sociocultural* o como un factor ligado al *nivel socioeconómico*, en tanto que, existen barrios o zonas urbanas en las que sólo pueden instalarse individuos con cierto estatus y nivel de vida.

De ahí que, Moreno Fernández (2009) sostenga que, por ejemplo, en muchas encuestas sociolingüísticas se ha tenido en cuenta el barrio, no sólo como un criterio esencial para seleccionar los informantes de la muestra, sino además como un rasgo que puede permitir rastrear importantes diferencias a partir de la procedencia geográfica de los hablantes. Frente a este hecho, Moreno Fernández (2009) asegura lo siguiente:

(...) es habitual la concentración de individuos de un mismo origen en unas mismas zonas de las ciudades: hay barrios tradicionales, en los que viven personas cuya ascendencia es originaria del lugar, y barrios receptores de inmigrantes. Esto, a su vez, tiene repercusiones lingüísticas muy importantes (...) por ejemplo, al hablar de *procedencia* se está haciendo alusión implícita a una dimensión geo-lingüística: la gente de cierto origen, usuaria de cierta variedad lingüística (dialecto), puede haberse asentado principalmente en un barrio determinado, y la de otro origen – geográfico, lingüístico-, en una zona distinta. (p.63)

Ahora bien, en vista de que estas unidades territoriales urbanas han permitido comprender de una manera más clara los procesos de estratificación urbana y han alcanzado gran relevancia en el desarrollo sociolingüístico de las grandes urbes, no es desconocido que gran parte de los sociolingüistas, por distintos motivos y en términos estrictamente metodológicos, manifiesten su preferencia e incluso sugieran “abordar el estudio de las grandes ciudades de forma parcial, mediante el análisis de uno o varios de los barrios que las componen” (Moreno Fernández, 2009, p.63).

7.1.2 El barrio en Bogotá

Tal como sostiene Uribe-Mallarino (2008) “El barrio es una de las representaciones sociales referidas a la división geográfica de la ciudad más antigua y más ampliamente utilizada por los bogotanos para designar los distintos lugares de residencia” (p.149). Parece ser que originalmente Santa Fé estaba dividida en parroquias y desde 1774 en cuarteles o barrios, dicha transición tomó un largo tiempo y se sustenta en lo que el historiador Germán Mejía (Citado por Uribe Mallarino, 2008) denominó “el cambio en el uso de la noción de “barrio” en vez de la de “parroquia”, en una organización social que perdía su énfasis en torno a las autoridades religiosas para dar paso al afianzamiento de las autoridades civiles y de policía” (p.150).

Según Mejía (Citado por Uribe Mallarino, 2008), detrás de cada uno de los 2.344 barrios que comprenden las localidades de la capital, perdura no sólo un nombre, sino también una propia historia, nutrida desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. Este proceso paulatino ha ido marcando la división social de la ciudad, con la construcción de los llamados barrios obreros hacia el occidente y el sur de la ciudad de Bogotá. Al respecto, agrega Uribe Mallarino (2008) que:

La representación social actual sobre el barrio en Bogotá es la de una comunidad con cierta homogeneidad social urbanística en su interior. Algunos barrios comparten historia por haber sido asentamientos ilegales en su inicio, hoy en día legalizados y revestidos de una dignidad que no tuvieron en sus comienzos. Otros, fueron originados por compañías urbanizadoras ofrecidas desde el inicio con todos o varios de los servicios. Finalmente, están las viviendas construidas por el Estado (tanto nacional como distrital), conocidas actualmente como Vivienda de Interés Social y, durante finales del Siglo XIX y comienzos del XX, conocidas como barrios obreros (p. 150).

Con razón apunta Uribe-Mallarino (2008) que los estratos son “una forma georreferenciada, pero no ligada a una división administrativa de la ciudad” (p.150). La noción de estrato, por lo tanto, posee dos correlatos: uno social (basado en su definición jerárquica) y uno geográfico (relacionado con el lugar de residencia). El estrato al que cada habitante de la ciudad pertenece es de conocimiento público, aparece impreso tanto en el recibo de los servicios domiciliarios, como en la pregunta obligada al momento de adquirir ciertos bienes y servicios.

Puede concluirse que, según lo señalado por Uribe Mallarino (2008), el concepto de barrio tomó cerca de dos siglos en ser asimilado a partir de una política pública (la cédula real de 1776, con la que se buscaba dar paso al afianzamiento de las autoridades civiles y de policía, y ejercer un mayor control sobre la población), mientras que el de estrato social ha tenido una velocidad de aceptación sorprendente, desde que se difundió por primera vez en 1988 como parte de otra intervención estatal en las ciudades colombianas y se normatizó en 1994 a través de la nueva ley de Servicios Públicos. De esta manera, “la estratificación pasó a ser la forma predominante como los bogotanos y los colombianos en general piensan el orden social” (Uribe Mallarino, 2008, p.151).

7.1.3 Consideraciones sobre la adopción de la variable *barrio*

Como previamente se mencionó, una conexión que sin duda debe potenciarse dentro del modelo de conciliación que orientaría los estudios sociolingüísticos es la del condicionamiento sociohistórico de la ciudad sobre la conformación de su estructura social a partir de la inclusión y análisis de la variable *barrio* para la comprensión de los procesos de su estratificación. Bogotá como estructura urbana es el resultado tanto del desarrollo histórico y demográfico como del proceso anterior y vigente de producción espacial. Con razón advierte Villena Ponsoda (1994)

que “la relación entre el tipo de espacio y su valoración y las características socioeconómicas y culturales o étnicas de sus habitantes” (p.76), son rasgos definitorios a considerar en la selección y agrupamiento de los hablantes que conforman la muestra del estudio.

Asimismo, la observación cuidadosa de la composición y distribución de las áreas urbanas y la sectorización de una ciudad como Bogotá, le facilitan notablemente al investigador cotejar la coherencia de la estructura social y la estratificación realizada por entidades estatales (por ejemplo, el DANE) con respecto a los rasgos socioeconómicos, educativos o culturales de los barrios, unidades esenciales en la proyección de la urbanización y la segregación en la ciudad. Al respecto, Villena Ponsoda (1994) asegura que al esbozar esta imagen “se refuerza y completa cuando se precisan con mayor detalle los núcleos esenciales de la articulación de la ciudad y sus respectivos procesos de formación” (p. 79).

De igual manera, un factor esencial de la estructuración social de la ciudad que conviene ser considerado por los investigadores es el denominado por Villena Ponsoda (1994) como “el origen inmediato de los habitantes de los barrios” (p.89) o también llamado *procedencia geográfica* de los hablantes que componen la muestra. Si bien, es un elemento que con poca frecuencia se menciona en los estudios sobre el español hablado en Bogotá, merece especial atención, dado el aporte del comportamiento lingüístico de los inmigrantes al perfil general de las formas de habla urbanas, y aún más cuando, como en el caso de Bogotá, la ciudad ha recibido un importante aporte de migración, procedente, sobre todo, de zonas provinciales del interior del país, como consecuencia de los cambios demográficos que ha sufrido desde su fundación hasta los últimos años⁶.

⁶ Para datos complementarios sobre la composición demográfica de Bogotá, véase Montes Giraldo, J. J., Figueroa Lorza, J., Lozano Ramírez, M., Mora Monroy, S., Ramírez Caro, R., Espejo Olaya, M. B. y Duarte Huertas, G. (1998). *El español hablado en Bogotá: análisis previo de su estratificación social*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Por último, otro factor que según Villena Ponsoda (1994) integra el conjunto de criterios básicos para la elaboración de un modelo ajustado a la estructuración urbana (por *barrios*), en este caso, la de Bogotá, está relacionado con “el tipo de población –continuo o disperso- y sus posibles conexiones con los rasgos sociales u ocupacionales de sus hablantes (rural/urbano; ocupación marginal; urbanizaciones de alto rango, etc.)” (p.91). En este sentido, dentro de los estudios se debe evaluar la información que existe sobre los efectos del desarrollo urbanístico y su enlace con el crecimiento disperso de la ciudad (configuración de la periferia, proliferación del tejido residencial, localización del comercio y las oficinas, la función de los suburbios, etc.) en relación con las diferencias y “fronteras” que se puedan hallar en dichas zonas y sus habitantes respecto a factores como los salarios, las profesiones, cultura, ideología familiar, etc. La pertinencia de esta indagación resulta significativa a nivel sociolingüístico y puede llegar a dar claridad al investigador frente a hechos como la existencia de límites de las áreas locales o barrios y su contribución al desarrollo y movilidad de las formas de hablas que coexisten en la ciudad.

7.1.4 Observaciones sobre los procedimientos ulteriores

Con base en las explicaciones previas, el fundamento de un modelo sociológico y sociolingüístico crítico debe estar sujeto a los criterios o principios enunciados y comentados anteriormente, dado que le brindan al investigador en la práctica una vasta capacidad de acción dentro del campo de observación y una correcta postura teórica reflexiva. Se debe tener presente que, un modelo sociológico y sociolingüístico crítico, tal y como lo sugiere Villena Ponsoda (1994) no puede desligarse de dos ejes esenciales, a saber: “el acceso sistemático histórico a los

patrones dinámicos de comportamiento lingüístico y la consideración del marco de las limitaciones multidimensionales de la estructura urbana” (p.92).

Así pues, resulta oportuno que las técnicas e instrumentos de observación y análisis y las orientaciones teóricas que se planteen en el desarrollo de estudios posteriores, sean congruentes con las consideraciones esbozadas para dicho modelo. En lo que sigue, conviene realizar la revisión del estado actual de la indagación de Bogotá, que por ejemplo, aún amerita una exploración exhaustiva por zonas o barrios; y como ejercicio complementario, sería provechoso concretar y detallar de manera cuidadosa los aspectos más destacables de la estrategia del trabajo de campo.

8 Conclusiones

El trabajo anteriormente presentado constituye un ejercicio de análisis sobre las dinámicas teóricas y metodológicas frente al uso y concepción de la *clase social* a partir de los estudios existentes sobre el español hablado en Bogotá y pensado para el abordaje de futuros estudios. La revisión y las modificaciones posteriores hacen parte de una labor concertada.

8.1 Sobre la noción de clase y la sociolingüística

Es importante subrayar que no se dispone de información previa sobre investigaciones similares en la ciudad de Bogotá que exploren la noción de clase y sus implicaciones en el quehacer de la sociolingüística, y se estima que tampoco sea un campo explorado en el país. Merece la pena cuestionarse sobre el por qué resulta insuficiente o poco recurrente explorar en profundidad el conocimiento acerca de variables complejas como la clase social y ver en qué sentido un conocimiento más completo y profundo de dicha variable puede ser determinante en su interpretación y aplicación en el trabajo empírico.

El análisis sobre la concepción y uso de la variable social *clase* en estudios sobre el español hablado en Bogotá amerita un esfuerzo por encaminar la revisión de esta u otras variables en hablas urbanas pertenecientes a las múltiples áreas metropolitanas del país y, desde luego, en hablas urbanas de las grandes ciudades latinoamericanas. Es necesario situar a los investigadores en un ejercicio de descubrimiento acerca de qué aspectos de la disciplina han sido ya revisados, cómo lo han hecho y qué han aportado. Esto permite centrar el campo de acción de la sociolingüística en un plano en el que no sólo es relevante el análisis de los datos lingüísticos (vistos como datos numéricos con una tendencia al tratamiento estadístico e informático), sino que cuenta, además, considerar de modo abarcable y de gran interés el análisis de datos de orden

teórico y metodológico dentro de los estudios y su utilidad en la indagación y comprensión de la estructuración lingüística urbana de las grandes ciudades como Bogotá.

8.2 Sobre el modelo de estratificación del DANE y los estudios

Se puede sostener que los investigadores de los estudios sociolingüísticos sobre el español de Bogotá poseen una clara consciencia frente al hecho de que existe una serie de rasgos que, fuera de los lingüísticos, permiten establecer “diferencias socioculturales” entre los grupos de hablantes. Es por esto que, la clase social y los procesos de estratificación hacen parte de los indicadores que le permiten al investigador pensar la sociedad bogotana como una organización jerárquicamente establecida dentro de núcleos territoriales (*barrios*), cuya descomposición real está mediada por las relaciones interindividuales que establecen los hablantes de los grupos (redes sociales), lo cual permite el establecimiento de comparaciones entre unos y otros de una misma definición estructural (*clases*).

Ahora bien, respecto a las consideraciones sobre el modelo de estratificación socioeconómica del DANE, cabe agregar a lo dicho arriba (véase apartado 5 Estratificación social de Bogotá), que durante la fase 2 y 3 del trabajo, en el que se realizó la lectura de los documentos oficiales sobre los procedimientos de estratificación socioeconómica generado por esta entidad para la revisión del perfil sociocultural y económico de la ciudad, no se halló información teórica suficiente en la que se mencionen los antecedentes directos del modelo de estratificación que opera (desde la década de los ochentas hasta hoy) en Bogotá, su proceso y escala de estratificación. Por lo tanto, quedan abiertos los cuestionamientos frente a la postura del DANE, su interés y conveniencia con relación a la implementación de un tipo de modelo sociológico de estratificación para la capital.

El modelo de estratificación socioeconómica de la ciudad de Bogotá es variable y con los años ha sido sometido a diversos cambios (actualizaciones). No obstante, los modelos utilizados en sociolingüística bogotana concuerdan, en la mayoría de los casos, en el uso de la escala valorativa por estratos socioeconómicos cuyo rango también es fluctuante.

8.3 Sobre los investigadores

No cabe duda de que los investigadores son en gran medida los responsables de la interpretación, la articulación y la estructuración de la clase social y, en este sentido, son quienes delimiten la orientación cultural, económica y sociopolítica del modelo dentro de cada estudio. En este sentido, es necesario que los investigadores como sujetos activos en su disciplina, integren a su labor académica el compromiso de explorar la adaptación de los modelos sociológicos y la valoración de su operatividad para indagar realidades tan complejas como las de aquellas urbes en las que coexisten diversas formas de habla.

Como en otro momento fue mencionado, cabe insistir en la importancia de emprender a futuro la tarea de una investigación exhaustiva (que si bien resulta utópica puede darse de manera paulatina) de los barrios de Bogotá, dada la relativa homogeneidad que nos brindan estas unidades en cuanto a la construcción de la clase social y el origen de sus hablantes. Este ejercicio les posibilita a los investigadores, entre otras labores, la selección de zonas urbanas cualitativamente representativas desde un punto de vista histórico, geográfico urbano y lingüístico más preciso.

Resulta pertinente entonces, llamar la atención para que dentro de los estudios sociolingüísticos posteriores se potencie la exploración del barrio como un factor esencial en el acercamiento a las formas de habla urbana de Bogotá definidas en función de los conceptos de

clase social/estrato social y delimitadas por factores geográficos (ubicación en el plano urbano) e históricos (origen y desarrollo demográfico de la ciudad).

Bibliografía

1. Bentivoglio, P. y Sedano, M. (1993). *Investigación sociolingüística: sus métodos aplicados a una experiencia venezolana*. Boletín de Lingüística, 8. Caracas: UCV.
2. Bogliacino, F., Jiménez, L. y Reyes, D. (2015). Identificar la incidencia de la estratificación socioeconómica urbana sobre la segregación de los hogares bogotanos. *Centro de Investigaciones para el Desarrollo CID*, (24). Recuperado de <http://www.fcenew.unal.edu.co/publicaciones/images/doc/inv-productos-cid-24.pdf>
3. Caicedo Heiman, M. (1991). *Introducción a la sociolingüística*. Cali: Centro Editorial - Universidad del Valle.
4. Coulmas, F. (2013). *Manual de Sociolingüística*. Traducción del inglés de Gisella Reyes. Serie de traducciones IX. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
5. Departamento Administrativo de Planeación Distrital. (2004). *La estratificación en Bogotá D.C. y estudios relacionados 1983-2004*. Recuperado de http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionTomaDecisiones/Estratificacion_Socioeconomica/QueEs/fee_la_estratificacion_de_bogota_dc_1983_2004.pdf
6. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2017). *Estratificación socioeconómica para servicios públicos domiciliarios*. Bogotá: DANE Información estratégica. Recuperado de <http://www.dane.gov.co/index.php/servicios-al-ciudadano/servicios-de-informacion/estratificacion-socioeconomica>
7. Duek, C. e Inda, G. (2006). *La teoría de la estratificación social de Weber: un análisis crítico*. Revista Austral de Ciencias Sociales, 11, 05-24. Recuperado de

<http://repository.unad.edu.co/bitstream/10596/5374/1/teoria%20de%20la%20estratificacion.pdf>

8. Hudson, R. (1980). *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
9. Ibatá A. y Torres H. (2006). La estratificación urbana como indicador socioeconómico.
10. Labov, W. (1966). *The social Stratification of English in New York City*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
11. Labov, W. (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Ediciones Cátedra.
12. Laurin-Frenette, Nicole. (1989). *Las teorías funcionalistas de las clases sociales*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
13. López Morales, H. (1983). *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México: UNAM.
14. Marx, K. (2003). *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. (1ª ed.). Madrid: Fundación Federico Engels.
15. Moreno Fernández, F. (2009). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. 4ª ed. corregida y actualizada. Barcelona: Ariel.
16. Romaine, S. (1996). *El lenguaje en la sociedad: una introducción a la sociolingüística*, Barcelona: Editorial Ariel.
17. Silva-Corvalán, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.e.: Georgetown University Press.
18. Trudgill, P. (1974). *Sociolinguistics: an introduction*. London: Penguin Books.
19. Uribe-Mallarino, C. (2008). Estratificación social en Bogotá: de la política pública a la dinámica de la segregación social. *Universitas Humanística*, (65), 139-171. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79106508>

20. Villena Ponsoda, J. (1994). *La ciudad lingüística, Fundamentos críticos de la sociolingüística urbana*. Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.

Anexo 1. Listado bibliográfico de los estudios sociolingüísticos sobre el español hablado en Bogotá

Instituto Caro y Cuervo
1. Agudelo, N. y Ardila, C. (1989). <i>Aproximación al análisis del registro vernáculo</i> . Trabajo de grado, Maestría en Lingüística, Seminario Andrés Bello, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Colombia.
2. Ayala Abuabara, J. H. (2006). <i>Un estudio sociolingüístico de la pluralización del verbo haber impersonal en la ciudad de Bogotá</i> . Trabajo de grado, Maestría en Lingüística Española, Seminario Andrés Bello, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Colombia.
3. Chung, M. W. (1991). <i>Aproximación sociolingüística al habla bogotana Variación del segmento /d/ en posición intervocálica</i> . Trabajo de grado, Maestría en Lingüística Hispánica, Seminario Andrés Bello, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Colombia.
4. Gélvez García, L. (2008). <i>Denominaciones para los órganos sexuales en un sector estudiantil de Bogotá, un estudio sociolingüístico</i> . Trabajo de grado, Maestría en Lingüística Española, Seminario Andrés Bello, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Colombia.
5. González Támara, A., y Patiño Barriga, D. (2005). <i>Funciones del diminutivo en el habla bogotana según tres variables: clase social, género y generación</i> . Trabajo de grado, Maestría en Lingüística Española, Seminario Andrés Bello, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Colombia.
6. Montes Giraldo, J. J., Figueroa Lorza, J., Lozano Ramírez, M., Mora Monroy, S., Ramírez Caro, R., Espejo Olaya, M. B. y Duarte Huertas, G. (1998). <i>El español hablado en Bogotá: análisis previo de su estratificación social</i> . Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
7. Pinilla Vásquez, R. (1989). <i>Un acercamiento sociolingüístico al lenguaje de las escuelas distritales</i> . Trabajo de grado, Maestría en Lingüística, Seminario Andrés Bello, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Colombia.
8. Poloche Culma, M. (1996). <i>La estratificación del queísmo y dequeísmo en el habla de Bogotá</i> . Trabajo de grado, Maestría en Lingüística Española, Seminario Andrés Bello, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Colombia.
9. Rojas Malagón, K. y Velásquez Upegui, E. (2005). <i>Referentes nominales y verbales empleados por hablantes hombres y mujeres de las clases alta y baja de la ciudad de Bogotá: un estudio de semántica social</i> . Trabajo de grado, Maestría en Lingüística

Española, Seminario Andrés Bello, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Colombia.
Universidad Javeriana
1. Casanova Garzón, H. y Bedoya Gómez, A. (2009). <i>Los anglicismos léxicos en el español hablado por un grupo de jóvenes estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana</i> . Trabajo de grado, Licenciatura en Lenguas Modernas, Facultad de comunicación y lenguaje, Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
2. Reina Castro, A. (2008). <i>Configuración de la jerga de los estudiantes de la Licenciatura en Lenguas Modernas de la Pontificia Universidad Javeriana, desde una perspectiva sociolingüística</i> . Trabajo de grado, Licenciatura en Lenguas Modernas, Facultad de comunicación y lenguaje, Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
Universidad Nacional
1. Córdoba P., Elvira e Ibarra R., Hazzel. (1983). <i>Análisis sociolingüístico de actos de habla de una maestra estratificada de la clase media de Bogotá</i> . Trabajo de grado, Licenciatura en Filología e idiomas, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
2. Mateus Fernández, M. E. y Munévar C. (1988). <i>Análisis sociolingüístico de los registros de habla de los vendedores ambulantes de San Victorino</i> . Trabajo de grado, Licenciatura en Filología e idiomas, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
3. Sierra Perilla, J. (2004). <i>Estudio sociolingüístico de la coexistencia de les y le con correlato plural</i> . Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
Universidad de la Salle
1. Bejarano, C., Niño, M. y Pulido, O. (2006). <i>El fenómeno de las barras: Una observación desde la sociolingüística</i> . Trabajo de grado, Licenciatura en Lengua Castellana, Inglés y Francés, Departamento de Lenguas Modernas, Facultad Ciencias de la Educación, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia.
2. Garnica Sossa, L., Gil Ramos, S. y Flórez Ospina, D. (2008). <i>El Chorro de Quevedo, su identidad y sus narraciones populares: hacia un breve análisis sociolingüístico</i> . Trabajo de grado, Licenciatura en Lengua Castellana, Inglés y Francés, Departamento de Lenguas Modernas, Facultad Ciencias de la Educación, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia.

Anexo 2. Formato de la ficha de revisión para el análisis de los estudios sociolingüísticos

FICHA DE REVISIÓN No. __

**ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS
DEL ESPAÑOL HABLADO EN BOGOTÁ**

Nombre del trabajo de grado:	
Autor(es):	
Año de publicación:	Institución: Instituto Caro y Cuervo
Fecha de revisión:	
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	
Tipo de modelo (estratificación/ clase social)	
Definición o concepción del modelo	
Orientación o fundamento teórico (señalar autores)	
Orientación metodológica	
Categorías estadísticas usadas	

OBSERVACIONES

--

Anexo 3. Fichas de revisión de los estudios sociolingüísticos sobre el español hablado en Bogotá

FICHA DE REVISIÓN No. 1
ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS
DEL ESPAÑOL HABLADO EN BOGOTÁ

Nombre del trabajo de grado: <i>Aproximación al análisis del registro vernáculo</i>	
Autor(es): : Agudelo, N. y Ardila, C.	
Año de publicación: 1989	Institución: Instituto Caro y Cuervo
Fecha de revisión: 17 de Mayo de 2016	
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	
Tipo de modelo (estratificación/ clase social)	En la introducción del trabajo, se señala de manera explícita la categoría “clase social”, como un aspecto importante a considerar dentro del ejercicio investigativo. Sin embargo, no se realiza ninguna apreciación de tipo teórico respecto al concepto.
Definición o concepción del modelo	No existe propiamente una definición del modelo. Por lo que, Agudelo y Ardila (1989) acuden a relacionar la clase social a partir de dos elementos: 1. Relación con los conceptos de <i>rol social</i> y el <i>estatus</i> . 2. Relación con las características socioeconómicas y de ubicación de los hablantes.
Orientación o fundamento teórico (señalar autores)	<ul style="list-style-type: none"> • Se relaciona la variable clase social con los conceptos de rol social y estatus definidos por Lyons (no existe una referencia bibliográfica del autor). Rol social entendido como “las funciones que desempeñan los hablantes según la división social y técnica de trabajo y la actividad en general (padre/hijo, médico/paciente, cura/feligreses, etc.)”; y estatus como “la forma de construir los signos, originada en los “distingos” de clase propiamente dichos”.(Agudelo y Ardila, 1989, p. 2) • Las investigadoras destacan la relación de otras variables como la edad y el sexo con la “posición social” de los participantes y sus implicaciones dentro del estudio. • Tampoco se aborda o se explica el concepto de “posición social” desde un fundamento teórico, por lo que, resulta ambigua la interpretación de este, es decir, posición social asumida como el lugar que ocupan los hablantes dentro del contexto conversacional o posición social asumida como el lugar que ocupa un hablante dentro de una escala de clasificación social.

	<ul style="list-style-type: none"> • Dentro del estudio resulta relevante para las investigadoras, resaltar a la “comunidad lingüística” como unidad social. Esta es “entendida como una comunidad que comparte reglas para la producción e interpretación del habla y, además, reglas para la interpretación de por lo menos una variedad lingüística” (Agudelo y Ardila, 1989, p.23).
<p>Orientación metodológica</p>	<p>Agudelo y Ardila (1989) señalan que para el análisis de la muestra de este trabajo se han identificado los nombres de los participantes con todas sus características socioeconómicas y de ubicación: “La muestra fue tomada en el barrio Santa Inés, ubicado al sur-oriente de la ciudad. La elección del sector corresponda a las características socio-económicas y las condiciones de vida de los participantes” (Agudelo y Ardila, 1989, p.7).</p> <p>Para ello, mencionan que las características socioeconómicas del sector elegido responden a situaciones de hacinamiento, problemas de convivencia y por lo tanto, a un contexto en el que la forma de habla predominante es la variedad vernácula. Asimismo, es clara la relación entre las condiciones socioeconómicas de un hablante y su lugar de habitación (el barrio), que resultan ser elementos preponderantes a la hora de determinar su “posición social”. Sin embargo, dentro del estudio no se especifica el criterio de selección del lugar de habitación (barrio).</p> <p>Dentro del estudio se elaboró el apartado “interlocutores y/o personajes” y en este se señalan datos relacionados con el rol social de los participantes dentro de la situación comunicativa, la edad, el nivel de instrucción y el oficio que desempeñan.</p> <p>Martha: Nuera de doña Lola y esposa de Fernando. Es quien habla la mayor parte del tiempo en la grabación. Vive con Fernando desde muy joven y tiene un niño. Tiene una edad aproximada de 25 años, cursó hasta cuarto de primaria y es ama de casa. (Agudelo y Ardila, 1989, p. 109)</p> <p>Por último, en cuanto al aspecto metodológico, las investigadoras destacan a manera de recomendación que, resulta de suma importancia tener conocimiento pleno de la comunidad objeto de estudio, puesto que, “el contexto social (...) determina cada tipo de discursos. Este conocimiento de la comunidad es lo que metodológicamente más tiempo toma y lo que nos permite dar conclusiones válidas sobre todos los demás puntos del análisis” (Agudelo y Ardila, 1989, p.137).</p>
<p>Categorías</p>	<p>Dado que el trabajo corresponde a un estudio de análisis del discurso, el cotejo de los datos obtenidos a partir de la muestra</p>

estadísticas usadas	analizada es de carácter cualitativo. A nivel teórico y metodológico no se evidencia ningún tipo de categoría estadística.
--------------------------------	--

OBSERVACIONES

Dado que, no se menciona de manera clara a qué “clase social” pertenece el grupo de hablantes que conforman la muestra, es recurrente hallar en las investigadoras la necesidad de acudir a la relación de factores intrínsecos al modelo de clase, para el caso, la situación económica y social del grupo de hablantes. Concluyen que es una “información implícita” que se sustenta con la descripción general de las características de los participantes.

FICHA DE REVISIÓN No. 2

**ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS
DEL ESPAÑOL HABLADO EN BOGOTÁ**

Nombre del trabajo de grado: <i>Un estudio sociolingüístico de la pluralización del verbo haber impersonal en la ciudad de Bogotá</i>	
Autor(es): Ayala Abuabara, J. H.	
Año de publicación: 2006	Instituto Caro y Cuervo
Fecha de revisión: 19 de mayo de 2016	
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	
Tipo de modelo (estratificación/clase social)	No se señala de manera directa un tipo de modelo (clase o estratificación). Sin embargo, Ayala (2006) plantea el fenómeno de estudio, para el caso, el de la pluralización del verbo haber impersonal, como un fenómeno recurrente en “todos los niveles socio culturales y de instrucción” (p.3)
Definición o concepción del modelo	No se caracteriza o se define un modelo. A lo largo de la lectura del estudio, puede rastrearse la noción de una de las variables analizadas, a saber, la variable social “nivel de instrucción” (alto, medio, bajo), en tanto categoría que puede sobreentenderse o intuirse como aquella que permite establecer con claridad una “clasificación social” de los hablantes. Para ello, el investigador destaca la importancia de la variable “nivel de instrucción”, dado que, innegablemente es determinante en el fenómeno de estudio respecto a las otras dos variables sociales a analizar (la variable sexo y la variable edad).
Orientación o fundamento teórico (señalar autores)	No se rastrea de manera concreta un autor que sustente la noción de “niveles socioculturales” o de “nivel de instrucción”. El investigador posee una consciencia frente al hecho de que existe una serie de rasgos que, fuera de los lingüísticos, permiten establecer “diferencias socioculturales” entre los grupos de hablantes; dicha delimitación de un grupo de hablantes está estrechamente ligada a la variable decisiva dentro del estudio, es decir, el nivel de instrucción; Por lo que se podría sostener que, el nivel de instrucción no se asume como un factor vinculado al modelo de clase, sino que adquiere, para efectos del estudio, un protagonismo singularizado.
Orientación metodológica	El investigador menciona que la elección de la variable social “nivel de instrucción”, responde al hecho de que en muchos estudios sociolingüísticos en Latinoamérica, ésta juega un papel decisivo en la constitución de los fenómenos lingüísticos.

	<p>Cabe resaltar que, para la elección y caracterización de la muestra, el investigador vincula de manera directa la variable nivel de instrucción con los oficios que desempeñan los hablantes. De esta manera, como lo señala Moreno Fernández (2009), es evidente que no solo la función social de una persona, sino también la actividad que realiza en una comunidad, están en relación directa con el lugar que ocupa en la jerarquía social.</p>
<p>Categorías estadísticas usadas</p>	<p>La información estadística que se ofrece en el análisis de los datos se realiza mediante tablas que combinan las variables de estudio. Se analiza por porcentajes la frecuencia y la distribución del fenómeno y se presenta la relación entre las variables, siendo la de “nivel de instrucción” la de mayor consideración.</p>

OBSERVACIONES

Para el investigador resulta natural mencionar de manera reiterativa las expresiones “hablantes cultos” o “el habla culta o vulgar”, como una correspondencia frente a la concepción del investigador del nivel de instrucción y su relación estrecha con el fenómeno abordado en el estudio.

FICHA DE REVISIÓN No. 3

**ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS
DEL ESPAÑOL HABLADO EN BOGOTÁ**

Nombre del trabajo de grado: <i>Aproximación sociolingüística al habla bogotana Variación del segmento /d/ en posición intervocálica</i>	
Autor(es): Chung, M. W.	
Año de publicación: 1991	Institución: Instituto Caro y Cuervo
Fecha de revisión: 17 de Mayo de 2016	
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	
Tipo de modelo (estratificación/ clase social)	<p>Se señalan de manera explícita las categorías clase social y estrato, dado que, para el investigador no hay diferencia de sentido entre ambos conceptos.</p> <p>Se escogieron 60 informantes de las distintas <i>clases sociales</i> de la ciudad (alta, media alta, media, media baja, y baja) distribuidas así: cada uno de los cinco <i>estratos sociales</i> representado por 12 informantes, divididos en 6 hombres y 6 mujeres. (Chung, 1991, p. 2)</p> <p>Asimismo, las denominaciones de <i>estatus socio-económico</i> y <i>nivel socioeconómico</i> son empleadas de manera aleatoria por el investigador para referirse al mismo concepto, bien sea el de <i>clase</i> o el de <i>estrato</i>, en tanto, funcionan como variantes de ambas categorías:</p> <p>Estatus socioeconómico: “¿De qué manera los factores sociales como sexo, edad, o estatus socio-económico, pueden influir en la retención, relajación o elisión de este segmento?”(Chung, 1991, p. 17).</p> <p>Nivel socioeconómico: “Los hablantes que más eliden son los hombres de nivel bajo y los que menos eliden son las mujeres del nivel alto seguida de los hombres de la misma clase” (Chung, 1991, p. 82).</p>
Definición o concepción del modelo	<p>No hay una definición concreta del concepto de clase social; sin embargo, el investigador citando a Labov (1983) se apoya en la distinción existente entre los dos tipos de variables, para señalar que la clase social es una de las “variables independientes, que corresponden a ciertos factores extralingüísticos” (Chung, 1991, p. 12); y que, por lo tanto, tienen una incidencia directa en el progreso o retroceso de un fenómeno lingüístico.</p> <p>Complementa la idea anterior, al apuntar lo siguiente: “Labov también divide la estratificación social en cuatro clases: clase baja, clase obrera, clase media baja y clase media alta” (Chung, 1991, p.</p>

	<p>13). Lo anterior reitera la idea de que la fluctuación de uso de ambos conceptos (clase/estratificación) responde al hecho de que ambos son equivalentes para el investigador.</p>
<p>Orientación o fundamento teórico (señalar autores)</p>	<p>Como se anotó anteriormente, el trabajo toma los planteamientos teóricos y metodológicos de William Labov para describir el comportamiento sociolingüístico de un sector representativo de la población bogotana. Por lo que, para efectos del estudio se tuvieron en cuenta cuatro variables sociales, de las cuales la “clase social” resulta ser la de mayor relevancia.</p> <p>El investigador destaca que una de las intenciones del trabajo consiste en dar cuenta de cómo un fenómeno lingüístico -en este caso, fonológico- puede constituirse en un marcador socio-económico. De manera que, es evidente que la perspectiva de la variación lingüística es predominantemente social y, en este sentido, es reiterativo el uso de cualquiera de las denominaciones (clase, estrato socioeconómico, nivel socioeconómico, estatus socioeconómico) comprendidas en esencia como unidades de medida que permiten categorizar y clasificar a los hablantes de una comunidad de habla particular.</p> <p>En este sentido, para el investigador existe una consciencia respecto a los hablantes como sujetos que pueden descender o ascender en clase social, esto significa que, el uso de ciertas formas lingüísticas por parte de los hablantes determina la “posición social” dentro de la “escala social”. Obsérvese en el siguiente ejemplo: “(...) en este caso opera fuertemente el factor prestigio y que en la medida en que se debilita la elisión de /d/ [ɸ] es símbolo de posición social” (Chung, 1991, p. 88).</p>
<p>Orientación metodológica</p>	<p>Chung (1991) manifiesta que, la comunidad lingüística objeto de estudio, es una comunidad integrada por distintos subgrupos; por lo que, para la selección de la muestra se señala de manera contundente la selección de los informantes a partir de la categoría “clase social”.</p> <p>Plantea la categoría a partir de cinco clases sociales (alta, media alta, media, media baja, y baja); no obstante, en el apartado número tres titulado <i>hipótesis</i>, opta por la denominación de <i>estratos sociales</i>, tal y como se muestra a continuación: “se tomaron tres variantes en cinco estratos sociales (alto, medio alto, medio, medio bajo y bajo) con el fin de determinar cuál es el estado actual del cambio y proyectar, en lo posible, la dirección de este cambio”(Chung, 1991, p. 16).</p> <p>Para la descripción de las tres variables sociales que se trabajaron en</p>

el estudio, se le denomina a una de éstas como la variable “estrato socioeconómico”. La concepción de estratificación social que plantea el investigador se construye a partir de la clasificación de los informantes en cinco “niveles socioeconómicos” previamente mencionados, a partir de los siguientes rasgos sociales: nivel de educación, ocupación y lugar de residencia. Sin embargo, para tal ejercicio no se indica ningún documento oficial que sustente dicha clasificación, a excepción del mapa de la ciudad de Bogotá de 1980 que aparece al final del anexo 6 del estudio en donde, particularmente, se establecen no cinco sino seis estratos socioeconómicos; esto indica que, para efectos del estudio, Chung (1991) decidió elidir o no tener en cuenta el estrato “bajo bajo”. Frente a este respecto, no hay acotaciones dentro del estudio.

Cabe destacar, que hay un interés del investigador en lograr una clasificación y ubicación social adecuada, para esto recurre a conceder determinados valores a cada ítem para evaluar por separado los factores y luego realizar una suma para asignar puntuaciones finales en una escala que fluctúa entre 3 y 17 puntos, de la siguiente manera: “alto (3,4,5), medio alto (6, 7, 8), medio (9, 10, 11), medio bajo (12, 13, 14) y bajo (15, 16, 17)” (Chung, 1991, p. 32).

Con relación a los rasgos sociales escogidos (nivel de educación, ocupación y lugar de residencia), la investigadora también asigna un valor a cada clasificación interna de los tres rasgos. Por ejemplo, para el nivel de educación la valoración de (1) corresponde al nivel educativo más alto y la valoración de (6) al nivel educativo más bajo. Para la ocupación, Chung menciona que se siguió el modelo de Cedergren (1973), en donde las ocupaciones que corresponden a los altos cargos/propietarios reciben una valoración de (1), y los de trabajadores (obreros/jornaleros) una valoración de (5).

Respecto al lugar de residencia, para la clasificación se tuvieron en cuenta dos factores: tipo de vivienda y ubicación del barrio. Frente a este elemento, Chung anota que existe cierta dificultad a la hora de clasificar los estratos sociales por barrios, por lo que, manifiesta la necesidad de seleccionar los informantes teniendo en cuenta diversos criterios, uno de ellos, el establecimiento de redes de interacción y conexión entre los informantes. Por otro lado, no se referencia sino hasta en el anexo 6 del estudio la consulta a un documento oficial que da cuenta de la estratificación social de la ciudad, solamente se anexa un mapa de la Estratificación socioeconómica de Bogotá correspondiente al año 1980 generado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), donde se establece la escala de valoración de seis *estratos* de la siguiente manera: alto, medio alto, medio, medio bajo, bajo, bajo bajo.

	<p>Dado que, para la recolección de los datos se recurrió a la modalidad de entrevista individual grabada, el investigador señala que éstas fueron divididas en cuatro momentos o módulos, siendo el primero en el que se realizaron preguntas sobre información demográfica y etnográfica, y donde se incluyeron los datos socio- económicos determinantes para el ejercicio de clasificación social:</p> <p>¿Trabaja actualmente? (...) ¿en qué trabajó cuando salió de la escuela? (...) ¿cuál fue su primer sitio de vivienda? (...) ¿Dónde vive? (...) ¿Es propio o arrendado? (...) ¿Cuántas familias viven en la casa? (...) ¿cómo es su casa? (...) ¿viaja con frecuencia? (...) (Chung, 1991, p. 102).</p>
<p>Categorías estadísticas usadas</p>	<p>La información estadística que se ofrece en el análisis de los datos se realiza mediante tablas que muestran el número de ocurrencias y porcentajes de las tres variantes lingüísticas del fenómeno objeto de estudio. Se analizan, también los porcentajes y la distribución de las tres variantes (del fenómeno) según el estatus gramatical (como factor condicionante de la variación del fenómeno), pero también la distribución según la categoría gramatical, el contexto y los niveles socioeconómicos. El investigador, sostiene que, “de acuerdo con la estratificación social, la frecuencia de uso de las variantes cambia de hablante a hablante” (Chung, 1991, p. 63) Sin embargo, para señalar los datos en la tabla, la denominación usada no es la de “estrato” sino la de “clase”, donde esta última es entendida como una categoría equivalente a la de “nivel socioeconómico”.</p>

OBSERVACIONES

<p>Cabe mencionar que, el investigador ofrece una definición propia del concepto de <i>barrio</i>, rasgo fundamental en la construcción de la noción de clasificación social dentro del estudio. (...) las células conocidas bajo la denominación de barrios, son áreas urbanas con nombre propio y límites definidos, en los cuales habitan gentes de condiciones socioeconómicas más o menos homogéneas y son núcleos básicos de la vida ciudadana. Así mismo la heterogeneidad de zonas refleja la heterogeneidad socioeconómica que caracteriza la ciudad (Chung, 1991, p. 123).</p> <p>Al final del estudio, en el anexo 6 “Características de la ciudad de Bogotá” aparecen mapas relacionados con alcaldías menores según Sectorización Censal, así como la tasa de inasistencia escolar por sectores cartográficos de Bogotá, el mapa de la tasa de analfabetismo y de desempleo arrojado por el DANE. Llama la atención que, para relacionar dicha información con la sectorización de la ciudad, el abordaje de este material es superficial, dado que, si bien, el investigador sostiene que hay una “heterogeneidad de zonas” que corresponde a una “heterogeneidad socioeconómica”, no se utiliza, por ejemplo, para sustentar o cotejar la información sobre la clasificación socioeconómica (niveles socioeconómicos /estratos socioeconómicos) que se propone para el estudio.</p>
--

FICHA DE REVISIÓN No. 4

**ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS
DEL ESPAÑOL HABLADO EN BOGOTÁ**

Nombre del trabajo de grado: <i>Denominaciones para los órganos sexuales en un sector estudiantil de Bogotá, un estudio sociolingüístico</i>	
Autor(es): Gélvez García, L.	
Año de publicación: 2008	Institución: Instituto Caro y Cuervo
Fecha de revisión: 26 de Mayo de 2016	
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	
Tipo de modelo (estratificación/ clase social)	<p>La categoría que inicialmente se menciona es la de “estrato” como una de las dos variables sociales a analizar dentro del estudio. Así se plantea desde la presentación del estudio: “determinar si la variable estrato social representa una diferencia significativa en el uso de las variantes léxicas de los términos <i>pene, vagina y senos</i>” (Gélvez, 2008, p. 2).</p> <p>Otras denominaciones usadas en el estudio: clase social, estrato sociocultural.</p>
Definición o concepción del modelo	<p>Cabe mencionar que, aunque la categoría social planteada inicialmente en el estudio es la de <i>estrato</i>, dentro del marco teórico se menciona la categoría <i>clase social</i>, para referirse a la relación existente entre las variedades de un sistema lingüístico con el entorno social y los sujetos que interactúan en ella.</p> <p>Añade Gélvez (2008) que, “cada sistema lingüístico tiene diversos subsistemas, o sea, dialectos, particularidades grupales, diversos registros o variedades según las clases sociales” (p. 8).</p>
Orientación o fundamento teórico (señalar autores)	<p>Sin embargo, al referirse a las dimensiones de la variedad, en este caso, la dimensión diastrática, cita la denominación de “estratificación social” que plantea Montes (1995) “Diastrática (estratificación social en sociolecto o tecnolecto, jerga o argot)” (Gélvez, 2008, p. 8).</p> <p>Posteriormente, dentro del marco teórico, el investigador se inclina por utilizar una tercera denominación, el “estrato socio-cultural”, para indicar que es ésta la variable social que se abordará en el estudio. Obsérvese a continuación: “es imprescindible un acercamiento a las variables sociales que, dentro de esta investigación, se han manejado: la edad, el género y estrato socio-cultural” (Gélvez, 2008, p. 14).</p> <p>Posteriormente, el investigador plantea definir la variable social a</p>

	<p>partir de lo propuesto por Gerth y Wright⁷ “desde los parámetros propios de la condición poblacional, vista ésta como la dimensión de la estratificación, la ocupación, el estatus y el poder” (Gélvez, 2008, p. 14). Sin embargo, no se relaciona esta definición con el criterio de clasificación de los informantes –que según lo señalado por el investigador- corresponde a la categoría estrato socio-económico en relación con la ubicación del barrio o lugar de habitación.</p> <p>El investigador señala que, la confirmación de los estratos en los que fueron clasificados los informantes están relacionados, por un lado, con aquellos que son “más representativos de la institución” en donde cursan estudios (haciendo alusión a que son estos los estratos predominantes, dentro de los cuales se podría ubicar la población que es atendida por esta institución educativa); y por otro lado, con la información que proveen los recibos de servicios públicos domiciliarios de cada uno de los informantes, es decir, la de la valoración que se realiza a partir de la sectorización de los barrios de la ciudad. Asimismo, cabe anotar que, el investigador no menciona o referencia las fuentes sobre las entidades o personas que establecen dicha escala numérica de los estratos, sino que, concreta el rango valorativo a solo dos estratos (estrato 2 y estrato 3) para toda la muestra.</p> <p>Resulta pertinente destacar que, el investigador posee consciencia de que existen otros criterios y formas de clasificación social dentro de los estudios de corte sociolingüístico; de esta manera, resalta el hecho de que los criterios de clasificación social de sus informantes no están determinados por el nivel educativo, como es recurrente en otras investigaciones.</p> <p>Los estratos más representativos de la institución y la forma de corroborar esta información fue a través de uno de los recibos de servicios públicos domiciliarios de cada uno de los informantes, haciendo la salvedad que otros estudios toman el estrato de acuerdo al nivel de educación. Por ello, los informantes objeto del estudio se establecieron en los estratos 2 y estrato 3”. (Gélvez, 2008, pp. 14-15)</p>
<p>Orientación metodológica</p>	<p>Dentro del apartado de la metodología, se hace explícita la relación entre el lugar de residencia y el estrato al que pertenece el hablante para la selección de la muestra. Por vez primera, se señala que no se tuvieron en cuenta sólo informantes de estrato 2 y estrato 3, sino que también la muestra está conformada en un porcentaje mínimo por estudiantes de estrato 1 (dicho porcentaje no se especifica).</p> <p>Resulta particular que, cuando el investigador señala los criterios que se tuvieron en cuenta para la selección de la comunidad de</p>

⁷ Definición sin cita. Tampoco se menciona en la lista de referencias del estudio.

	<p>habla, utiliza nuevamente la denominación “clase social”. A continuación, el investigador no sólo combina las denominaciones (clase/estrato), sino que, además, cambia las escalas de valoración (de la numérica a la categoría convencional de clasificación social). Este uso aleatorio de las categorías sociales es una constante a lo largo del estudio, tal y como se muestra en el siguiente ejemplo: “Que fueran de la <i>clase social</i> correspondiente a la políticas de la CUN, es decir <i>estrato alto y medio</i>” (Gélvez, 2008, p. 48).</p> <p>Frente a este hecho, también cabe anotar que, si bien, para el investigador no existe diferencia entre las denominaciones clase y estrato, resulta aún más llamativo observar que tampoco es clara la correspondencia o equivalencia entre los rangos de valor de ambas denominaciones, es decir, los valores numéricos (1, 2, 3), que para el caso del estudio se le asignan a la categoría <i>estrato</i>, no son relacionados por el investigador con los valores (<i>alto y medio</i>).</p> <p>En el apartado de la especificación de las variables, se mantiene la denominación de “estrato social” y se señala que la verificación de los estratos se realizó mediante un recibo de servicio público. Se cita, además, la clasificación de las localidades y los barrios en donde viven los informantes conforme a los estratos abordados en el estudio. Tampoco se referencian documentos oficiales que permitan corroborar o sustentar dicha información.</p> <p>En el apartado de análisis de datos se mantiene la denominación de estrato; no obstante, el rango valorativo perteneciente al estrato 1 que previamente fue mencionado para la consolidación de la muestra, no se registra dentro de dicho análisis.</p>
<p>Categorías estadísticas usadas</p>	<p>No se indica dentro de la metodología o el análisis de datos el tipo de categorías estadísticas usadas en el estudio.</p> <p>La información estadística que se ofrece en el análisis de los datos se realiza mediante tablas (diagramas de barras) que combinan las variables de estudio. Se analiza por porcentajes la frecuencia de uso de las variantes léxicas del fenómeno. Las variables “sexo” y “estrato” son las de mayor consideración.</p>

OBSERVACIONES

En las conclusiones, el uso de la categoría “estrato” es utilizado exclusivamente dentro del sustento estadístico del estudio. Respecto a la incidencia o relevancia de la variable no se registran observaciones por parte del investigador.

FICHA DE REVISIÓN No. 5

**ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS
DEL ESPAÑOL HABLADO EN BOGOTÁ**

Nombre del trabajo de grado: <i>Funciones del diminutivo en el habla bogotana según tres variables: clase social, género y generación.</i>	
Autor(es): González Támara, A. y Patiño Barriga, D.	
Año de publicación: 2005	Institución: Instituto Caro y Cuervo
Fecha de revisión: 14 de junio de 2016	
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	
Tipo de modelo (estratificación/ clase social)	<p>La categoría que inicialmente se menciona es la de <i>clase social</i>, como una de las variables sociales que condiciona el fenómeno objeto de estudio.</p> <p>Posteriormente, se menciona la categoría <i>estrato</i> como un elemento inherente a la clase social.</p> <p>Categoría con una menor frecuencia de uso: nivel socioeconómico.</p>
Definición o concepción del modelo	Dentro del marco teórico de la investigación no se establece o se plantea alguna definición de la categoría, como tampoco se recurre a algún autor para referenciarla.
Orientación o fundamento teórico (señalar autores)	<p>Si bien, no existe un planteamiento contundente sobre el concepto de la categoría clase social, para los investigadores, el uso de diminutivos en el español hablado en Bogotá, está claramente relacionado con las características propias de ciertos grupos de hablantes, a los que podrían denominárseles clases sociales, y la distancia social existente entre unos grupos y otros es el marcador principal de las diferencias sociolingüísticas entre clases sociales. Para sustentar lo anterior, los investigadores recurren a Moreno Fernández (no se referencia año de publicación), para sostener que dicha distribución social del fenómeno es un factor decisivo del cambio lingüístico.</p> <p>Es evidente que ciertos usos lingüísticos son característicos de unos grupos (clases sociales) que de otros y las diferencias son mayores conforme la distancia social entre los miembros de una comunidad, tal y como lo postula Moreno Fernández. Además, este sociolingüista afirma que la distribución social de los usos lingüísticos, en este caso el empleo de diminutivos, funciona como factor decisivo en el desarrollo y la expansión de los cambios lingüísticos, coordinada de manera frecuente con otras variables sociales como la edad y el género. (González y Patiño; 2005, p.5)</p>
	Dentro del marco metodológico, los investigadores señalan dentro de la rejilla de las variables sociales que, la muestra está constituida por

<p style="text-align: center;">Orientación metodológica</p>	<p>informantes pertenecientes a tres clases sociales respectivamente (baja, media y alta). Nuevamente se observa que, los investigadores hacen uso de las categorías sociales (clase y estrato) de manera aleatoria.</p> <p>Los investigadores mencionan que, para realizar la estratificación social de los informantes se tomó como referente la información suministrada por el Departamento Nacional de Planeación (DNP), donde se cita textualmente una definición de estratificación socioeconómica, que señala lo siguiente: “la estratificación socioeconómica es una herramienta que permite en una localidad, municipio o distrito clasificar la población en distintos estratos o grupos de personas que tienen características sociales y económicas similares” (DNP (2002) citado por González y Patiño, 2005, p. 5).</p> <p>Según lo mencionan los investigadores, los informantes fueron estratificados a partir de la ubicación del barrio en el que viven de acuerdo con el mapa de estratificación socioeconómica del DNP (según el Decreto 289 del 8 de julio de 2002), en donde se referencia la existencia de seis estratos y otros factores sociales que permiten configurar la clase social, frente a esos otros factores no se señala ninguna observación al respecto. Tampoco existe una referencia dentro de la bibliografía del estudio sobre el documento del DNP.</p> <p>Además, los investigadores establecieron una ruta para realizar la estratificación de los informantes de la siguiente manera:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. estratificación a partir del barrio o lugar de residencia (uso de escala numérica del 1 al 6). 2. Posestratificación a partir de una ficha demográfica diseñada por los investigadores. 3. Consideración de los ingresos económicos de los informantes con relación a su posición social (opción posteriormente descartada, dado que, no todos los informantes proporcionaron dicha información). 4. Asignación de puntos para determinar la ubicación de cada informante en la respectiva clase social (baja, media, alta) tomando como referentes los estratos y los barrios en los que residen los informantes, el nivel de escolaridad, los bienes, y las profesiones (cargos) que desempeñan los informantes: “en la ficha demográfica el puntaje total para determinar la ubicación de cada informante en la respectiva clase social fue la siguiente: 6-11 puntos para clase baja, 14-16 para media y 21-24 para alta”(González y Patiño, 2005, p.5) <p>Los investigadores destacan la preponderancia del <i>barrio</i>, elemento al que le fue asignado un mayor puntaje, no sólo como un factor estrechamente ligado al nivel socioeconómico de los hablantes, sino además, como un elemento trascendental en el abordaje de estudios</p>
--	--

	<p>del habla urbana, aquellos que abordan fenómenos lingüísticos de las grandes ciudades como Bogotá.</p> <p>Asimismo, González y Patiño (2005) sostienen que, a los demás elementos (dimensiones) que influyen en la configuración de la clase social, tales como: el nivel de escolaridad, los bienes, y la ocupación de los informantes, se les asignó un puntaje por debajo del <i>barrio</i>, teniendo en cuenta los siguientes criterios:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. nivel de instrucción: ubicación de segundo grado después del barrio, dado que los hablantes pertenecientes a clases altas tienen mayor posibilidad de acceder a un nivel educativo superior y, por lo tanto, poseen una mayor proximidad a la norma prestigiosa. 2. bienes: ubicación de tercer grado después del barrio dado que, no resultan ser determinantes en el uso de ciertas formas lingüísticas por parte de un hablante, pero sí en el establecimiento de su nivel de instrucción. 3. ocupación: ubicación de cuarto grado después del barrio, en tanto que, los hablantes no siempre ejercen su profesión, heredan el negocio familiar, ocupan cargos que no corresponden a su nivel de instrucción o se encuentran en situación de desempleo.
<p>Categorías estadísticas usadas</p>	<p>La información estadística que se ofrece en el análisis de los datos se realiza mediante tablas y gráficas que muestran el número de ocurrencias y porcentajes del fenómeno objeto de estudio a partir del cruce de las tres variables sociales a abordar: clase social (baja, media, alta), género (hombres y mujeres), y generación (I, II y III).</p>

OBSERVACIONES

Resulta particular hallar dos expresiones para referirse a la clase alta y la clase baja, que están relacionadas con el uso de dos adjetivos cuya carga gira en torno a la reafirmación de una valoración del poder económico. Para la clase alta se utiliza la expresión “clase más favorecida”, y para la clase baja “clase menos puiente”. “los informantes de las *clases más favorecidas económicamente* tienen mayores posibilidades de acceder a un nivel educativo superior” (González y Patiño, 2005, p.7). “se encontró que el diminutivo se emplea con mayor frecuencia en el habla de las *clases menos pudientes*, ya las personas pertenecientes a las clases bajas se comportan generalmente con una especie de apocopamiento motivado por un sentimiento de inferioridad respecto de las clases sociales *más favorecidas*.” (González y Patiño, 2005, p.10).

A través del estudio es posible identificar con claridad que los investigadores poseen elementos para diferenciar y utilizar las categorías clase y estrato, como dos elementos que, si bien, no son equivalentes, poseen un relación estrecha. No obstante, la “clase social” es asumida por los investigadores como una categoría mayor a la de estrato, una categoría

mucho más amplia y compleja que está configurada por varios factores, siendo uno de ellos el estrato socioeconómico.

Dentro de las conclusiones del trabajo, los investigadores afirman que, según la hipótesis planteada, la variable clase social es la principal variable independiente que condiciona el uso del diminutivo en el español hablado en Bogotá, fenómeno lingüístico objeto de estudio.

No se referencia dentro del trabajo una caracterización de la ciudad de Bogotá que brinde luces a los investigadores sobre el uso de la categoría más adecuada.

FICHA DE REVISIÓN No. 6

**ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS
DEL ESPAÑOL HABLADO EN BOGOTÁ**

Nombre del trabajo de grado: <i>Un acercamiento sociolingüístico al lenguaje de las escuelas distritales</i>	
Autor(es): Pinilla Vásquez, R.	
Año de publicación: 1989	Institución: Instituto Caro y Cuervo
Fecha de revisión: 15 de junio de 2016	
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	
Tipo de modelo (estratificación/clase social)	<p>La categoría que se menciona en el estudio es la de <i>clase social</i>, no como una variable a analizar sino como un factor determinante de las condiciones en las que se desarrolla el fenómeno objeto de estudio, para el caso, el aprendizaje de una lengua.</p> <p>Pero si esto sucede de igual forma en todos los niños, no todos aprenden la misma lengua y las circunstancias contextuales de su aprendizaje tampoco son iguales para todos debido a la diversidad de culturas, diversidad de clases sociales y a la diversidad de lenguas existentes. (Pinilla, 1989, p. 5)</p> <p>Categoría social con una sola frecuencia de uso: <i>estrato</i>.</p>
Definición o concepción del modelo	<p>La clase social es asumida como un elemento que se manifiesta a través del lenguaje, y cuya configuración está determinada por rasgos culturales, maneras de percibir, concebir y expresar la realidad de cada grupo social.</p> <p>Para el investigador la “diversidad de clases” apunta al hecho de que hay diversidad de grupos sociales que poseen características particulares, que se constituyen en elementos diferenciadores entre unos grupos y otros; en ese sentido, la diversidad de clases es proporcional a la diversidad de formas de habla.</p> <p>“Dentro de una misma lengua no todos los hablantes la utilizan de igual manera, hay grandes diferencias según la procedencia geográfica y según las clases sociales, diferencias que influyen en el habla de cada individuo, cada familia y de cada grupo social.” (Pinilla, 1989; p. 5)</p>
Orientación o fundamento teórico (señalar autores)	No existe una definición concreta del concepto de clase social sustentada por algún autor.

<p>Orientación metodológica</p>	<p>Dentro del apartado de la metodología se menciona en una sola oportunidad la denominación “estrato bajo” para referirse a la población que conforma la muestra; sin embargo, no existe alguna anotación al respecto.</p> <p>La población que conforma esta muestra está constituida por esa gran mayoría de niños pertenecientes a los estratos más bajos de nuestra población que todos los días pese a la gran cantidad de problemas que les aquejan y en condiciones muy difíciles acuden a la escuela ávidos de conocimiento (Pinilla, 1989, p. 22).</p> <p>Se asume la variedad vernácula como una forma de habla propia de una clase social particular, pero también como un rasgo inherente a cada individuo.</p> <p>Este es un texto que no pretende abandonar la naturaleza vernácula de la lengua y ascender a una mal llamada norma “elegante” o norma de la escuela. El mismo hecho de ser tan consecuente con su estilo, de no traicionar su clase le da al texto un estilo propio y original. Aquí la variedad lingüística de origen social se reivindica en el manejo léxico semántico, en el fonético y en el sintáctico (Pinilla, 1989, p. 50).</p>
<p>Categorías estadísticas usadas</p>	<p>Dado que el corpus propuesto para el análisis corresponde a textos escritos y a material grabado (que se menciona fue transcrito pero no se referencia ni se anexa en el estudio), el cotejo de los datos obtenidos a partir de la muestra analizada es de carácter cualitativo. A nivel teórico y metodológico no se evidencia o se hace mención de ningún tipo de categoría estadística.</p>

OBSERVACIONES

El uso de la categoría clase social es regular a lo largo del trabajo. No se menciona algún autor para sustentar la definición de clase. El investigador citando a Bernstein (1975) menciona conceptos pertenecientes a la teoría sociológica como el de *estructura social* e *identidad social* para sostener que estas configuraciones son transmitidas a los hablantes y adquiridas en una edad temprana gracias al papel que juega la estructura familiar en la conformación de la forma de habla de cada individuo. El investigador no plantea una relación explícita entre dichos conceptos con la categoría “clase social”.

FICHA DE REVISIÓN No. 7

**ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS
DEL ESPAÑOL HABLADO EN BOGOTÁ**

Nombre del trabajo de grado: <i>La estratificación del queísmo y dequeísmo en el habla de Bogotá</i>	
Autor(es): Poloche Culma, M.	
Año de publicación: 1996	Institución: Instituto Caro y Cuervo
Fecha de revisión: 15 de junio de 2016	
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	
Tipo de modelo (estratificación/ clase social)	<p>La categoría inicialmente usada es la de <i>estrato sociocultural</i>: “en la presente investigación se pretende dar a conocer dos fenómenos de carácter lingüístico (queísmo y dequeísmo) que aparecen con frecuencia en la lengua hablada de los diferentes <i>estratos socioculturales</i> en el español hablado en Bogotá” (Poloche, 1996, p. 1).</p> <p>Posteriormente, en el momento de establecer las hipótesis del trabajo se usa la categoría <i>clase</i> (clase baja) al relacionar que los hablantes de clase baja son más proclives al fenómeno del dequeísmo: “se cree que es la <i>clase baja</i> la que tiene mayor tendencia al mismo” (Poloche, 1996, p. 2).</p> <p>Otra categoría social con una menor frecuencia de uso: <i>nivel sociocultural</i>.</p>
Definición o concepción del modelo	<p>No existe una definición consistente de la categoría social <i>estrato</i>.</p> <p>Para el investigador, el uso de una u otra denominación (clase/estrato) no resulta problemático, en tanto, ambas denominaciones le resultan equivalentes, y es por esto que, poseen los mismos rangos valorativos (alto, medio, bajo).</p>
Orientación o fundamento teórico (señalar autores)	No hay elementos de tipo teórico que sustenten la definición de la categoría “estrato”.
Orientación metodológica	<p>Al describir la conformación de la muestra, el investigador señala que los informantes están distribuidos en los diferentes estratos socioculturales. Utiliza la denominación de estrato con las valoraciones de bajo, medio y alto. El investigador no realiza alguna acotación respecto a dicha escala valorativa.</p> <p>“se escogieron 18 informantes (hombres y mujeres), que corresponden a tres generaciones: joven (de 15 a 43 años), adulta (de</p>

	<p>35 a 64 años) y mayor (de 65 años en adelante), distribuidos en tres estratos socioculturales: alto, medio y bajo” (Poloche, 1996, p. 9).</p> <p>Resulta particular que, el investigador también utilice la denominación <i>nivel sociocultural</i>, categoría a la que le fueron asignados los mismo valores de los ya mencionados estratos (alto, medio y bajo). Sin embargo, aunque la valoración es la misma el nivel sociocultural está relacionado con el nivel de escolaridad y no con un indicador socioeconómico como ocurre en el caso del estrato. “Se tuvieron en cuenta las variables de sexo, edad, procedencia y nivel sociocultural. Se eligieron 9 hombres y 9 mujeres; 6 jóvenes, 6 adultos y 6 mayores; 6 hablantes de nivel alto, 6 de medio y 6 de bajo”. (Poloche, 1996, p. 9)</p> <p>Al finalizar el apartado de la metodología, dentro de una nota aclaratoria, el investigador señala que cada muestra del corpus analizada está distinguida con las variables sexo, generación y estrato. Pero al remitirse a las abreviaturas, las denominaciones no corresponden a las de estrato sino a las de clase (baja, media, alta).</p> <p>La denominación de estrato se retoma en el apartado del análisis de resultados, donde nuevamente se resalta que es una de las variables determinantes dentro del estudio. “según el estrato, el bajo presentó 11 ocurrencias (48%), después le siguieron el medio y el alto con 6 ocurrencias (26%) cada uno” (Poloche, 1996, p. 39). “De este análisis se deduce que el estrato menos queísta es el medio con 2 casos (8%), seguido por el alto con 4 casos (15%) y por último el bajo con 20 casos (77%)” (Poloche, 1996, p. 56).</p>
<p>Categorías estadísticas usadas</p>	<p>La información estadística que se ofrece en el análisis de los datos se realiza mediante tablas que muestran el número de ocurrencias y porcentajes del fenómeno objeto de estudio a partir del cruce de las tres variables sociales a abordar: estrato (bajo, medio, alto), sexo (hombres y mujeres), y generación (joven, adulto, mayor).</p>

OBSERVACIONES

No hay elementos de tipo metodológico que sustenten la elección de la categoría “estrato”, como tampoco hay documentos que soporten la manera en que se corroboró o se realizó la estratificación de los informantes.

Si bien, es un estudio sobre el español hablado en Bogotá, éste carece de un apartado donde se realice alguna caracterización de la ciudad.

FICHA DE REVISIÓN No. 8

**ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS
DEL ESPAÑOL HABLADO EN BOGOTÁ**

Nombre del trabajo de grado: <i>Referentes nominales y verbales empleados por hablantes hombres y mujeres de las clases alta y baja de la ciudad de Bogotá: un estudio de semántica social.</i>	
Autor(es): Rojas Malagón, K. y Velásquez Upegui, E.	
Año de publicación: 2005	Institución: Instituto Caro y Cuervo
Fecha de revisión:	
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	
Tipo de modelo (estratificación/ clase social)	El título del estudio sugiere el uso de la categoría “clase social”; sin embargo, desde la introducción, los investigadores emplean dicha categoría simultáneamente con la de “estrato social”.
Definición o concepción del modelo	<p>El investigador no plantea una concepción clara del modelo de clase social. Es recurrente hallar en el apartado de la definición de las variables sociales la intermitencia en el uso de clase y estrato sin que se llegue a concretar una de manera contundente.</p> <p>Además, la intervención del término “grupo social” en el desarrollo de la introducción puede equipararse con el de estrato social:</p> <p>Con el proyecto “<i>Referentes léxicos empleados por hablantes hombres y mujeres de la clase alta, media y baja de la ciudad de Bogotá</i>” no se pretende plantear formas lingüísticas correctas o incorrectas que pertenezcan a un grupo o estrato social como paradigma del uso lingüístico. (Rojas y Velásquez, 2005, p. 12)</p> <p>El corpus que se toma como base para la realización del estudio posee la categoría estrato social, mientras que el estudio en sí, plantea el abordaje del fenómeno objeto de estudio a partir de la variable independiente: clase social.</p> <p>Este proyecto parte de la siguiente hipótesis: las clases sociales de la ciudad de Bogotá tienen estilos de vida diferentes que se reflejan en el uso del sistema lingüístico, específicamente en el nivel léxico, en cuanto a las frecuencias de empleo y contenido referencial de los vocablos, dentro de la comunicación cotidiana. (Rojas y Velásquez, 2005, p. 14)</p> <p>Desde el inicio del trabajo la jerarquización de las características de los grupos sociales no es clara, dado que, se habla de oficio, nivel de instrucción, ubicación geográfica (barrio) sin que esto permita</p>

	<p>establecer una “clasificación/ estratificación” de un grupo de hablantes. Sólo es claro hasta el momento de describir el tipo de informantes, cuando los investigadores realizan un esbozo general de éstos</p> <p>Los informantes representan los diversos grupos y oficios de la ciudad, desde profesionales hasta desempleados, son habitantes de la ciudad de Bogotá (...) para la variable nivel de instrucción, se determinó en un nivel bajo los informantes sin ningún año de escolaridad o con primaria, y en el nivel alto, estudios universitarios terminados o en curso. (Rojas y Velásquez, 2005, p. 44)</p> <p>Para seleccionar el barrio se tomó como base fundamental el <i>Plano estratificado de los barrios de Bogotá</i>, DANE, 1981. Estos datos se complementaron con la investigación <i>Estratificación social en la ciudad de Bogotá. 1985</i>. Se eligió un total de 60 barrios entre el estrato alto, medio y bajo (Rojas y Velásquez, 2005, p. 44).</p> <p>Con relación a la estratificación de los barrios, cabe agregar que no se sustenta la información suministrada por el DANE (cuya referencia es inexistente en la bibliografía del estudio) sobre la estratificación social de la ciudad de Bogotá, ni se mencionan los criterios bajo los cuales se realiza el ejercicio de estratificación. Tampoco se explica la importancia del barrio, por lo que, esta información resulta insuficiente o incompleta al momento de plantear un modelo de clasificación social mediante el cual se pretenden analizar los datos dentro del estudio.</p>
<p>Orientación o fundamento teórico (señalar autores)</p>	<p>Los investigadores intentan ofrecer una definición del modelo de clase, y para ello recurren a varios autores (entre ellos, Moreno Fernández, Bourdieu y el mismo Labov) con los que pretenden abordar la categoría; sin embargo, a lo largo de la exposición, los investigadores mencionan de manera superficial conceptos que no logran fortalecer un fundamento teórico sustancial de la categoría sino que, por el contrario, dilatan la comprensión de un modelo que dudosamente alcanza a ser dilucidado por los mismos investigadores.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se menciona a Moreno Fernández (1998) quien retoma los planteamientos de Weber, Perth y Wright; y se abordan de manera general las dimensiones de estratificación, donde la <i>clase</i> es pensada como “una dimensión relacionada con los ingresos considerados como una forma de poder adquisitivo” (Rojas y Velásquez, 2005, p. 34). • Luego, los investigadores señalan que, hay “diferentes factores que no establecen divisiones marcadas entre una y otra clase” (Rojas y Velásquez, 2005, p. 34), pero nunca se menciona a qué tipo de factores se refiere, como tampoco se establece una

	<p>relación con la idea de las dimensiones de estratificación; por lo que, dicha apreciación pierde sustento.</p> <ul style="list-style-type: none"> • A continuación, los investigadores hablan de un denominado continuum en el que las clases se ubican como categorías ordenadas a lo largo de éste, para afirmar posteriormente que “los conflictos de clase quedan reducidos a una cuestión teórica”. Frente a estas afirmaciones no se referencia algún autor y mucho menos se profundiza en su explicación. • Se menciona a Bourdieu (2000) para sostener que “la clase social no existe de modo objetivo, como lo expresan quienes se oponen o promueven la existencia de clase, sino más bien como un espacio social basado en principios de diferenciación y conexión entre individuos”. (Rojas y Velásquez, 2005, p. 34). La anterior acotación es acompañada por la mención indiscriminada de conceptos tales como: prácticas de clase, habitus de clase, condición de clase, clase objetiva, clase construida, etc. cuya función dentro del apartado ha sido la de dificultar el entendimiento del concepto mismo de clase; a esto, cabe agregar que, nunca se establece una relación discursiva entre la definición de Bourdieu y la apreciación de los investigadores. • Los investigadores incluyen a Labov, esta vez no para finiquitar teóricamente la inconexa definición de clase, sino que, por el contrario se disponen a abordar el modelo de <i>estratificación social</i>, y señalan que ha sido éste el modelo vigente para la sociolingüística. <p>“Desde la incursión de la estratificación social a partir de los trabajos de William Labov, hasta la actualidad la sociolingüística ha venido trabajando con este modelo, puesto que existe la conciencia social de pertenencia a un determinado estrato social, cuyas diferencias están marcadas en el sistema socioeconómico y en el uso del sistema lingüístico”. (Rojas y Velásquez, 2005, p. 36)</p> <p>Frente a la concepción de estrato, ésta resulta ser mucha más clara que la de clase, de ahí que, los investigadores planteen que son las <i>condiciones de vida</i> entre los individuos los factores que permiten organizar “grupos sociales” dentro de las sociedades. Estas condiciones están relacionadas con las ocupaciones, el sector de las residencias y sus afinidades, y son los aspectos comunes que, según los investigadores, “logran diferenciarlos de otros grupos, conformando estratos sociales también cohesionados lingüísticamente debido a la influencia que ejerce el contexto sociocultural en el proceso de socialización y desarrollo de la lengua” (Rojas y Velásquez, 2005, p. 37).</p> <p>Al finalizar el apartado, los investigadores sostienen que es la clase</p>
--	--

	<p>social la variable que “permite establecer diferencias entre las actividades que desempeña cada grupo, situación que se refleja en el uso del sistema lingüístico” (Rojas y Velásquez, 2005, p. 37). Por lo que, es modelo que en teoría se intenta abordar en el estudio pero que dista de ser concreto dentro de lo expuesto por los investigadores.</p>
<p>Orientación metodológica</p>	<p>Los investigadores sostienen que, para seleccionar las “clases sociales” a abordar en el estudio, es decir, la clase alta y la clase baja, se tuvo en cuenta el hecho de que “las diferencias sociales y lingüísticas entre un estrato u otro se reflejan en los polos de la organización social” (Rojas y Velásquez, 2005, p. 35). Asimismo, señalan que, la clase media no se tuvo en cuenta, puesto que “la inclusión de la clase media no mostraría grandes diferencias léxicas” (Rojas y Velásquez, 2005, p. 41); dado que, en ella confluyen las diferentes clases sociales debido a la generalización de los comportamientos y prácticas culturales que mayoritariamente son adoptados por la clase media.</p> <p>Es posible percibir constantemente el uso paralelo de las denominaciones estrato y clase en este y otros apartados. Esto se debe a que, para los investigadores, tal y como lo sostienen en un pie de página “los términos clase y estrato tienen en este proyecto la misma connotación semántica” (Rojas y Velásquez, 2005, p. 44). En este sentido, la confusión terminológica entre el uso de uno u otro modelo se legitima para los investigadores, y da por sentado que, ambas categorías son equivalentes aun cuando en su fundamentación teórica se haya expuesto todo lo contrario.</p>
<p>Categorías estadísticas usadas</p>	<p>Dado que el corpus propuesto para el análisis corresponde a entrevistas de relatos semilibres y a material grabado⁸, el cotejo de los datos obtenidos a partir de la muestra analizada es de carácter cuantitativo y cualitativo. Los datos se registran mediante gráficas, pero el análisis es predominantemente cualitativo, se arrojan porcentajes como resultado del cruce de las variables (clase social y género) con los referentes nominales y verbales de uso frecuente organizados por campos semánticos. A nivel teórico y metodológico no se evidencia o se hace mención de otro tipo de categoría estadística.</p>

⁸ El corpus analizado hace parte del proyecto *el español hablado en Bogotá. Relatos semilibres de informantes pertenecientes a tres estratos sociales (...)* Esta publicación recoge material grabado en los diversos barrios visitados por los investigadores del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo, quienes recopilaron a través de entrevistas relatos semilibres de informantes de todos los estratos sociales de diferente edad y género (para ésta investigación sólo se tomarán dos estratos: alto y bajo) (Rojas y Velásquez, 2005, p. 41).

OBSERVACIONES

Cabe destacar que, metodológicamente los investigadores poseen la potestad para tomar decisiones frente a cómo se abordaran las variables dentro del estudio. Esto ocurre con la de clase social, tal y como lo plantean los investigadores al prescindir del material de análisis de la clase media.

Dentro de las conclusiones del estudio, los investigadores apuntan que, la variable clase social aporta claras diferencias en el uso lingüístico de los hablantes. Se asume que un grupo social diferenciado es una clase social determinada.

Existe una consciencia por parte de los investigadores sobre el hecho de que, en efecto, la sociedad bogotana es heterogénea social y lingüísticamente; sostienen que “presenta dos clases altamente diferenciadas y esto se revela en factores como la diversidad léxica” (Rojas y Velásquez, 2005, p. 118)

FICHA DE REVISIÓN No. 9

**ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS
DEL ESPAÑOL HABLADO EN BOGOTÁ**

Nombre del trabajo de grado: <i>El español hablado en Bogotá: análisis previo de su estratificación social.</i>	
Autor(es): Montes Giraldo, J. J., Figueroa Lorza, J., Lozano Ramírez, M., Mora Monroy, S., Ramírez Caro, R., Espejo Olaya, M. B. y Duarte Huertas, G.	
Año de publicación: 1998	Institución: Instituto Caro y Cuervo
Fecha de revisión:	
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	
Tipo de modelo (estratificación/clase social)	<p>El modelo abordado dentro del estudio corresponde al modelo de estratificación social, tal y como lo sugiere el título del mismo.</p> <p>Además, las denominaciones empleadas con mayor frecuencia por los investigadores a lo largo del trabajo son las de <i>estrato socioeconómico</i> y <i>estrato sociocultural</i>.</p>
Definición o concepción del modelo	<p>No cabe duda que, para la construcción de una visión general de las diastratías del español bogotano, los investigadores realizaron la lectura de una amplia bibliografía relacionada con la geografía, la historia y la demografía de Bogotá.</p> <p>Con base en dicha lectura, los investigadores concluyeron que los cambios demográficos de Bogotá desde su fundación hasta los últimos años, se deben básicamente a la inmigración y a los problemas de carácter económico y social que con esta se despliegan, a saber: la violencia, la aparición de barrios clandestinos, la congestión y acumulación de problemas. Estos cambios han sido el factor decisivo que ha acentuado el proceso de segregación de clases. (Ver Montes, et al., 1998, p. 12)</p> <p>Montes et al., (1998) afirman que: Los primeros estudios sobre estratificación socioeconómica de la ciudad de Bogotá son los de CARDONA y SIMMONS, RODRIGUEZ E., GIRALDO SAMPER, MEDINA DE R. y RINCÓN y el <i>Plano del DANE</i>, 1981. Basados en diversos criterios físicos de la vivienda (materiales, tamaño, estructura), su ubicación o medio, en valoraciones de prestigio, poder, autoestima, empleo, nivel educativo y de ingresos, los investigadores han establecido la distribución de los diversos estratos en la ciudad con algunas variaciones en cuanto al número de tales estratos (entre 3 y 6). (p.17)</p> <p>A partir de los datos de los mencionados estudios, los investigadores</p>

	<p>concuerdan en que, es posible establecer la distribución social de la población bogotana en relación con dos criterios generales principalmente:</p> <p>1. La distribución geográfica: Los investigadores realizaron una selección de 60 barrios atendiendo a su antigüedad tradicional y a su distribución diatópica según lo muestra el <i>Plano estratificado</i> de toda la ciudad. De modo que, señalan lo siguiente: “puede decirse que el estrato alto se concentra en el norte, el medio un poco en el suroeste y un poco en el norte y el bajo en el sur y sureste” (Montes et al., 1998, p.17).</p> <p>2. Los niveles educativos: Los investigadores sostienen que, los estratos socioeconómicos están estrechamente ligados con los niveles educativos; de manera que la búsqueda de los informantes de los tres niveles educativos (alto, medio y bajo) se realizó en barrios de los tres estratos respectivamente.</p> <p>*Otros factores sociales, culturales y recreacionales: Los investigadores señalan que fue necesario complementar la información sobre la distribución social de Bogotá con el trabajo de Medina de Ruiz, A. & Rincón de Galvis, A. (1985) <i>Estratificación social en la ciudad de Bogotá</i>. Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.</p>
<p>Orientación o fundamento teórico (señalar autores)</p>	<p>No se referencia de manera textual un autor mediante el cual se sustente la definición del modelo o de las categorías empleados dentro del estudio.</p> <p>Es claro que, a partir del estudio y análisis de la bibliografía pertinente se definieron los parámetros para determinar tanto las variables sociales como las categorías que se considerarían en el estudio.</p>
<p>Orientación metodológica</p>	<p>No cabe duda que, uno de los objetivos del estudio es el de representar adecuadamente en la muestra seleccionada los diversos estratos de la población de Bogotá, y para la consecución de esta tarea, los investigadores han considerado el análisis de las variables sociales que reflejen las características sociodemográficas de cada informante: la variable cronológica, la variable génita, la variable procedencia y la variable educación.</p> <p>Sin embargo, como previamente se señaló, es la variable educación y la ubicación de los barrios seleccionados dentro del <i>Plano estratificado</i> del DANE las que guardan relación directa con la denominación y la selección de los criterios que definirían las categorías <i>estrato socioeconómico</i> y <i>estrato sociocultural</i>.</p>
	<p>Respecto al tratamiento estadístico dado a los datos fonéticos, fonológicos, gramaticales y léxicos elegidos para el estudio, los</p>

<p>Categorías estadísticas usadas</p>	<p>investigadores se guiaron por los trabajos similares de lingüistas como Alvar (1972), López Morales (1983), Samper Padilla (1990), Caravedo (1990) y González (1994).</p> <p>Según lo expresan los investigadores, para el análisis tanto fonético como léxico se empleó un sistema similar; la información se presenta a través de cuadros de comparaciones estráticas y se presenta el total de ocurrencias de todos los informantes de los tres estratos.</p> <p>En gramática y el léxico, también se presentan cuadros de variantes según su distribución en las diferentes variables sociales.</p> <p>Cabe anotar que, dentro de los cuadros donde se señalan las variables sociales estudiadas, no se utiliza la categoría <i>estrato</i>, sino la de <i>nivel educativo</i> (P: Primaria/S: Secundaria /SP: Superior).</p> <p>La categoría <i>estrato sociocultural</i> es empleada en <i>Relatos semilibres</i> (1997) para organizar y agrupar las 30 grabaciones ofrecidas al público.</p>
--	--

OBSERVACIONES

Dentro de los estudios revisados sobre el español hablado en Bogotá, el trabajo del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo, dirigido por el profesor Montes es, desde luego, un trabajo ambicioso para su época. La vigencia de este proyecto como material de referencia se mantiene hoy por hoy, no sólo por el cuidadoso análisis estadístico, sino además, por el detallado abordaje demográfico y sociocultural de los datos y sus informantes. Por consiguiente, es considerado tanto por actuales investigadores como por sus propios ejecutores como “el primer intento de dar una muestra amplia de las variedades diastrática del español bogotano” (Montes, et al., 1998, p. 18).

FICHA DE REVISIÓN No. 10

ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS
DEL ESPAÑOL HABLADO EN BOGOTÁ

Nombre del trabajo de grado: <i>Análisis sociolingüístico de actos de habla de una maestra estratificada de la clase media de Bogotá.</i>	
Autor(es): Córdoba P., Elvira e Ibarra R., Hazzel	
Año de publicación: 1983	Institución: Universidad Nacional
Fecha de revisión:	
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	
Tipo de modelo (estratificación/clase social)	Las investigadoras utilizan la categoría <i>clase social</i> a lo largo del trabajo; es claro el uso de esta denominación cuando realizan la descripción de los criterios de selección de los informantes.
Definición o concepción del modelo	<p>No existe dentro del trabajo una definición de una categoría social.</p> <p>Para el caso de la selección de los informantes, las investigadoras sostienen que todos pertenecen a la <i>clase media</i>, señalan que se tuvieron en cuenta tres criterios, que para ellas resultan, al parecer, válidos y suficientes: La pertenencia a una misma comunidad lingüística, el lugar de habitación de los informantes, y el lugar de procedencia de éstos. Sin embargo, tal y como se observa a continuación, no se realizan más apreciaciones al respecto:</p> <p>Para la selección de los participantes acudimos a los archivos de residencias universitarias “Diez de Mayo, seleccionada por razones de practicidad, puesto que agrupaban aproximadamente 40 hablantes bogotanos, todos estudiantes universitarios, que cumplían cabalmente con las exigencias propuestas para la muestra así: Las edades oscilaban entre los 20-27 años, de ambos sexos, de diferentes carreras, con dificultades económicas, etc.. En las residencias obtuvimos datos concretos del lugar de nacimiento, colegio donde habían obtenido su título de bachiller, para su posterior ubicación como pertenecientes a la clase media. (Córdoba e Ibarra, 1983, p. 6)</p>
Orientación o fundamento teórico (señalar autores)	<p>No existe dentro del estudio referencias respecto a algún autor.</p> <p>Asimismo, aunque existe la noción en las investigadoras sobre la “división clasista de la ciudad”, este apunte apenas se menciona, y no se aborda en ningún punto de la investigación.</p> <p>En la variable correspondiente al Setting describimos el lugar donde se lleva a cabo el evento comunicativo, el por qué variables como el clima, el de constituir Bogotá la ciudad capital, el lugar que ocupa la residencia del estudiante dentro de la división clasista de la ciudad,</p>

	pueden influir en la forma de hablar de los participantes. (Córdoba e Ibarra, 1983, p. 12).
Orientación metodológica	<p>Cabe mencionar que, en el apartado donde se realiza una descripción más detallada de los participantes, las investigadoras aluden a tres nuevos criterios para determinar la pertenencia de los informantes a la denominada “clase media”. Parte de dicha información también se presenta en el anexo No 5 del estudio, en un cuadro con el perfil socioeconómico de la muestra; para este caso:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Los ingresos de los participantes: “Pertenece a la clase media por sus ingresos que tienen un promedio de \$9.000.00” (Córdoba e Ibarra, 1983, p. 188). 2. La distribución geográfica de los barrios donde habitan los participantes y sus padres: “las residencias universitarias están situadas en el Centro Antonio Nariño catalogado por DANE⁹ barrio residencial de clase media” (Córdoba e Ibarra, 1983, pp. 188-189). “Sus padres son bogotanos o cundiboyacenses y habitan al igual en barrios catalogados como de clase media por el DANE” (Córdoba e Ibarra, 1983, p. 189). 3. Institución educativa de los participantes: Si bien, los informantes son estudiantes universitarios de la misma institución de educación superior, las investigadoras consideran relevante tener en cuenta el nivel que en términos de “clase” puede representar una institución de educación básica. Dichos términos no son mencionados o explicados en el estudio. “Los participantes son egresados de colegios catalogados como de clase media” (Córdoba e Ibarra, 1983, p. 189).
Categorías estadísticas usadas	Encuestas cerradas y análisis de datos mediante tablas.

⁹ Dicho registro del DANE corresponde a la estratificación por barrios de Bogotá perteneciente a la encuesta nacional de hogares de 1970 del DANE y al estudio de estratificación de los barrios de Bogotá de 1972 del Departamento administrativo de Planeación Distrital.

OBSERVACIONES

Dentro de lo observado en el estudio, se puede inferir que, para las investigadoras, la noción de la categoría *clase* puede equipararse con la noción de la categoría *estrato*. Llama la atención que, dos categorías distintas adquieran una connotación equivalente; según lo sostienen Córdoba e Ibarra (1983), “los hablantes de la muestra estratificada tomada de la ciudad de Bogotá pertenecen a la *clase media*” (p.2), y este hecho es sustentado dentro del estudio con la información que proporciona el registro del DANE sobre la *estratificación de los barrios de Bogotá*.

FICHA DE REVISIÓN No. 11

ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS DEL ESPAÑOL HABLADO EN BOGOTÁ

Nombre del trabajo de grado: <i>Análisis sociolingüístico de los registros de habla de los vendedores ambulantes de San Victorino</i>	
Autor(es): Mateus Fernández, M. E. y Munévar B., C.	
Año de publicación: 1988	Institución: Universidad Nacional
Fecha de revisión:	
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	
Tipo de modelo (estratificación/clase social)	Se observa que la categoría <i>estrato social</i> es utilizada con mayor frecuencia a lo largo del trabajo. Se registran otras denominaciones tales como, <i>clase socio-económica</i> y <i>grupo socio-económico</i> .
Definición o concepción del modelo	<p>Existe una consciencia por parte de las investigadoras de que Bogotá es “la más heterogénea muestra de grupos sociales que presentan características socioeconómicas y culturales marcadamente diferentes” (Mateus y Munévar, 1988, p. 2). Es por ello que, desde la introducción, las investigadoras mencionan la inclusión (en calidad de anexo) de un cuadro de estratificación social tomado de los archivos del DANE, para sustentar que la zona objeto de estudio se encuentra clasificada como una zona de <i>estrato bajo</i>.</p> <p>Para efectos del estudio, las investigadoras expresan que su interés apunta a abordar un grupo social perteneciente al estrato bajo, el de los vendedores ambulantes. Con esto, la categoría <i>estrato</i> está determinada no sólo por las características demográficas, económicas y culturales de sus miembros, sino además, por el <i>oficio</i> que desempeñan los hablantes.</p> <p>San Victorino es un barrio en el que confluyen gentes de diversas procedencias, oficios y estratos sociales. Dentro de esta variada gama encontramos diferentes niveles jerárquicos que van desde los grandes mayoristas hasta los vendedores ambulantes, pasando por los propietarios de medianos almacenes de ropa, calzado, libros, medicinas, etc. (Mateus y Munévar, 1988, p. 2)</p> <p>Dentro del apartado de los “Conceptos generales”, las investigadoras hacen uso de la denominación <i>clase socioeconómica</i>, resultado del cruce de las categorías “clase social” y “estrato socioeconómico”. Esto indica que, para las investigadoras, la categoría clase y estrato poseen un mismo sentido, y evidentemente, no hallan problemático el uso de una u otra denominación, tal y como se puede observar a continuación:</p>

	<p>De lo anterior deriva el hecho de que los vendedores ambulantes de San Victorino compartan dos de las llamadas variaciones lingüísticas. La variación social o diastrática usada por clases socio-económicas determinadas. Esta variación es índice de cohesión interna del grupo y en algunos casos cumple una función discriminatoria y de aislamiento de otros grupos. (Mateus y Munévar, 1988, p. 14)</p>
<p>Orientación o fundamento teórico (señalar autores)</p>	<p>No existe dentro del estudio referencias respecto a algún autor que sustente el uso y la definición de la categoría estrato.</p>
<p>Orientación metodológica</p>	<p>Uno de los tres aspectos que contempla el tipo de análisis escogido para la investigación, en este caso, el modelo de M. A. K. Halliday (1976) es el del <i>rol</i>. Este rasgo contemplado dentro de dicho análisis y denominado <i>tenor</i>, explora, como lo mencionan Mateus y Munévar (1988) “los roles que desempeñan los participantes y las relaciones entre éstos” (p. 14); frente a este aspecto, las investigadoras destacan la estrecha relación entre los roles y la jerarquía social de los hablantes dentro de la comunidad de habla.</p> <p>Si tenemos en cuenta que los miembros del grupo de hablantes objeto de esta investigación desempeñan el mismo rol, utilizan un léxico particular que los identifica y pertenecen al mismo estrato social (bajo), entonces podemos afirmar que conforman una comunidad lingüística en la medida que comparten el mismo comportamiento lingüístico y social en una situación dada: su desempeño profesional. (Mateus y Munévar, 1988, p. 13)</p> <p>Por otro lado, es evidente que a nivel metodológico el uso de una u otra categoría permite inferir que las investigadoras no perciben ninguna diferencia entre las categorías <i>clase</i> y <i>estrato</i>, este hecho puede observarse a lo largo del trabajo.</p>
<p>Categorías estadísticas usadas</p>	<p>No se mencionan o se exploran categorías estadísticas dentro del estudio, dado que, el análisis es de naturaleza cualitativa.</p>

OBSERVACIONES

Es de resaltar el interés de las investigadoras por proponer dentro de su ejercicio investigativo el aporte de elementos para el estudio sociolingüístico de otras zonas de Bogotá, y asimismo, para el desarrollo de la sociolingüística como disciplina.

Señalan, además, que son escasos los trabajos de corte sociolingüístico realizados a nivel local, y manifiestan que muchos de los posibles campos de aplicación y objetos de estudio aún no han sido abordados, algunos de ellos, los medios de comunicación, los estratos sociales y diferentes comunidades de hablantes.

Respecto al cuadro de estratificación social tomado de los archivos del DANE, éste aparece sin referenciar; se desconoce la fecha/ año al que corresponde la estratificación.

Si bien, la caracterización de la zona de San Victorino corresponde a la de estrato bajo, tal y como lo señala el cuadro de estratificación del DANE, en el trabajo no se contempla la posibilidad de que los vendedores ambulantes, e incluso, otro tipo de comerciantes puedan o no ser hablantes de otros estratos sociales. Las investigadoras parten de un presupuesto con base en sus observaciones e intuiciones en el trabajo de campo, pero evidentemente, resulta problemático que dentro del estudio no se evidencie un conocimiento certero frente a la clasificación social de los participantes.

Antes de recoger el corpus realizamos un sondeo del lugar para observar las características generales de los puestos de venta, los vendedores, los clientes, su interacción lingüística, etc. Con base en ese sondeo seleccionamos los sitios y vendedores que podrían ser útiles para la grabación. (Mateus y Munévar, 1988, pp. 24-25)

De nuevo, las observaciones intuitivas por parte de las investigadoras sobre la clasificación social de los participantes, es evidente en el siguiente fragmento:

Sugerimos también un estudio comparativo dentro de la misma zona ya que además de los vendedores ambulantes encontramos comerciantes instalados formalmente los cuales, como pudimos observar, pertenecen a un grupo socio-económico-cultural muy diferente. (Mateus y Munévar, 1988, p. 25)

FICHA DE REVISIÓN No. 12

ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS DEL ESPAÑOL HABLADO EN BOGOTÁ

Nombre del trabajo de grado: <i>Estudio sociolingüístico de la coexistencia de les y le con correlato plural.</i>	
Autor(es): Sierra Perilla, J.	
Año de publicación: 2004	Institución: Universidad Nacional
Fecha de revisión: 07 de Diciembre de 2016	
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	
Tipo de modelo (estratificación/clase social)	<p>A lo largo del trabajo, el investigador hace uso con mayor frecuencia de dos categorías distintas, el <i>estrato sociocultural</i> cuya escala posee valores de alto y bajo, y la de <i>nivel educativo</i>, a la que se le asignan los mismos valores de la primera.</p> <p>Obsérvese a continuación los siguientes ejemplos:</p> <p>Estrato sociocultural: “Mi propósito es identificar si los diferentes textos que recolecté de “<i>les</i>” y “<i>le</i>” con correlato plural, en dos épocas distantes de hablantes de estrato sociocultural alto, están mostrando un cambio lingüístico en marcha”. (Sierra, 2004, p. 3)</p> <p>Nivel educativo: “En este trabajo se expone un fenómeno lingüístico que se está presentando en hablantes de la ciudad de Bogotá de nivel educativo alto” (Sierra, 2004, p.3).</p>
Definición o concepción del modelo	<p>No existe dentro del estudio una definición concreta de las categorías utilizadas por el investigador.</p> <p>El investigador parece tener una noción muy general, pero poco consistente de la clasificación social de Bogotá. Esto se evidencia con la ausencia de información o la mención de algún documento que sustente dicha observación dentro de la investigación. Lo anterior puede observarse en el apartado de “Viabilidad”, donde el investigador sostiene lo siguiente: “teniendo clasificado cada una de las diferentes clases de lenguaje de la sociedad, de acuerdo a su estratificación: baja, media, alta, podré alcanzar mis objetivos claramente”. (Sierra, 2004, p. 4)</p> <p>Es evidente que, el investigador relaciona la categoría <i>estrato</i> con el <i>nivel educativo</i> de los hablantes, razón por la cual usa intermitentemente ambas denominaciones. No obstante, esta relación no es clara, al punto de creerse innecesaria para efectos del estudio, tal y como se observa a continuación: “Las muestras de 1990-1992: cubren diálogo entre encuestador e informante (...) de estas muestras tomé 5 para el nivel educativo bajo (...). De estas muestras, también</p>

	tomé 5 para el estrato sociocultural alto” (Sierra, 2004, p. 31)
Orientación o fundamento teórico (señalar autores)	<p>No existe un sustento teórico estricto de las categorías sociales usadas en la investigación.</p> <p>Llama la atención que, el investigador menciona a William Labov (1996), para sustentar teóricamente el fenómeno de cambio lingüístico que se aborda en el estudio; para ello, en el apartado titulado, “Cambio desde arriba y desde abajo”(p. 16), menciona elementos de la teoría laboviana que están relacionadas con la variable social que hace parte del análisis propuesto, palabras como <i>nivel de conciencia social, jerarquía socioeconómica</i> y la introducción de <i>la clase social y la estratificación</i> puede sugerir la inclinación del investigador por el uso de ciertas denominaciones, que aunque son diferentes, están relacionadas.</p>
Orientación metodológica	<p>En los cuadros donde se muestra el análisis de datos, las categorías <i>nivel educativo alto y bajo y estrato sociocultural alto y bajo</i> se registran únicamente en el cuadro comparativo de los dos periodos analizados denominado “Cambio lingüístico en marcha” y en el cuadro del “foco irradiador” donde se observa el número de ocurrencias y los porcentajes respectivos.</p> <p>Categorías usadas como variable independiente.</p> <p>No se realiza alguna acotación respecto a los hablantes que conforman la muestra y su clasificación social. Dentro del estudio no se da cuenta de cómo, cuándo y por qué se le asignó dicha categoría, no hay un interés del investigador por dar cuenta de los detalles de la procedencia de la muestra que develen elementos clave sobre la clasificación social asignada.</p>
Categorías estadísticas usadas	No se mencionan o se exploran categorías estadísticas dentro del estudio.

OBSERVACIONES

Dado que, para el estudio, el investigador utilizó muestras de habla recogidas y transcritas por el Instituto Caro y Cuervo, entre los periodos de 1973-1978 y 1990-1992, en las muestras de los dos periodos se utilizan categorías sociales distintas, para el primer periodo se utiliza la denominación “habla culta” (hablantes de nivel superior), e incluso en el apartado del análisis se le asigna la categoría estrato alto y, para el segundo periodo se utiliza la denominación estrato (bajo, medio y alto). Aunque el investigador las menciona, no existe una nota aclaratoria o una acotación respecto a por qué difieren las categorías de la muestra entre los dos periodos abordados, como tampoco existe un intento por dar cuenta de las categorías que él emplea en su investigación. Este hecho agudiza la confusión respecto a la interpretación de las categorías.

“Para el estudio de este “cambio lingüístico en marcha” en Bogotá utilicé las muestras de habla recogidas y parcialmente transcritas por el Instituto Caro y Cuervo, entre los periodos de 1973-1978 y 1990-1992. Las muestras de 1973-1978, corresponden al “habla culta” (hablantes de nivel superior). En cambio las de 1990-1992 corresponden a hablantes de estratos (bajo, medio y alto)” (Sierra, 2004, p. 30).

FICHA DE REVISIÓN No. 13

ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS DEL ESPAÑOL HABLADO EN BOGOTÁ

Nombre del trabajo de grado: <i>Los anglicismos léxicos en el español hablado por un grupo de jóvenes estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana.</i>	
Autor(es): Casanova Garzón, H. y Bedoya Gómez, A.	
Año de publicación: 2009	Institución: Universidad Javeriana
Fecha de revisión:	
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	
Tipo de modelo (estratificación/ clase social)	<p>La categoría que inicialmente emplean los investigadores es la de <i>estrato social</i>, como una de las variables que se abordan en el estudio.</p> <p>También, es recurrente el uso de otras denominaciones: <i>estrato socioeconómico</i>, <i>nivel socioeconómico</i> y <i>nivel social</i>.</p>
Definición o concepción del modelo	<p>El <i>estrato</i> como categoría de análisis está relacionado, según los investigadores, con la noción de comunidad de habla; dado que, dicho elemento es un rasgo particular determinante en la caracterización de los integrantes de un grupo social específico. Así lo señalan Casanova y Bedoya (2009): “Como variable complementaria se tuvo en cuenta el estrato socioeconómico ya que se partió de unos rasgos comunes que existen dentro de la comunidad de estudiantes de la Javeriana” (p. 35).</p> <p>Es notable que dentro del estudio la noción de estrato con la de nivel socioeconómico no sean equiparables respecto a su sentido. De este modo, los investigadores plantean que, el estrato es un rango o un valor numérico, mientras que el nivel socioeconómico es un “grupo estructurado” de rangos numéricos, es decir, de estratos.</p> <p>Tal y como lo expresan los investigadores, los estratos permiten establecer “una clasificación de las viviendas y domicilios partiendo de las características físicas y del entorno de estas mismas” (Casanova y Bedoya, 2009, p.38), y se estima que existen dentro de una escala numérica seis estratos (del 1 al 6), que se encuentran organizados en “grupos estructurados de la siguiente manera: niveles socio económicos alto (estratos 6 y 5), medio (estrato 4) y bajo (estrato 3, 2 y 1)” (Casanova y Bedoya, 2009, p.38).</p>
Orientación o fundamento teórico	No existe dentro del estudio referencias respecto a algún autor que sustente el uso y la definición de la categoría estrato o nivel socioeconómico.

<p>(señalar autores)</p>	<p>Llama la atención que, para los investigadores existe una percepción relacionada con una serie de valores de orden económico y cultural ligados a la reputación de una institución y a la de sus miembros, que permiten establecer una clasificación de los grupos sociales que conforman la comunidad de análisis. Para registrar esta percepción, los investigadores no utilizan la categoría <i>estrato</i> sino la de <i>nivel social (alto, medio-alto, bajo)</i>, obsérvese a continuación: “Con respecto a la variedad social, dado que estamos en una universidad privada, se podría suponer que su población estudiantil está conformada por personas de un nivel social alto y medio-alto” (Casanova y Bedoya, 2009, p.38).</p>
<p>Orientación metodológica</p>	<p>Resulta problemático que se mencione que la estratificación socioeconómica de los participantes corresponde a lo señalado por el DANE, incluso cuando no existe dentro del estudio un soporte de dicha entidad que valide la estratificación de los informantes. Agregan los investigadores que, dicha información fue proporcionada por la Oficina de Planeación de la Pontificia Universidad Javeriana, pero expresan que “no fue posible obtener datos exactos de la estratificación socioeconómica de los estudiantes”. (Casanova y Bedoya, 2009, p.38)</p> <p>Cabe anotar que, dentro del estudio, la variable estrato socioeconómico no fue considerada en la proporción que realmente tiene la población objeto de estudio, ya que la estratificación socioeconómica se estableció como un elemento secundario para esta investigación:</p> <p style="padding-left: 40px;">Aunque la variable de estratificación socioeconómica no está asignada equitativamente y no es una muestra representativa de los estudiantes javerianos, si [sic] decidimos tener en cuenta esta variable como elemento adicional para proporcionar un análisis más amplio de los resultados en términos de densidad léxica de cada estrato identificado (Casanova y Bedoya, 2009, p. 35).</p>
<p>Categorías estadísticas usadas</p>	<p>Para el análisis de los datos se utilizó un enfoque cuantitativo y cualitativo, por lo que, respecto a las estadísticas sólo se presentan cuadros de frecuencia léxica “uso de los anglicismos” sobre el total de palabras y porcentajes respectivos, con relación a las variables género y estrato socioeconómico.</p>

OBSERVACIONES

Dentro de lo observado en el estudio, puede intuirse que, para los investigadores, el uso de las categorías *estrato* y *nivel socioeconómico* responde a un conocimiento sucinto respecto a cómo y por qué Bogotá es considerada una ciudad estratificada y organizada dentro de una jerarquía social a partir de ciertos rasgos sociales y económicos que se encuentran en relación con las características de sus habitantes. De ahí la mención superficial del DANE como entidad responsable de realizar el proceso de estratificación y de la percepción personal de los investigadores respecto a las marcadas diferencias de los “niveles sociales” entre los informantes de la muestra y los de la comunidad de habla a la que también pertenecen.

Sin embargo, para efectos de una investigación sociolingüística, la objetividad del análisis puede verse afectada si existen dudas sobre información de vital importancia, tal y como se presenta en el caso de la estratificación socioeconómica de los informantes (una de las variables de estudio); puesto que, dentro del trabajo, no existen los soportes que con contundencia fundamentan dicha información.

FICHA DE REVISIÓN No. 14

ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS DEL ESPAÑOL HABLADO EN BOGOTÁ

Nombre del trabajo de grado: <i>Configuración de la jerga de los estudiantes de la Licenciatura en Lenguas Modernas de la Pontificia Universidad Javeriana, desde una perspectiva sociolingüística.</i>	
Autor(es): Reina Castro, A.	
Año de publicación: 2008	Institución: Universidad Javeriana
Fecha de revisión:	
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	
Tipo de modelo (estratificación/clase social)	<p>A lo largo del estudio se menciona la categoría <i>clase social</i>. Otras denominaciones empleadas por la investigadora: <i>estatus social</i>, <i>estrato social</i> y <i>nivel social</i>.</p> <p>Estatus social: “la <i>variante diastrática</i> es la que encierra todo aquello relacionado con el estatus social, incluyendo la parte económica, nivel de educación y buen uso de la lengua en cualquier contexto” (Reina, 2008, p. 23).</p> <p>Estrato social: “(...) como esta variante tiene una influencia netamente social, sus modalidades de habla igualmente lo están, es por esto que se encontró una modalidad que representa cada estrato social” (Reina, 2008, p. 23).</p> <p>Nivel social: “(...) hay que tener en cuenta que la variación diastrática es comprendida como diferencia no sólo de nivel social sino también de grupo” (Reina, 2008, p. 24).</p>
Definición o concepción del modelo	No existe una definición de la categoría <i>clase social</i> o de otras denominaciones relacionadas dentro del estudio.
Orientación o fundamento teórico (señalar autores)	<p>La investigadora recurre a Montes (1995) para hacer mención de la categoría <i>clase social</i> dentro del marco teórico con el fin de describir de manera general la información respecto a las variables sociales y su relación con el fenómeno variacionista en la lengua.</p> <p>Con base en lo anterior, no se registra una definición de la categoría <i>clase social</i> dentro del estudio, puesto que, no es un elemento considerado objeto de análisis por la investigadora.</p>
Orientación metodológica	En el apartado que corresponde a la descripción de la muestra, resulta llamativo que se utilice la categoría <i>estrato</i> para describir el perfil socioeconómico de los hablantes.

<p>Categorías estadísticas usadas</p>	<p>No existen categorías estadísticas dentro del análisis de datos relacionadas con la categoría <i>clase social</i> o con otras denominaciones dentro del estudio.</p>
--	---

OBSERVACIONES

<p>Puede observarse dentro del estudio que, la investigadora no diferencia entre clase social y cualquiera de las otras denominaciones utilizadas, bien sea, estrato, estatus o nivel social, es decir, trata indistintamente estas denominaciones como expresiones que pueden referirse a lo mismo.</p> <p>No se evidencia un interés por describir o definir la categoría social clase o cualquiera de las mencionadas, dado que, este elemento no fue considerado relevante en ningún momento de la investigación.</p> <p>No se registra dentro de la descripción de la muestra o en el instrumento de recolección de datos (para este caso, un cuestionario) la manera en que se obtuvo la información respecto al estrato social de los informantes.</p>

FICHA DE REVISIÓN No. 15

ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS DEL ESPAÑOL HABLADO EN BOGOTÁ

Nombre del trabajo de grado: <i>El Chorro de Quevedo, su identidad y sus narraciones populares: hacia un breve análisis sociolingüístico.</i>	
Autor(es): Garnica Sossa, L., Gil Ramos, S. y Flórez Ospina, D.	
Año de publicación: 2008	Institución: Universidad de la Salle
Fecha de revisión:	
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	
Tipo de modelo (estratificación/clase social)	La categoría <i>estrato social</i> es abordada como una de las variables sociales que se analizan en el estudio.
Definición o concepción del modelo	<p>Los investigadores acuden a Suzanne Romaine (1994) para sustentar teóricamente la definición de la categoría. Señalan lo siguiente: Suzanne Romaine (1994) alude que esta variable determina elementos lingüísticos teniendo en cuenta factores como: nivel de escolaridad, ocupación, nivel de renta, etc., constituyendo una dinámica particular de lucha de clases entre las diferentes formas que constituyen una comunidad de habla haciendo de esta una ponderación de estatus sociales en corriente a la estratificación progresiva en la que el individuo asciende en la pirámide social en función de la sociedad. (Garnica, Gil & Flórez, 2008, p. 10)</p> <p>La intención de abordar el estrato social como variable se sustenta bajo la certeza de los investigadores frente a la posibilidad de hallar rasgos distintivos entre los miembros de la comunidad objeto de estudio.</p> <p>Para el desarrollo de esta investigación se tuvieron en cuenta las variables sociales que nos ayudaron a establecer condiciones y especificidades muy propias del medio “El Chorro de Quevedo”. Además, nos permitieron evidenciar la relación existente en el decir, el contexto sociocultural y las características o rasgos sociales de esta comunidad. (Garnica et al., p.8)</p> <p>Otros variables como la <i>ocupación</i> y la <i>escolaridad</i> se registran dentro del estudio con definiciones generales y poco sustanciales que de manera muy superficial logran cruzarse con la variable estrato. Esto suscita una comprensión parcial de los investigadores frente a dichas variables.</p>

<p>Orientación o fundamento teórico (señalar autores)</p>	<p>No es claro el objetivo de la información suministrada en el marco teórico; los investigadores no establecen en ningún momento la pertinencia de sustentar dicha información teórica en relación con el fenómeno analizado.</p> <p>El uso recurrente de expresiones tales como, <i>estatus sociales</i>, <i>estratificación progresiva</i>, <i>pirámide social</i> aparecen dentro del apartado del sustento teórico, pero esta información registrada no es analizada frente a los rasgos de la comunidad objeto de estudio.</p>
<p>Orientación metodológica</p>	<p>Dentro del análisis cuantitativo y cualitativo que plantean los investigadores, llama la atención que sólo contemplaron cuatro variables sociales (sexo, edad escolaridad y ocupación) excluyendo la variable <i>estrato social</i>, que inicialmente se había planteado abordar en el estudio. No existe ninguna observación frente a este respecto.</p>
<p>Categorías estadísticas usadas</p>	<p>Dado que el análisis es de carácter cualitativo y cuantitativo, la triangulación de los datos se presenta mediante tablas y gráficos en los que se muestran los porcentajes de los datos arrojados en la encuesta. Asimismo, las variables sociales contempladas en el estudio (sexo, edad escolaridad y ocupación), obedecen a las respectivas categorías estadísticas.</p>

OBSERVACIONES

<p>A lo largo del estudio, no se evidencia una comprensión e interpretación clara respecto a la concepción y el uso de las categorías sociales mencionadas. De ahí que se usen sin ninguna restricción las denominaciones estrato y clase, incluso otras tales como, <i>red social</i> y <i>estatus social</i>.</p> <p>No existe una preocupación, e incluso, un interés por abordar de una manera sustancial frente al análisis de datos las categorías sociales estrato/clase, de ahí que, estas apenas se mencionen.</p> <p>Los investigadores realizan descripciones teóricas muy superficiales frente a los conceptos relacionados con las variables sociales.</p> <p>No existe una descripción de la muestra dentro del estudio, como tampoco existe un fundamento sólido ajeno a la encuesta aplicada que dé cuenta de las características de estratificación social de los hablantes.</p> <p>Se puede observar dentro del instrumento de recolección de datos, para este caso, el modelo de los dos tipos de encuesta (una cerrada y una abierta), que sólo apuntan a obtener información general relacionada con la edad, el grado de escolaridad y la profesión; aunque se incluyeron dos preguntas sobre el tiempo vivido en Bogotá y el tiempo vivido en la respectiva zona donde se efectuó el estudio, estos datos no se exploran dentro del análisis.</p>
--

FICHA DE REVISIÓN No. 16

**ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS
DEL ESPAÑOL HABLADO EN BOGOTÁ**

Nombre del trabajo de grado: <i>El fenómeno de las barras: Una observación desde la sociolingüística.</i>	
Autor(es): Bejarano, C., Niño, M. y Pulido, O.	
Año de publicación: 2006	Institución: Universidad de la Salle
Fecha de revisión:	
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	
Tipo de modelo (estratificación/ clase social)	<p>La categoría que se usa dentro del análisis de los datos es la de <i>nivel socioeconómico</i>, que funciona como variable social.</p> <p>Otras denominaciones empleadas: <i>estrato</i>, <i>clase social</i>, <i>nivel sociocultural</i> y <i>grupo socioeconómico</i>. La frecuencia de uso y los valores otorgados a estas categorías varían a lo largo del estudio (estrato 1, 2, 3 y 4, estrato bajo y medio, clase baja y clase media) tal y como se muestra en los siguientes ejemplos:</p> <p>Estrato: “Ocurre que en nuestro medio este seguimiento de barras bravas encontró mayor sustento en las personas de estratos bajos y medios, principalmente” (Bejarano, Niño & Pulido, 2006, p. 40).</p> <p>Clase: “La barra está constituida en promedio por jóvenes de clase media baja cuyo lugar de vivienda se encuentra en zonas relativamente apartadas del estadio” (Bejarano et al., 2006, p.127).</p>
Definición o concepción del modelo	<p>El nivel socioeconómico como variable de análisis es concebido por los investigadores como una categoría proporcional a la de estrato. “Vemos de esta forma cómo la actividad de la barra no se remite a un único estrato social encasillando su práctica a individuos de un nivel socioeconómico equivalente, por el contrario encontramos representantes de estratos diversos desde el 1 hasta el 4” (Bejarano et al., 2006, p. 76).</p> <p>Los investigadores sostienen que dichos estratos poseen una escala de valores numéricos que clasifican a los habitantes de la ciudad. Obsérvese a continuación:</p> <p style="padding-left: 40px;">La variable “nivel socioeconómico” fue pensada a partir de una revisión de los estratos sociales de la ciudad de Bogotá D.C. de los cuales provienen los jóvenes pertenecientes a la comunidad de la barra. Así se determinaron los estratos 1, 2, 3 y 4 al encontrar individuos pertenecientes a dichos niveles (Bejarano et al., 2006, p. 74).</p>

	<p>Respecto a la revisión de la estratificación de Bogotá no se realiza ninguna observación frente a este respecto.</p>
<p>Orientación o fundamento teórico (señalar autores)</p>	<p>Dentro del apartado de “Variables sociales”, los investigadores citan a Romaine (1994) y Moreno Fernández (1998) para enlistar y realizar una descripción general de cuáles son las variables sociales (siendo una de ellas la de <i>clase social</i>); sin embargo, no se emprende el ejercicio de sustentar una definición de cada una de ellas.</p> <p>Respecto a la <i>clase social</i> y su definición, el planteamiento es insuficiente. No existe un sustento teórico consistente, su uso dentro del estudio se ve limitado por una interpretación exclusiva desde el punto de vista económico de los investigadores, en donde al parecer las condiciones de vida de los hogares y los niveles de pobreza, permiten ser criterios suficientes para medir la clase a la que pertenecen los informantes. Obsérvese en el siguiente ejemplo: Este grupo de jóvenes pertenecientes a la clase trabajadora (llamada así en cuanto a las características socioeconómicas particulares de sus hogares y exclusivamente de los propios individuos, pues la mayoría son estudiantes) asisten al estadio donde se integran en un solo grupo. (Bejarano et al., 2006, p. 77)</p> <p>Otros conceptos que dentro del apartado teórico se mencionan pero que los investigadores no exploran o no relacionan con la muestra y el análisis de los datos son: el nivel de instrucción y el nivel sociocultural.</p>
<p>Orientación metodológica</p>	<p>No existe una descripción consistente de la muestra.</p> <p>Dentro del análisis cualitativo y cuantitativo que se ofrece, los investigadores abordan la variable <i>nivel socioeconómico</i> comprendido como un rasgo determinante en la caracterización de los miembros de la comunidad.</p> <p>Asimismo, el nivel socioeconómico es comprendido por los investigadores como un indicador que permite reconocer la heterogeneidad social de Bogotá, que está determinada por una serie de rasgos tales como, el lugar de habitación, y su ubicación dentro de la ciudad. De esta manera, se menciona el <i>barrio</i> como un elemento fundamental para determinar la estratificación de los hablantes.</p> <p>(...) la barra Comandos Azules #13 D.C. está constituida en promedio por jóvenes de clase media baja cuyo lugar de vivienda se encuentra en barrios como: 20 de Julio, Quiroga, El Tunal, Restrepo, Kennedy, Bosa, etc. y en muchas otras ocasiones en barrios marginados en donde las oportunidades de surgir son pocas. (Bejarano et al., 2006, p. 74)</p>

	<p>Dentro del apartado de análisis de datos resultan particularmente llamativos dos eventos. El primero, relacionado con el uso de la denominación <i>grupo socioeconómico</i>, como una expresión funcional y equivalente de las previamente mencionadas, nivel socioeconómico y estrato:</p> <p>“Como se mencionó anteriormente, los porcentajes de los representantes de cada uno de los grupos socioeconómicos citados establecen una especial preponderancia de los estratos 2 y 3”. (Bejarano et al, 2006, p.76)</p> <p>Y el segundo, relacionado con un momentáneo cambio en los valores de los denominados <i>estratos sociales</i>: “Las entrevistas dieron cuenta de una mayoría de jóvenes de estratos bajo y medio” (Bejarano et al., 2006, p. 76)</p> <p>Respecto a los instrumentos de recolección de datos, y los formatos de las transcripciones de las grabaciones y entrevistas, la variable empleada es la de estrato social.</p>
<p>Categorías estadísticas usadas</p>	<p>Dado que el análisis es de carácter cualitativo y cuantitativo, la triangulación de los datos se presenta mediante gráficos en los que se muestran los porcentajes de los datos arrojados en las entrevistas. Asimismo, las variables sociales contempladas en el estudio, obedecen a las respectivas categorías estadísticas, siendo una de ellas la del nivel socioeconómico.</p>

OBSERVACIONES

<p>No existe información oficial adicional que soporte la estratificación social de los hablantes de la muestra; dicha información fue obtenida a través de los formatos de entrevista donde se solicita a los informantes el lugar de residencia y ubicación del barrio.</p> <p>Respecto a la variable de <i>escolaridad</i>, los investigadores se enfrentan a la decisión de analizar por separado un rasgo que, según ellos, puede relacionarse con el nivel socioeconómico. “(...) nos hemos percatado de que el hecho de ser parte de una clase social, o de presentar ciertas manifestaciones lingüísticas, no significa que los miembros de la comunidad tengan un acceso a la educación en mayor o menor grado” (Bejarano et al., 2006, p. 82).</p> <p>Se detectan inconsistencias frente al uso de las categorías sociales tanto en el análisis de datos como en los formatos de entrevista; en el primero, se utiliza la categoría <i>nivel socioeconómico</i> y, en el segundo, se utiliza la categoría <i>estrato social</i>.</p> <p><i>La red social</i> parece cobrar fuerza dentro del estudio como un concepto que logra explicar la composición y los modos de vida de los grupos sociales que conforman la comunidad objeto de estudio.</p> <p>“Los integrantes de la barra brava indudablemente provienen de diversos entornos y conviven,</p>
--

dentro y fuera del estadio, con personas que a su vez provienen de diferentes partes y conviven a su vez con personas totalmente diferentes” (Bejarano et al., 2006, p.64).
“Definitivamente, nunca se podría hablar de un grupo homogéneo por más intereses, ideología, pasiones o actitudes que se compartan” (Bejarano et al., 2006, pp. 64-65).